

CAPÍTULO XV: LAS RAÍCES DE LA EUROPA CRISTIANA (476-604)

I. El cuadro histórico

Cuando cae el Imperio romano de Occidente (476) está en el trono de Constantinopla el emperador Zenón (474-491). Le sucedieron Anastasio (491-498), Justino (518-527) y Justiniano (527-565). Este último, débil de carácter y dominado por su mujer Teodora, tuvo sin embargo el mérito de salvar la herencia gloriosa de Roma, confiando al jurisconsulto Triboniano la compilación del *Corpus iuris civilis* —dividido en *Instituciones*, *Digesto* o *Pandetas*, *Codice*, *Novelas*— y promoviendo grandiosas construcciones —entre ellas Santa Sofía de Constantinopla y San Vital de Rávena—. Religiosísimo personalmente, en las relaciones con la Iglesia, sin embargo, intensificó la línea cesaropapista de sus predecesores, encontrando, en cambio, resistencia en el papado. No renunció, además, a las intervenciones en Occidente, modificando —gracias a dos valiosos generales, Belisario y Narsete— muchas de las situaciones que allí se crearon.

En Occidente, de hecho, ya al final del siglo V la situación de los estados romano-germánicos —arrianos— se había estabilizado del siguiente modo: en África los vándalos, en Hispania los suevos y visigodos, en la Galia los francos —el rey Clodoveo se convertía en el 496 al catolicismo—, en Britania los anglos y los sajones, en Italia los hérulos de Odoacro, sustituidos en el 488 por los ostrogodos de Teodorico —famoso por haber embellecido la capital Rávena y por haber acogido en la corte a intelectuales de la aristocracia romana, como Severino Boecio y Casiodoro—.

Pero tal situación fue desbaratada por los ejércitos de Constantinopla, que tuvieron en Sicilia, ya bizantina, su base de operaciones. El primer reino en estar en su punto de mira fue el de los vándalos, que de hecho desaparece en el 535 por el enérgico ataque lanzado por Belisario. Posteriormente les llegó la vez a los ostrogodos: a Teodorico le había sucedido en el 526 Atalarico, por el cual tuvo el poder su madre Amalasueta. Precisamente la supresión de Amalasueta por parte de los nacionalistas godos ofreció el pretexto de una guerra ventenal (535-553), devastadora, que vio enfrentarse en su última fase al ostrogodo Totila con el bizantino Narsete, y que se concluyó con la asociación de Italia al gobierno imperial de Constantinopla.

Sin embargo, la sujeción a Oriente duró poco, pues en el 568 entraron en escena los longobardos. Al mismo tiempo en Oriente irrumpieron eslavos y mongoles, dando su nombre a las tierras ocupadas —Serbia, Croacia y Eslovenia los primeros; Bulgaria los segundos, en seguida eslavizados—. Éstos, sin embargo, bien pronto sufrieron la influencia civilizadora de Bizancio, entrando en el ámbito de la Iglesia de Oriente, cuya autonomía de Roma se hacía cada vez más pronunciada, alcanzando uno de los momentos más delicados en tiempos de Gregorio Magno (590-604) y del emperador Mauricio.

En cuanto a los longobardos, de estirpe germánica y de religión arriana, liderados por Alboino invadieron Italia, rompiendo la unidad: a la *pars* longobarda —dividida en ducados y con capital en Pavía— se yuxtaponía la *pars* bizantina —el Lacio y zonas costeras, con capital en Rávena—. Dos reyes se distinguieron en el período siguiente: Autari y Agilulfo; los dos esposaron con la católica Teodolinda, y así, al final del siglo VI, se terminaba el proceso de conversión de los longobardos al catolicismo.

Evento este último en el que fue determinante el influjo del papa Gregorio Magno, perteneciente a la noble familia de los Anicios. Ya prefecto de Roma, atraído por el ideal de Benito de Nursia —a quien se debe la introducción en Occidente de una nueva forma de monacato, centrada en el *ora et labora*—, había abandonado la vida pública para retirarse en un convento por él fundado sobre las pendientes del Celio. Pero el papa Pelagio II, en el 579, lo quiso como nuncio —“apocrisario”— en Constantinopla, y después como consejero suyo en Roma. Fue elegido pontífice en el 590, en un momento de grave crisis —pestilencia y avance de los longobardos—.

En Gregorio coexistieron un excepcional fervor religioso y una extraordinaria habilidad política. Notable fue el impulso que supo dar a la actividad de expansión del cristianismo —enviando misioneros hasta los lejanos anglos— y a la consolidación de la organización eclesial bajo la dependencia del papado. Frente al avance de los longobardos, ausente la autoridad bizantina, se dispuso a defender militarmente Roma, a estipular tratados de paz y a socorrer las poblaciones oprimidas. Las bases del poder temporal eran virtualmente creadas: en Roma la autoridad efectiva era la del Papa.

II. La Iglesia frente a los nuevos pueblos

La nueva disposición de Occidente modificó notablemente también el rostro de la Iglesia: al mismo tiempo en que la cristiandad transmitía a los nuevos pueblos los valores de la fe y de la civilización romana, se engrosaba un proceso de “deculturación”, reflejado, entre otras cosas, en el gusto creciente de lo irracional, en las conversiones en masa, en la ruralización. Este último fenómeno, en particular, estaba en conexión con la penetración de la Iglesia en los campos, mientras también en el ámbito de las declinantes ciudades podía decirse como ya concluida la conversión de la aristocracia.

Desaparecida la aversión hacia los bárbaros, que en el pasado no había respetado mentes también selectas del mundo cristiano²⁶, se pasaba a una visión providencialista de la nueva situación histórica, pensándose que los bárbaros habían sido destinados por Dios a acoger la fe cristiana, y, por ello, se les miraba con respeto e inquietud misionera; no obstante, tampoco faltaron incomprendimientos y fricciones.

III. Se ahonda el foso entre Oriente y Occidente

Después de la caída del imperio de Occidente, Constantinopla se consideró como la auténtica heredera de las glorias del pasado, y el emperador se creyó autorizado a hablar, también en materia de fe, exigiendo que con él coincidiera al unísono el patriarca. Una señal clara de esta pretensión se capta en el 482, cuando el emperador Zenón, de acuerdo con el patriarca Acacio, promulgó el *Edicto de Unión*, una fórmula que dejaba de lado Calcedonia y que, por eso, no fue aceptada por Roma. El papa Félix II (483-492) declaró depuesto al patriarca, dando lugar al llamado *cisma acaciano* (484-519), durante el cual emerge la firmeza mostrada —tanto con la acción como con la doctrina— por el papa Gelasio I (492-496).

Pero el cisma fue destructivo por las repercusiones que tuvo en Roma, donde en el 498, después del breve pontificado del papa Anastasio, la corriente filobizantina opuso al alecto pontífice Símmaco —de parecida firmeza a Gelasio— el acomodaticio Lorenzo. Un cisma —llamado *laurenciano*— dentro del cisma, que finalizó gracias a la intervención de Teodorico, interesado en que no se reforzara el partido imperial. Fue un período amargo, que vio a la ciudad ensangrentarse por los enfrentamientos violentos entre las dos facciones, pero durante el cual se tuvieron también tres sínodos de relevante importancia por las cuestiones en ellos definidas —la procedencia de la elección pontificia, y los derechos de autonomía (también patrimonial) y de absoluta preeminencia jerárquica del obispo de Roma⁷⁷—. Quedaba aún el cisma acaciano, el cual era resuelto en el 519 por medio del nuevo emperador, Justino —filocalcedoniano—; y en el clima de reconciliación entre las dos iglesias fue elegido papa Juan I (523-526). Pero precisamente este acercamiento a Bizancio molestó a Teodorico. El rey ostrogodo, antes tan respetuoso con la religión católica⁷⁸, intentó ahora una serie de procesos a traición —cayó también Boecio— y encarceló al papa. En medio de los dos fuegos, el godo y el bizantino, el papado tuvo que sufrir muchísimo en los años siguientes, siendo víctima de manera particular el papa Vigilio (537-555), cuyo pontificado coincide de lleno con el período de la guerra venetana: presionado por el emperador Justiniano a aceptar el edicto de los *Tres capítulos*⁷⁹ y excomulgado por un sínodo de obispos africanos, moría en Siracusa humillado y fracasado.

La tensión entre Roma y Bizancio perduró con los sucesores de Vigilio y de Justiniano, pero con Gregorio Magno tuvo éxitos, en una dirección del todo contraria a comprometer el honor del papado. Éste fue defendido por el gran pontífice con firmeza, tanto en la acción como en los escritos⁸⁰. Por otra parte, la misma situación histórica en la que se encontraba Italia bajo los longobardos hizo que recayeran sobre Gregorio las responsabilidades del gobierno y de la administración, y por este camino Roma y los territorios circundantes, formalmente bajo Bizancio, se dispusieron a ser un “estado” bajo la soberanía del papa. Contribuyó a esta transformación epocal el *patrimonium Petri*⁸¹, conducido con sagacidad política, mas, a la vez, con ánimo profundamente atento a los problemas pastorales⁸² y doctrinales⁸³.

Así también a nivel eclesial: cuando el patriarca de Constantinopla llega a ser prácticamente una sola cosa con el emperador de Oriente, Gregorio Magno reacciona con fuerza; no por miedo a perder el papado, el primado, sino por temor a la pérdida de la unidad en la Iglesia. Era consciente de que en tanto la situación política podía estar dividida, sin embargo la Iglesia no debía dividirse; la Iglesia *una* corría el riesgo de dividirse cuando dejase de lado la unidad con Roma.

⁷⁶Se piense que un Prudencio había juzgado a los bárbaros como distantes del mundo civil como «los cuadrúpedos de los bípedos»; y un Sidonio Apolinario los excluía, como a los esclavos, de la «patria de las leyes».

⁷⁷Dirigidos a sostener esto se redactaron algunos opúsculos, entre los cuales está el célebre *Constitutum Silvestri*, que tanta fortuna tendría como base del poder temporal de los papas.

⁷⁸El Anónimo Valesiano lo describe, mientras visita la tumba de Pedro, «como si fuese un devotísimo católico».

⁷⁹Pronunciamiento en sustancia desfavorable a la fe de Calcedonia, ratificado en el 553 por el concilio II de Constantinopla.

⁸⁰Las *Epistulae*, especialmente, dejan traslucir la concepción gregoriana de la complementariedad de los dos poderes, así como el primado del espiritual sobre el temporal.

⁸¹Era notable la parte existente en Sicilia.

⁸²Especialmente en las relaciones entre monasterios y episcopados.

⁸³Obras magistrales de este último representante de la patristica latina son los comentarios de los Evangelios, del libro de Job, de Ezequiel, del Cantar de los Cantares, además del *Liber Regulae Pastoralis* y los *Diálogos*.

CAPÍTULO XVI: CARLOMAGNO Y LOS PAPAS

La relación de Carlomagno con los papas está bien documentada, especialmente por las cartas del Codex Carolinum. La fuente más importante para la alianza entre los papas y los carolingios, así como para las disputas teológicas del siglo VIII.. En la actualidad se conserva un único manuscrito: el Codex Vindobonensis 449, el cual se encuentra en la Biblioteca Nacional de Viena^[101]. Junto a esta importantísima fuente está otra: el Liber Pontificalis, el cual nos da noticias muy interesantes entre los siglos VIII y IX. En él encontramos escritas contemporáneamente a los hechos las vidas de aquellos papas, lo cual tiene mucho valor para nosotros.

I. Desórdenes en Roma hasta el primer viaje de Carlomagno en el 774

Carlomagno asciende al trono en el 768, al principio unido a su hermano Carlomán. En ese momento la situación política en Roma es muy peligrosa. En el 767 muere Pablo I. Una de las familias romanas más influyentes eleva al pontificado a un miembro de la misma, Constantino, el cual era laico. Era el comienzo de una larga crisis.

Constantino pide apoyo a los carolingios, pero una rebelión en Roma .sostenida por los lombardos. pone en el pontificado a Felipe, un monje que, poco después, será obligado a volverse a su monasterio.

El rey lombardo, Desiderio, influye para que suban al solio pontificio candidatos suyos. Tanto los lombardos como las facciones romanas impedirán actuar con libertad a los pontífices de este momento. Con Esteban III comienza el influjo de los francos en el pontificado, extendiéndose hasta Adriano II, en el siglo IX. Esteban III, que llegó al papado en una situación confusa, renueva el pacto de amistad cn los carolingios y envía una delegación papal a un sínodo celebrado en el 769. En este sínodo se condena la usurpación del laico Constantino, emanando una nueva disposición sobre la elección de los papas, en la cual se prohíbe el nombramiento de un laico. También se ocupa de la controversia de las imágenes, condenando a los iconoclastas.

La situación, en torno al año 770 es tensa. Entre los dos hermanos carolingios hay problemas, los cuales concluyen cuando muere Carlomán en el 771. El papa Esteban teme una alianza entre carolingios y lombardos, posible ante la boda de Carlomagno con una hija de Desiderio. Esteban muere en el 772.

Adriano I, su sucesor, se mueve con gran habilidad: aun reconociendo la soberanía de los bizantinos, sin embargo se confía al rey franco. Contra las amenazas de los lombardos sabe buscar refugio en Carlomagno, el cual era, a la sazón, Patricio de los Romanos, es decir, protector de Roma. El biógrafo del papa nos dice que fue forzado por la necesidad, ante la presión de los lombardos. Carlomagno llegará a asediar Pavía en el 774. Antes había celebrado la Pascua en Roma: había sido recibido allí como exarca y como patricio. Renovó con el papa el pacto de amistad. El lunes después de Pascua Adriano hizo cantar los Laudes Regiae en honor de los francos; se trataba de la aclamación más solemne hacia la Iglesia franca: son una exclamación en forma de oración litánica por el rey franco, su familia, su ejército. Aparece por primera vez la frase *Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat*, referida a Carlomagno, que era el representante de Cristo. Se trata, pues, de un texto con un contenido altamente político-litúrgico.

En una carta que el papa dirige a Carlomagno en mayo del 778^[102], hace una referencia expresa al *Constitutum Constantini* para recordarle la promesa dada a san Pedro, hecho que justifica con la generosidad de Constantino. Carlomagno debía ser el nuevo Constantino, un nuevo cristianísimo emperador. Esta expresión, ciertamente, resulta reveladora para este momento. Adriano implora que se sean dados a san Pedro los patrimonios del Lacio y Toscana, Benevento y Espoleto, así como Córcega. Y esto lo hace en clara referencia al *Constitutum* y a la promesa de Quiercy. Sólo años después Carlomagno dará una parte de ese territorio, pero no todo.

Una segunda visita del rey franco a Roma en el 782 pareció iniciar una solución. Allí se confirmó el pacto de amistad entre Carlomagno y el papa. En una carta de agradecimiento por este evento^[103], el papa recuerda las peticiones de la carta anterior sobre los territorios regalados a san Pedro. Sin embargo, el papa se fue dando cuenta que debía despedir de su mente el sueño de un estado pontificio independiente.

El papa carecía de libertad de acción en lo político-eclesiástico. Esto se demuestra en los acontecimientos que se produjeron con ocasión del viaje de una embajada bávara a Roma en el 787. Corren los tiempos de Tásilo III, duque de Baviera y hombre muy devoto, deseoso de una cierta independencia en las relaciones con los francos. Para ello busca, junto al papa, una paz con los francos. La ocasión parecía propicia por la amistad de Adriano con Carlos. Sin embargo, los proyectos del rey franco eran muy diversos para Baviera y, al final, el papa tuvo que plegarse a estas pretensiones. Según los *Annales Regni Francorum*^[104] el papa amenazó de excomulgar a Tásilo y sus seguidores si no mantenía la obediencia a los francos. Además, si no ofrecía su homenaje al rey franco, éste quedaría libre de pecado por cuanto ocurriera en Baviera tras la entrada del ejército .sus devastaciones, homicidios, etc... Se trata de un texto oficial franco, no escrito en la Cancillería papal, por lo que debe ofrecernos, a priori, algunas reservas. Pero, de todos, modos, nos sirve para entender el sostenimiento moral de una conquista franca y cómo Adriano, que en un principio estaba cercano a los bávaros, sin embargo, bajo la presión franca se pone contra sus amigos primeros. Se da, pues, una auténtica capitulación del papa ante Carlomagno. Las cartas que entre el 788 y el 790 escribe el papa a Carlomagno demuestran esta dependencia del papado bajo los francos, incluso en lo económico. ¿Cómo contemplaba Carlomagno la situación del papado? Para el rey franco Italia era tan sólo un lugar de acción entre otros muchos.

Otro acontecimiento que se dio en la visita de Carlos a Roma fue el encuentro con una embajada bizantina, la cual pide la mano de Rotrud .hija de Carlomagno. para el hijo de la emperatriz Irene, la cual, viuda de León IV, intentaba un cambio de política respecto a las imágenes y a las relaciones con Occidente. Sin embargo, las pretensiones de la embajada albergaban también una intencionalidad diplomática: esperaban el reconocimiento de sus estados en Italia .quizás también el reconocimiento de un estado pontificio más o menos autónomo.; el acuerdo de matrimonio llevaría consigo también el tratado territorial. Adriano es el primer papa que comienza a fechar sus documentos desde los años de su pontificado, añadiendo seguidamente los del emperador bizantino, lo cual muestra también su deseo de permanecer independiente frente a los francos.

Es posible que en este encuentro de Roma del 781 saliera a colación la cuestión de las imágenes. De todos modos, en una carta autógrafa enviada por la emperatriz Irene al papa (agosto del 785), se invita a Adriano I a participar en un sínodo que condenase los decretos de Hieria. El 26 de octubre de ese mismo año responde el papa favorablemente. Sin embargo, no fue él mismo en persona, sino que envió dos legados a Nicea en el 787. Allí se condenó el iconoclasmo. Otro hecho es significativo: no fue tomada en consideración una petición del papa concerniente a los territorios pontificios en la Italia meridional y Sicilia .no se decía nada de los derechos patriarcales sobre Iliria..

Esto último, con ser doloroso, no fue tanto como la reacción de Carlomagno. Éste no fue invitado a Nicea. Bizancio había convocado tan sólo al obispo de Roma, considerado como el patriarca de todo Occidente .es decir, en su jurisdicción entraba también el reino franco.. Esto, que respondía a la antigua tradición eclesiástica, sin embargo no reconocía los cambios notables que se habían producido. Carlos se consideraba desplazado^[105]. La primera consecuencia derivó en la ruptura de la promesa de matrimonio de su hija con el heredero bizantino y una apertura de hostilidades en el sur de Italia.

En el terreno eclesiástico Carlos no aceptó las decisiones del concilio II de Nicea. Se trataba de mostrar su supremacía en la Iglesia occidental, incluso en asuntos internos. La reacción de Carlos demuestra la dependencia del papa hacia él. En el 792 Carlos envía un extracto de textos griegos que habían causado escándalo a los teólogos francos. Este rechazo supone una humillación para un papa que había dado su consenso al concilio. Adriano no acepta la condena de Carlos, es más, la justifica en un escrito detallado de defensa.

Carlos no se deja impresionar por esto y da un segundo paso: en el 794 convoca un sínodo en Frankfurt para discutir de nuevo el problema de las imágenes, lo cual venía a suponer otra humillación para el papa. Junto a un leve consuelo por la condena que en el sínodo se hizo del adopcionismo hispano, se mantenía la ofensa hecha al papa. El día de Navidad del 795 muere Adriano I. Eginardo, biógrafo de Carlos, cuenta que el rey lloró como si se tratase de un hermano...

El pontificado de Adriano no fue un momento feliz para la historia del papado por su dependencia de los francos. La única manera que tuvo de explicar su autoridad espiritual fue mediante el concepto de compaternitas, el cual esbozó en una carta a Carlos: venía a ser una parentela espiritual, un vínculo similar al material de la descendencia. El nuevo papa, León III (795-816), se apresuró a enviar a Carlos noticias de su elección, acompañando una promesa de obediencia y fidelidad, junto con las llaves de san Pedro y el vexilo romano. Era, pues, un reconocimiento incondicional de la supremacía de Carlos sobre Roma y el patrimonio de san Pedro. De todos modos se puede justificar esta actitud por la dura oposición de las distintas facciones romanas.

Y Carlos tomó muy en serio esta supremacía. En el 796 envía al abad Angilberto a Roma para que el papa lleve una vida honesta^[106]. Es algo tan sorprendente como la idea que tiene Carlomagno de su papel y el del papa. Su misión la concibe como defender a la Iglesia de los paganos y de los infieles en lo exterior; en lo interior, mantener la pureza de la fe^[107]. La misión espiritual del papa quedaba, por tanto, limitada a la oración: orar por el rey y su ejército. La guía de la Cristiandad debía estar en manos del rey, el cual se convertiría en verdadera cabeza de la Iglesia. Así es como Carlos hace guerras con la convicción de tutelar el pueblo cristiano frente a sus múltiples enemigos. También se sentía responsable del bienestar interno de la Iglesia.

León III estaba preparado para una colaboración estrecha con Carlos. No se da ninguna oposición escrita frente a la actitud y papel del rey franco. La Cancillería Pontificia fechará los documentos, a partir de este momento, junto a la datación del Pontífice, la datación de Carlos.

Carlomagno llega no sólo a ser jefe político, sino verdadero jefe de la Iglesia franca.. En una carta escrita por Carlos a León III, desarrolla el papel de las relaciones entre el rey franco y el papa; el papa debía ser mero intercesor para la Iglesia; las decisiones debería tomarlas Carlos, no el papa. Es decir, el papa quedaba reducido a una especie de capellán de la realeza.

Contamos con otro testimonio, esta vez del sacerdote irlandés Cathwulf, que no era de la corte de Carlos, sino que vive en Inglaterra y escribe desde allí a Carlomagno. Escribe la carta^[108] después de la conquista del reino lombardo, cuando Carlos llega a rey de los lombardos. Escrita en un estilo que recuerda al de los espejos de los príncipes, intenta dar respuesta a cómo debe comportarse un príncipe cristiano. Aprovecha para desarrollar una eclesiología. La carta supone una afirmación muy sorprendente para nosotros: el rey es vicario de Dios Padre, es decir, del Creador; los obispos son vicarios sólo de Cristo. Por tanto, el obispo pasa a un segundo plano, subordinado al poder regio en cuanto vicariato de Dios Padre. Eclesiología muy distinta a la actual, sin embargo nadie en aquel tiempo la contestó o pensó fuese herética.

Otro testimonio bastante interesante es del mismo León III, el cual manda pintar dos cuadros de mosaico entre los años 796 y 800. Destinados a la gran sala triclinium del antiguo palacio lateranense^[109], presentan a Cristo, el cual entrega por un lado las llaves a san Pedro y una bandera a Constantino; en el otro lado san Pedro da una bandera a Carlomagno y con la mano derecha da el palio a León III. Es, pues, san Pedro quien le da la bandera a Carlos, no el papa. Se trata, pues, de un testimonio acerca de la coexistencia de ambos poderes, expresión de la concepción de León III en estas relaciones. Un programa para la fraterna relación entre los dos plenipotenciarios: ambos recibían el poder de san Pedro. Esto curiosamente no se había concedido nunca a ningún emperador bizantino. Y es que el papa se encontraba en una situación del todo precaria, siendo cuestionado, sobre todo, en Roma. En el 799 se alzó una rebelión contra el papa, habiendo un atentado contra él en una procesión. El duque de Espoleto .que, a la sazón, era aliado franco. lo acogió. Después lo condujo hacia Carlomagno, el cual estaba en guerra con los sajones. Carlos recibirá a León III con todos los honores en Paderborn .Sajonia.. En un poema escrito para la ocasión .Carolus Magnus et Leo III^[110]. se nos describe la acogida calurosa que le prodigó Carlos.

Una carta que escribe Alcuino a Carlos nos da idea de cómo contemplaba este monje anglosajón la relación de Carlomagno con Roma. Hace referencia al atentado sufrido por el papa en abril del 799. Muestra cómo la primera autoridad es la del papa, la segunda es la autoridad imperial, que reside en la segunda Roma .Constantinopla.^[111] y la tercera dignidad es la real, de la cual Cristo ha encargado a Carlos como rector del pueblo

cristiano. Es una dignidad superior a las otras dos, a causa de la sabiduría y de la dignidad real en sí. Sólo en él reposa firme la seguridad de la Iglesia.

La condición del papa se complica cuando llegan a Paderborn sus adversarios para acusarle ante Carlos. Éste, pues, tiene la posición de juez del mismo papa. Las opiniones de los consejeros de Carlos eran dispersas a este respecto. Alcuino fue informado por el arzobispo de Salzburgo sobre la vida no impecable del papa. Pero Alcuino recuerda a Carlos el axioma del Pseudo-Símaco, del siglo VI: ninguno podía someter a juicio a la Sede Apostólica. El papa fue reconducido a Roma por un séquito franco, pero las acusaciones no parece que estuvieran privadas de fundamento.

En noviembre del año 800 Carlos viaja a Roma con un séquito muy grande. Acogido con honores imperiales, se reúne un sínodo en San Pedro bajo su presidencia, el cual busca una solución al problema del papa. Renuncia a pronunciar una sentencia jurídica, merced al axioma del Pseudo-Símaco. León III se mostrará listo a hacer un juramento de purificación, también previsto por el Derecho Romano., según el cual era inocente de cuanto se le acusaba. El 23 de diciembre el papa, sobre el ambón de San Pedro, jura no haber ordenado los hechos criminales de los que se le acusaba. Con este juramento, para Carlos, quedaba resuelto el caso. Las fuentes no nos dicen de qué acusaciones se trataba^[112].

IV. La coronación imperial de Carlomagno en el año 800

Dos días después del juramento del papa viene la coronación de Carlos como emperador. Este hecho tiene una importancia histórica mundial. Las fuentes principales son, por una parte, el relato oficial franco, el cual se encuentra en los Annales Regni Francorum del año 801; por otra parte está el Liber Pontificalis, versión romana de los hechos.

Según el primero, el mismo día de Navidad, en el momento de la misa y ante la Confesión de San Pedro, León III impone la corona imperial sobre la cabeza de Carlos, siendo aclamado por el pueblo como augustus, grande y pacífico emperador Romano. Después del canto de las Laudes fue adorado por el papa según el uso de los antiguos príncipes. Depuesto ya el título de patricio ya no tenía objeto. fue aclamado emperador y augustus. La versión pontificia difiere un poco. Todos los fieles romanos exclamaron unánimemente a Carlos como pío coronado por Dios, magno y pacífico emperador... vida y victoria. En seguida el papa unge con el óleo santo al rey. Contamos con un tercer texto, el cual lo hallamos en la Vida de Carlomagno escrita por Eginardo entre el 830-836, es decir, algunos decenios después del acontecimiento. Como causa de su marcha a Roma pone el autor la devoción del rey franco hacia san Pedro. También menciona cómo el papa se había visto presionado por las circunstancias romanas a acogerse a la protección del rey. La situación de la Iglesia era del todo confusa. Es en estas circunstancias en las que Carlos toma el título de emperador y augustus. Nos dice Eginardo que si Carlos hubiera conocido las intenciones que se tenían de coronarlo emperador, no habría entrado en la Iglesia. Sin embargo, supo vencer la arrogancia de los bizantinos con magnanimidad, llamándoles hermanos. y enviándoles embajadores.

Un cuarto relato de los hechos^[113], frecuentemente olvidado, merece tenerse en cuenta.. El analista de los hechos es el obispo de Tréveris y abad de Lorsch, Richbod, discípulo y amigo de Alcuino. No estuvo presente en la coronación, pero sí tuvo información de primera mano. Señala cómo estaba vacante en Bizancio el título de emperador; aunque estaba en manos de una mujer, esto, sin embargo, no era admisible por los occidentales. Por eso habría parecido justo al papa y a los demás obispos, junto con el pueblo, dar a Carlos la dignidad imperial. De hecho, él tenía en su poder la ciudad de Roma y otras residencias imperiales de Italia, Alemania y Francia. Milán, Tréveris, Lyon, etc... Parecía justo que él, con la ayuda de Dios, tuviera esta dignidad. Carlos, pues, se sometió al querer de Dios y a la petición de los sacerdotes y del pueblo cristiano. Así es como el día de Navidad es consagrado por León III.

Hay otra fuente, Annales Maximiliani, que, en realidad, es una derivación de otros annales, por lo que no merece mucha atención.

Algunos datos son reconocibles de las lecturas de estos textos. El título y la aclamación del puel romano indican que se atiene al rito de la coronación imperial al uso en el Imperio cristiano antiguo. El nuevo Imperio estaba vinculado a Roma, lo cual seguirá por muchos siglos en Occidente: Emperador de los romanos. Este ligamen con Roma no parece referirse a la autoridad de los romanos en general: la dignidad imperial se fundaba, más bien, en la autoridad del papa. Éste le concede la corona y le administra la unción. Dos fuentes importantes francas .los Annales Regni Francorum y la Vida de Carlomagno (de Eginardo). no mencionan la unción; es más, el papa hace homenaje al emperador como si fuera su señor: el papa se postraría en la basílica vaticana. El Liber Pontificalis no nos refiere esta postración del papa. Por eso, debemos construir los hechos valiéndonos de todas las fuentes. Carlos intentó minimizar el carácter romano de su imperio. Después del 800 utiliza un título bastante complicado: «Carlos, Serenísimo Augusto coronado por Dios, grande, pacífico, gobernando el Imperio Romano, rey de los francos y de los lombardos» .Romanum gubernans Imperium, Rex francorum et longobardorum.. De hecho, no elige Roma como residencia imperial; es más, ya no volverá a Roma nunca más. Cuando nombra emperador a su hijo, Ludovico Pío (813), no lo hace en Roma y no cuenta con la presencia del papa; lo hará ante el altar de Aquisgrán y será el propio Ludovico quien tome la corona del altar y se la ponga.

Otro punto a tener en cuenta es la relación que Carlos tiene con los bizantinos. La existencia de un segundo emperador en la cristiandad estaba en abierta oposición a la teoría imperial bizantina. Mientras Pipino y Carlos

tuvieron el título de *Patricius romanorum* reconocieron la autoridad imperial bizantina. Ahora, Carlos depone el título de patricio. A los ojos de los bizantinos, la toma del título imperial por parte de Carlomagno lo convertía en usurpador. Por otra parte, uno de tantos como había ya sufrido el propio Imperio bizantino. Nos dice Eginardo que Carlos soportó con «grande paciencia y magnanimidad» el desprecio de los bizantinos, lo cual será ya una tónica entre Occidente y Bizancio. Paciente también se muestra a la hora de pedir la mano de una princesa bizantina .porfilogénita, es decir, nacida entre las paredes de un palacio imperial bizantino..

La versión bizantina acerca de la coronación imperial de Carlomagno no deja de ser irónica. Encontramos una referencia en la *Cronographia* de Teóphanes. Según él, la rehabilitación que Carlos hace del papa, provoca que éste, en agradecimiento, le devuelva el favor con la coronación imperial. Teóphanes menciona la unción .rito desconocido para la coronación de los emperadores orientales. con estas palabras no exentas de ironía: «Fue ungido de la cabeza a los pies».

Según el analista de Lorsch .el cual nos refiere acontecimientos anteriores a la coronación de Carlos., para muchos francos estaba vacante el trono imperial bizantino, debido a que una reina estaba en él. Éste sería, pues, el pretexto político que Carlomagno encontró: la ausencia de un legítimo emperador.

En Occidente, a lo largo del Medioevo, se habla frecuentemente de una *Traslatio Imperii*, según la cual, la dignidad imperial habría sido trasladada desde Bizancio a Occidente. En el 800, sin embargo, no está presente esta idea. Se trata, pues, de una teoría olítica desarrollada posteriormente, la cual tomaría sus raíces en Eusebio, que, a su vez, se inspiraría en Daniel .éste muestra cuatro imperios, el último de los cuales, anterior a la venida del anticristo, es el Romano; la existencia del Imperio romano se consideraba en la Edad Media como fundamental, para evitar la llegada del anticristo.. El primero que usa conscientemente, en modo teológico, este concepto es Otón de Frisinga en el siglo XII, con el fin de justificar el Imperio germánico. Sólo después de la decadencia del poder imperial, Inocencio III .en sus enfrentamientos contra Federico II. usa también esta terminología: los papas son los que han trasladado el Imperio a los francos, porque en el papado reside la plenitudo potestatis.

En el acto de la coronación de Carlos no encontramos esta idea de *Traslatio*. Es más, la idea de Carlos no es la de una *traslatio*, sino más bien la de una *renovatio imperii*, como veremos. En esta época carolingia tan sólo encontramos un único texto en el que aparece el término *traslatio*: se trata de la *Vida de Willehad*^[114], escrita en el siglo IX. En ella se alude a la acusación de los francos hacia la ilegitimidad del imperio bizantino, al reinar una mujer; asimismo se alude al sínodo en San Pedro, presidido por Carlos para rehabilitar a León III; concluye diciendo que el dominio .imperio. se ha trasladado a los francos. Pero es el único testimonio escrito que nos ha llegado de la época acerca de este término.

Las palabras que usa Eginardo para referirse a la falta de conocimiento que Carlos tenía acerca de su coronación, son bastante misteriosas y han provocado muchos años de estudio para no pocos historiadores. Según Eginardo, el título de emperador contrarió notablemente a Carlos, tanto es así, que de haberlo sabido antes, ni siquiera la importancia de la fiesta de Navidad habría sido suficiente para que entrase en la basílica vaticana. ¿Carlos era sorprendido por la iniciativa del papa? Parece que esto se debe excluir, pues todos los detalles que enuncian las fuentes nos hacen concluir que Carlos no es nombrado emperador con sorpresa suya; es más, suponemos que en Paderborn hablaron Carlos y el papa de este asunto.

¿Qué es, entonces, lo que desagrada a Carlomagno? La reacción que tras la coronación tiene Alcuino, nos puede dar algunos indicios al respecto. Alcuino escribía frecuentemente a Carlos, y siempre lo hacía con palabras de adulación. Sin embargo, nos encontramos con un sorprendente silencio después de la coronación. No hay ninguna congratulación. En la primera carta que le escribe a Carlos tras su regreso a los Alpes no usa la palabra .emperador.. Alcuino no estaba de acuerdo con que se le hubiera conferido esta dignidad a Carlos en Roma. Él tenía otra concepción del Imperio: no debía ser la sucesión del Imperio romano, sino la creación de otro nuevo, independiente de Roma, fiel al estilo del Antiguo Testamento. Carlos no era sucesor de un título pagano, como el de César, sino que debía ser sucesor de David.

Buena parte del reino franco tampoco contempló con buenos ojos la coronación de Carlos en Roma. La coronación en San Pedro acentuaba el carácter romano de la dignidad imperial. Además, para Carlomagno no eran los romanos el pueblo más importante que se albergaba bajo su protección, sino el de los francos: éstos eran, en realidad, el pueblo elegido. Debía ser, por tanto, no emperador de los romanos, sino de los francos.

Pocos días después de la coronación Carlos enjuicia a los acusadores del papa y los condena a muerte. León III intercede y consigue que se les conmute la pena por el exilio de por vida. El papa queda, pues, rehabilitado.

La relación de Carlomagno con los papas viene ilustrada en una frase que Eginardo plasma en el capítulo 27 de la *Vita Karoli*: particular devoción a San Pedro. Que esta iglesia estuviera segura y adornada por las riquezas que él, el emperador, le enviase. La veneración no es hacia el papa, sino hacia san Pedro, el .portero del cielo.. En el capítulo 33 recoge Eginardo el testamento de Carlomagno: en él cita primariamente Carlos las sedes metropolitanas francas, a las que dona gran parte de su propiedad; sólo después viene citada Roma entre otras muchas más. Para Carlos el papa era, tan sólo, el primer metropolitano de su reino, un obispo plenamente integrado en la Iglesia franca, cuyo jefe real y único era Carlos. ¿Cuál es, pues, la diferencia en las relaciones Iglesia-Estado entre los bizantinos y los francos? ¿Cuál es el papel del papa en ambas concepciones? ¿La Iglesia franca es una Iglesia nacional o universal? Intentaremos dar una respuesta según avancemos en nuestro argumento.

^[101]MGH Epp III 469-657.

^[102]Codex Carolinus 60, MGH Epp III, 586-587.

^[103]Ibid. 68, MGH Epp III, 597.

^[104]A. 787, edición a cargo de Kurze, p. 76.

^[105]No debemos olvidar que los bizantinos lo consideraban como un usurpador.

^[106]MGH Epp IV, p. 135.

^[107]Ibid., p. 137.

^[108]MGH Epp IV, p. 503.

^[109]Actualmente se encuentra junto a la Escala Santa.

^[110]MGH Petae I, pp. 366 ss.

^[111]No alude a la deposición de Constantino VI por parte de Irene en el 796.

^[112]Algunos estudiosos han pretendido ver en León III deslices en cuanto a la castidad, pero parece que lo más acertado es que se diera cierta corrupción en la adjudicación de obras para las numerosas construcciones romanas, una especie de tráfico de influencias.

^[113]Cod. Vindob. 515, ed. Facsímil a cargo de F. Unterkircher ..Códices Selecti..., Graz 1967.

^[114]Acta Sanctorum III, noviembre, p. 844.

CAPÍTULO XVII: VIDA ECLESIAÍSTICA Y CULTURAL EN EL REINO DE CARLOMAGNO

I. La vida eclesiástica

Su durante toda la Edad Media se produce una estrechísima compenetración entre la Iglesia y el Estado, de tal manera que al hablar de la política medieval tenemos que hablar necesariamente de la Iglesia, esto se dará de una manera especial en tiempos de Carlomagno.

La Admonitio Generalis del 23 de marzo del 789^[115], anterior a la coronación imperial, nos muestra detalles interesantes para comprender esta inquietud carolingia de compenetración con la Iglesia. Es una capitular dirigida a los principales del reino franco .nobles, obispos, abades., precisamente en el momento de mayor compenetración entre la Iglesia y el Estado en todo el Medievo. La suprema autoridad la ostentaba la capilla de Corte, donde oficiaban los clérigos capellanes, los cuales, entre otras cosas, tenían la reponsabilidad de custodiar la capa de san Martín de Tours. De custodiar esta reliquia reciben el nombre de capellani, de tal manera que, por extensión, fue llamado capella el grupo de estos clérigos. No tenían solamente la misión de custodiar esta reliquia, sino también la de servir al rey. No estaban bajo la obediencia de ningún obispo, sino que dependían directamente del soberano. Eran responsables de todos los servicios litúrgicos, así como de la correspondencia del rey. Eran los oficiales más importantes de la administración franca, con una competencia universal. Formaban, por así decir, el gobierno del reino franco. Durante los primeros años estuvo al frente de la misma Fulrado de Saint Denis^[116], con el título de archicapellán. Con la extensión del reino franco, también aumenta el trabajo y la especialización de algunos capellanes^[117].

En la parte central del documento^[118] se dice que Carlos envía emisarios para corregir lo que hubiera que corregir, tanto de errores como de superfluo, añadiendo las cosas justas. La finalidad es seguir el ejemplo de los santos para la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Habla, en primer lugar, de enviados .missi dominici.: se trata de los oficiales que Carlos envía pra controlar la actuación de los condes en las distintas regiones del reino. Los condes .contea. no ostentaban título nobiliario; se trataba, más bien, de funcionarios del Estado. Sus competencias no eran muy numerosas. El rey envía hombres que controlen su labor. Solían ser dos: uno laico .un conde de palacio. y otro eclesiástico .un obispo o un abad.. No eran exponentes de un aparato burocrático, sino más bien mediadores entre los intereses del soberano y los de la aristocracia y la Iglesia locales.

Carlos, en esta capitular, invoca el recuerdo del piadoso rey Josías^[119], al cual quiere imitar. Esto nos hace comprender cómo Carlos concibe su reino como el Nuevo Israel. El rey no sólo debe custodiar el bienestar de sus súbditos, sino también el culto divino y la vida moral de su pueblo. De hecho, Carlos fue llamado .David. por sus amigos. Es así como toma un cuidado especialísimo de la capilla del palacio de Aquisgrán, su lugar favorito de residencia en sus últimos años.

En el capítulo 26 de la Vita Karoli de Eginardo se dice que Carlos vive la religión cristiana con gran conciencia y piedad. Es así como construye la basílica de Aquisgrán, adornándola con oro, plata, bronce y piedras preciosas^[120]. Frecuentaba la iglesia por la mañana y por la tarde, cuidando que las celebraciones fueran oficiadas con gran decoro. Para fomentar esto donó grn cantidad de vasos sagrados y ornamentos. Tenía un enorme interés por la liturgia, la cual ocuparía un puesto central en la vida pública del reino. Ésta es la razón por la que cuidó sobremanera de la corrección de los libros litúrgicos. El tiempo carolingio fue una época muy creativa en los textos y libros litúrgicos.

Es el período de la liturgización de la Iglesia. Los cambios en la liturgia franca eran grandes con respecto a la romana. Carlos acomete una romanización de esta liturgia. Debido a la devoción a san Pedro, ya desde la primera mitad del siglo VII se había dado un proceso considerable de romanización de la liturgia galicana. A principios del siglo VIII ya había llegado al reino franco el Sacramentarium Gelasianum, colección más bien privada de textos de oración para el sacerdote celebrante. Coincide con este momento la gran reputación que adquiere el Sacramentarium Gregorianum, cuya autoría se atribuía a san Gregorio Magno. Dos factores habían ayudado a la recepción de la difusión de la liturgia romana entre los francos: la actividad de san Bonifacio y el pacto entre Pipino y el papa Esteban II. En tiempos de Pipino confluyen los dos sacramentarios .Gelasiano y Gregoriano. en un nuevo sacramentario galo-romano, llamado Gelasiano del VIII o Gelasianum Mixtum. El testimonio más antiguo de esta romanización es el sacramentario de Gellone^[121].

La conclusión de este proceso de romanización litúrgica se da con Carlomagno. Precisamente él tiene una inquietud bastante curiosa: pretende retornar a los textos litúrgicos auténticos, por lo que se dirige al papa Adriano I para pedirle un ejemplar del Sacramentario Gregoriano puro. Adriano, curiosamente, no disponía de este libro: sólo en el 785 o inicios del 786 le envía el libro solicitado a Aquisgrán: se trata del llamado Gregoriano-Adriano. Muy posiblemente el papa no entendió bien el deseo de Carlos, el cual no quería un libro bello .en este caso, el enviado por el papa., sino un libro que fuera modelo litúrgico. El sacramentario enviado por el papa, siendo muy bello, sin embargo era insuficiente para servir de modelo; incluso para la misma liturgia que se celebraba en Roma ya quedaba anticuado. En él se recogía tan sólo las celebraciones oficiadas por el papa en las grandes celebraciones del año litúrgico y de la cuaresma. Carlos iba más allá: pretendía organizar una liturgia válida para ser celebrada con decoro en todas las parroquias. Los liturgistas de la capilla real se ven obligados a adaptarlo y añadir en un suplemento esos ritos y fiestas que faltaban en el envío del papa. Los toman de la liturgia galicana ya romanizada; también toman elementos visigóticos. Hasta hace pocos años se pensaba que era Alcuino el redactor de ese suplemento. Hoy, sin embargo, los estudiosos lo atribuyen a Benito de Aniane^[122]. Es un hecho curioso cómo la misa que se ha venido celebrando en la Iglesia hasta la reforma del Vaticano II no ha sido la tridentina, sino la carolina.

La relación entre Iglesia-Estado se ve, de una manera particular, en los sínodos. En ellos, convocados por el rey, había tantos laicos como eclesiásticos. La fuerza de sus decisiones venía de su publicación en forma de capitulares. La compenetración entre ambos ámbitos se advierte especialmente en las actas del concilio de Frankfurt (794)^[123]. Convocado por Carlos él estaba presente. La herejía adopcionista de Elipando era el primer punto tratado; también se trató lo referente a las imágenes, visto en el concilio II de Nicea. En este contexto, nos interesa subrayar el hecho de que no sólo se tocaban problemas doctrinales-eclesiales, sino otros problemas civiles que se sometían al parecer de los eclesiásticos. Así, por ejemplo, el asunto de Tásilo III de Baviera^[124], la reforma monetaria, la administración de justicia, etc.

Todos los cristianos de su reino debían conocer cuál debía ser el papel que tenían que desempeñar. La Iglesia tenía que educar al pueblo en la civilización y conducirlo a la salvación eterna. En la Admonitio Generalis del 789^[125] prescribe a los sacerdotes que aprender bien el canto romano y prediquen cosas útiles, honestas y rectas, que conduzcan a la vida eterna. Debían explicar, de manera especial, el Credo, la vida eterna .concretamente el castigo eterno para los malhechores., la hospitalidad .para los transeúntes y peregrinos.. Ningún aspecto de la vida eclesial se descuidaba: desde la catequesis hasta la formación de los candidatos al sacerdocio. Los obispos deberían vigilar la vida de sus sacerdotes, cómo celebraban el bautismo y la misa, si se mantenían en la ortodoxia, si comprendían y sabían explicar el Padrenuestro, si cantaban solemnemente el Gloria. Se prescribe que los clérigos no lleven armas, a fin de que confíen más en la protección divina que en las armas^[126].

Se conserva el elenco de las cuestiones que aparecían en un examen previo a la ordenación sacerdotal^[127]. Tenían que saber de memoria, así como explicar, el Credo y el Padrenuestro; comprender los cánones .especialmente los referentes al matrimonio.; conocer los libros penitenciales .para la confesión.; conocer bien todo lo referente al bautismo; comprender la misa romana; saber leer el evangelio y explicarlo a los inexpertos .esto conllevaba saber el latín; tenían que ser capaces, además, de cantar el rito latino según las solemnidades del año litúrgico.; conocer las homilias de los Padres, con el fin de poder valerse de ellos en la predicación.

Los fieles debían aprender de memoria el Padrenuestro y el Credo. Para esto podían recurrir a la lengua vulgar. Se conserva un manuscrito de un monasterio de Alsacia que recoge varios textos: el Padrenuestro, los pecados capitales, el símbolo niceno, etc.

Los Carolingios promueven la liturgia romana por varios motivos: en primer lugar, el amor que tienen los francos hacia san Pedro; además, su deseo de terminar con el caos litúrgico galicano .prácticamente cada parroquia celebraba de una manera distinta.; hay una tercera razón, la cual estaría motivada por el intento de interrumpir todo influjo bizantino sobre el reino franco .de hecho, la antigua liturgia galicana tenía muchos elementos de influencia bizantina..

Casi todas estas iniciativas eran personales de Carlomagno. Sin embargo, también se dan iniciativas privadas, por parte de los obispos, como se puede ver en los Capitula Episcoporum^[128]. Se trata de unos sesenta textos, muy similares a las capitulares de los soberanos carolingios, emanados por los obispos para sus propias diócesis. Son, pues, iniciativas de los obispos, entre los que destaca Teodulfo de Orleans (+821), uno de los más estrechos colaboradores de Carlos. Estos Capitula ofrecen una visión bastante clara de los problemas cotidianos de la Iglesia carolingia.

II. La cristianización de los sajones

Los sajones formaban un pueblo que, asentado en la llanura alemana septentrional, se encontraba cercanísimo geográficamente a los francos. Por esto hubo un sinnúmero de problemas. Carlos no logró conquistarlos sino después de 33 años de continuas campañas militares. Su objetivo era insertarlos en el reino franco y cristianizarlos. Antes de dar comienzo las campañas militares francas, una serie de misioneros hizo su labor particular. Destacan los dos hermanos sajones Edwald .el Blanco y el Negro., los cuales serían asesinados por los sajones. También el sacerdote anglosajón Lebuino^[129], el cual reúne en torno al año 770 una asamblea de nobles sajones; si bien no fue asesinado como los dos hermanos anteriores, sin embargo fue expulsado de aquellos lugares con la prohibición de regresar. En el 772 comienza Carlos la guerra contra los sajones. En esta primera campaña destruye el santuario central de una de las tribus sajonas, considerado como la columna del mundo: era el santuario de Irminsul, cuya destrucción

tenía la intencionalidad de demostrar la superioridad del Dios cristiano. Sin embargo, esto provocó la venganza sajona sobre iglesias de Assia, aprovechando la estancia de Carlos en Italia en el 773. La respuesta del rey franco fue la de no tener paz con los sajones mientras no abrazaran la fe o fueran exterminados. Eginardo, en el capítulo VII de la *Vita Karoli*, escribe que tales acontecimientos .la reacción de los sajones. fueron los que provocaron el conflicto abierto de guerra, la cual se extendería sin interrupción por espacio de 33 años. En el 776 los sajones prometieron su sumisión y adhesión al cristianismo. Al año siguiente Carlos convoca una dieta del reino franco en Paderborn, con el fin de dar una primera organización a la acción evangelizadora. Los sajones se hicieron bautizar en masa. Este hecho es importante si queremos entender la violencia de los francos en las rebeliones que los sajones protagonizarían posteriormente: los francos, en su concepción, no luchaban ya contra paganos, sino contra apóstatas. En el 778 se incendiaron iglesias y se asesinó a monjes. Por esta razón, unos años después, en el 785, Carlos les impuso la Capitulación de los Sajones^[130], por la cual serían condenados a muerte los sacrílegos, los que violasen el ayuno y la abstinencia, los asesinos de clérigos, los que creyeran en las brujas y un largo etcétera de situaciones penadas con la pena capital. Si alguno había caído en cualquier cosa de éstas y, arrepentido, se presentaba ante el sacerdote y cumplía una dura penitencia, sería absuelto tras el pago de una fuerte cantidad de dinero y el testimonio del sacerdote. Son medidas muy duras, pero motivadas por unas prácticas supersticiosas que incluían los sacrificios humanos. Carlos pretendía extirpar todo esto. Sin embargo, la mayoría de lo que pudiéramos llamar el pueblo bajo era contraria al abandono de su propia religión o inserción en el reino franco. Su líder, Widukind .el cual pertenecía a la nobleza., organiza una rebelión contra los francos. La respuesta de Carlos fue muy dura, instaurando el Tribunal de la Sangre en Verden. Hizo decapitar, según las fuentes^[131], a millares de rebeldes en el 782. En el 785 se presentó Widukind ante Carlos pidiendo el bautismo, el cual se le confirió la noche de Navidad en el palacio de Attigny. El mismo Carlos fue su padrino, lo cual significaba que lo acogía como hijo adoptivo. La familia de Widukind será una de las más importantes de la nueva Sajonia incorporada al Imperio. Con esta conversión se concluían momentáneamente las hostilidades, las cuales no finalizarán hasta que en el 804 se conquiste definitivamente Sajonia. La dureza de los métodos de Carlos contra la oposición sajona suscitó no pocas críticas entre sus colaboradores más estrechos. Alcuino le recuerda las palabras de san Agustín: «La fe debe ser voluntaria, no coaccionada». Si se evangelizaba con el mismo empeño con el que se pedía el diezmo o se obligaba al cumplimiento de las leyes, no habría tantas dificultades para ser acogido el Evangelio entre los sajones. La voz crítica cristiana, pues, no se quedó muda. De hecho, durante las campañas contra los ávaros en el 796, se abandonará la práctica del bautismo de masas. Sin embargo, como balance no negativo, podemos decir que la conversión de los sajones llegará a hacer de este territorio un centro de cristianismo floreciente.

III. La reforma cultural

Carlomagno veía un vínculo indisoluble entre la reforma de la Iglesia y la reforma de la educación. No obstante su intervencionismo eclesiástico, sin embargo no tuvo nunca la intención de arrogarse derechos que sólo competían a los sacerdotes .la celebración de los sacramentos, por ejemplo.. Quiere, ante todo, que los sacerdotes sean fieles a las prescripciones de los cánones. Intenta retornar a la tradición más auténtica, la cual se encontraba, según él, en Roma. Por eso, en su programa es típico su premura por conseguir textos litúrgicos y canónicos auténticos. En el 774 pidió al papa Adriano I la colección canónica de Dionisio el Exiguo. El papa le envió una edición muy amplia .la .Dionisio-Adriana., la cual llegaría a ser el libro de derecho canónico más importante del reino franco. Con el fin de uniformar al monacato franco, pidió al abad de Montecassino un ejemplar de la regla de san Benito. Pero lo que más deseaba era, por encima de todo, un texto auténtico de la Biblia: había observado que el texto latino de la Biblia difería según los códices. Por eso ordena a Alcuino una revisión del texto latino, obra que verá la luz en la Navidad del año 801. La Biblia de Alcuino es un acontecimiento en la historia cultural europea. No se trataba de una revisión científica .de hecho, no fueron consultados ni los textos hebreos ni los griegos., pero sí una corrección de impurezas y errores; de esta edición se harían múltiples copias. Teodulfo de Orleans hizo un intento idéntico, llegando a un texto que muy posiblemente era más válido que el de Alcuino .es probable que se sirviera para la parte correspondiente al Antiguo Testamento de la ayuda de un judío bautizado., pero tuvo menos éxito que la del estrecho colaborador de Carlomagno. El gran objetivo del emperador era el de basarse en textos originales. En este momento comienza lo que se ha dado en llamar .Renacimiento Carolingio.. Muchos libros fueron transcritos, en su gran parte, en los monasterios. De aquella época se han conservado unos 7.000 u 8.000 manuscritos, pertenecientes a autores clásicos. Si hoy sobreviven los clásicos latinos es, en gran medida, mérito del interés carolingio. Para Carlos eran los monasterios quienes tenían este cometido cultural y de resurgir religioso. Así lo manifiesta en su Epístola de litteris colendis^[132], enviada en torno a los años 784-785 al abad de Fulda. En esta carta se queja el rey franco de haber recibido algunas cartas de monasterios con un gran número de faltas de ortografía. Esta falta de formación podría derivar en errores de entendimiento. Por eso les urge a una necesaria instrucción. Si los libros no tenían corrección no se podría rezar justamente.

IV. Los colaboradores de Carlomagno

Los eruditos que más relieve tuvieron en la corte de Carlomagno no fueron precisamente los francos. Podemos destacar los siguientes hombres:

1. Alcuino (+804)

Era anglosajón. Educado en York, escribió una Historia de la Iglesia de York. En una peregrinación a Roma (771) encontró a Carlomagno en el norte de Italia y éste le invitó a su reino. Entre los años 782.790 y 793.796 estuvo en la corte de Aquisgrán, de tal manera que numerosos documentos de la época fueron redactados por él. Fue nombrado abad de Tours. Su herencia literaria es considerable: didáctica, exégesis, moral, hagiografía... Destaca su libro sobre la Trinidad en el que sigue a san Agustín, pero que representa el inicio de la teología medieval.

2. Teodulfo de Orleans (+821)

Procedente de España, viene huyendo de los musulmanes. Recibió de Carlomagno el obispado de Orleans; León III le otorgó el pallium el 800. Teólogo muy perspicaz y poeta, hoy se le atribuye la redacción de los Libros Carolinos. Del reino lombardo procedían:

3. Paulino de Aquileya (+802)

Tras la caída de los lombardos (774) fue invitado por Carlomagno a su corte. Desde el 787 fue Patriarca de Aquileya. Consejero teológico, a menudo consultado por Carlomagno y poeta .se le considera autor del himno Ubi caritas.

4. Pablo diácono (+799)

Era maestro en el palacio real de Pavía y, tras la derrota de los lombardos, se retiró como monje a Montecasino. Como su hermano .complicado en una conspiración. hubiese sido llevado prisionero a Francia, se presentó ante Carlomagno y obtuvo su libertad con la condición de permanecer en la corte. Escribe las Gestas de los obispos de Metz, el llamado Homiliarum Caroli Magni .lecturas patrísticas que Carlomagno recomendó a todas las iglesias de su reino, tuvo gran difusión. y una Historia de los lombardos .que acaba con la muerte de Liutprando (744), prefiriendo callar lo ocurrido después..

Carlomagno tenía un gran deseo de aprender, de ahí sus iniciativas culturales y su interés por convocar alrededor de la corte a los mejores eruditos de su tiempo. Él mismo se interesaba por el estudio de la retórica, cálculo, astronomía... El renacimiento carolingio responde a su propia iniciativa y estaba al servicio de la Iglesia y de la fe cristiana .tal y como se entendía.: una Iglesia universal gobernada por el Cristo celeste, que tenía dos vicarios en la tierra: los titulares del poder temporal y espiritual. Ambos gobernaban la christianitas y no existía una neta delimitación de los poderes, por lo que un soberano fuerte como Carlomagno se sentía responsable de todos los cristianos, también los que se encontraban bajo poderes no cristianos .de ahí los contactos diplomáticos incluso con el mundo musulmán..

^[115]MGH Cap. I, ed. a cargo de A. Boretius, 52-62.

^[116]Ya había sido nombrado por Pipino como hombre de confianza, de tal manera que lo vemos, junto a Crodegango de Metz, como embajador acompañante al papa Esteban II al reino franco.

^[117]Así, por ejemplo, el capellán especialista en la redacción de diplomas es el cancellarius.

^[118]Después de la Invocatio, la intitulatio, la salutatio y la arenga .en esta última expone las razones generales que justifican el documento., viene la promulgatio, que es la parte central del documento.

^[119]II R 22.

^[120]Aprovechó el material sacado de varios edificios de Italia.

^[121]Biblioteca Nacional de París, L. 12048.

^[122]C. Vogel, La réforme culturelle sous Charlemagne, en Karl der Gro.e, vol. II (1964).

^[123]MGH Con. II, 1, 165 ss.

^[124]Había sido condenado a muerte por su intento independentista, pero obtuvo una medida de gracia, por lo que fue recluso de por vida en un monasterio. Fue ordenada su comparecencia en el concilio de Frankfurt.

^[125]Admonitio Generalis, n. 82.

^[126]Ibid., n. 79.

^[127]Interrogationis examinationis, MGH Cap. I, 234, n. 116.

^[128]MGH C.E. I.III (1984-1995).

^[129]Vita Lebuinus, MGH Ss XXX, 2. Esta Vida está escrita hacia el año 850 en un monasterio de Westfalia.

^[130]MGH Cap. I, 18-70.

^[131]Según los Annales Regni Francorum fueron decapitados en un solo día unos 4.500 rebeldes.

^[132]MGH Cap. I, 79.

CAPÍTULO XVIII: LA IGLESIA BIZANTINA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO IX

I. Los patriarcas Ignacio y Focio de Constantinopla: primer período

El fin de la lucha de las imágenes no significó la paz en Bizancio. Más de una vez los monjes estuditas, pretendiendo defender la ortodoxia, polemizaron con el patriarca de Constantinopla, Metodio I, acusado de oikonomía, es decir, de ser clemente hacia los que no estaban en regla con el Derecho canónico. Metodio I había alejado a los obispos iconoclastas, pero no los había relevado con monjes estuditas, sino con hombres moderados. En el 847 muere el patriarca, siendo nombrado Ignacio. La emperatriz Teodora destinó al patriarcado a Ignacio (847-858) .que era hijo de Miguel I Rangabé. sin convocar un sínodo de elección .del cual posiblemente no hubiera salido elegido.. Ignacio, que como monje había sido un hombre muy riguroso, no mostró dotes políticas de gran habilidad. Fue un período de tensiones con Roma, no sólo por la irregularidad de su elección, sino por algunas apelaciones que se hicieron ante Roma y que fueron dictadas por el patriarcado occidental desfavorablemente para Ignacio. A esto se une otro hecho: Teodora intentaba tener alejado del poder a su hijo Miguel. En el 856 Bardas, hermano de Teodora, da un golpe de estado y pone como emperador a Miguel III el Beodo (856-867). Sin embargo,

el patriarca se mantuvo fiel a Teodora, de tal manera que cuando ésta fue obligada a entrar en un monasterio, Ignacio se opuso a imponerle el velo. A esto se sumó que en cierta ocasión se negó a dar la comunión a Bardas, por mantener una relación incestuosa con su nuera Eudocia. Fue obligado a dimitir.

En su sustitución fue elegido un hombre inteligente: Focio, posiblemente uno de los patriarcas más inteligentes que haya tenido Constantinopla. Sin embargo, Focio era, en el momento de su elección (858), laico .era profesor de filosofía en la Academia imperial, así como canciller.. En seis días se le impusieron todas las Órdenes sagradas. Eligió como uno de sus tres obispos co-consagrantes a Ignacio Asbestos .metropolitano de Siracusa, el cual se había refugiado en Constantinopla huyendo de los sarracenos, y que, suspendido en funciones por Ignacio, había conspirado contra él.. Pero Ignacio declaró que él era el único patriarca legítimo y que la ordenación de Focio era inválida. Por tanto, la contienda estaba servida, con dos patriarcas reclamando la misma sede.

Cuando Nicolás I recibe la entronización de Focio, es decir, la carta solemne que se enviaba desde Constantinopla para pedir la comunión .y en la que Focio informaba de cómo se había visto obligado a subir al patriarcado ante la renuncia voluntaria de Ignacio y su ingreso en el monasterio., el papa, en su respuesta al emperador, aprovechó para hacer valer las prerrogativas romanas. Expuso de manera detallada el primado romano y reprochó a los bizantinos no haber consultado con Roma la deposición de Ignacio, así como haber elevado al patriarcado a un laico .lo cual iba contra la legislación canónica.. Sin embargo, no era tarde para examinar este estado de cosas y darle una salida, para lo que envió en el 861 dos legados, con el fin de ver, mediante un sínodo en Constantinopla, cómo estaba la situación. El papa, al final del escrito, reclamaba la devolución del vicariato de Iliria y de las zonas del sur de Italia arrebatadas por León III a su jurisdicción.

Los legados pontificios, asimilados rápidamente por Asbestos y Focio, se dejaron seducir por el nuevo estado de cosas y se erigieron .adelantándose a la voluntad del papa. en jueces, confirmando la deposición de Ignacio .el cual había sido acusado con falsedades.. En lo concerniente a la devolución de la jurisdicción sobre el sur de Italia, el asunto era delicado y Focio se movió con cautela, eludiendo una respuesta; se trataba, según él, de una competencia imperial. Roma constataba que Bizancio había extendido su dominio no sólo sobre el sur de Italia, sino sobre otras zonas de Occidente, como Bulgaria.

En ese momento algunos discípulos de Ignacio se acercaron a Roma y le transmitieron al papa cuanto había sucedido, haciendo ver, además, que Focio adolecía de una gran inestabilidad; por otra parte, Ignacio estaría más dispuesto que Focio a acceder a las pretensiones territoriales de Roma. También le llegaron al papa los informes de diez metropolitans y quince obispos, pormenorizando cuanto había sucedido y apelando a la jurisdicción de Roma. Todo esto provoca que Nicolás I convoque un sínodo en Roma (863) y anule las disposiciones de sus legados; además, se amenazaba a Focio con la excomunión si no restituía la sede a Ignacio. No se trataba de una ruptura definitiva con la Iglesia bizantina, sino más bien de un problema canónico con una persona determinada. Sin embargo, la reacción del emperador fue airada en contra del papa. Un viso de primera solución .más bien un paréntesis. vino en el 867 con la muerte Nicolás I y el asesinato, poco antes, de Miguel III por Basilio I. Éste se había separado de Focio y puso de nuevo a Ignacio como patriarca. Concluía así el primer período de Focio como patriarca.

II. La migración de los pueblos eslavos

Desde el siglo IV empiezan a tener una gran importancia las migraciones de los pueblos eslavos en Occidente, alcanzando su culminación con la coronación imperial de Carlomagno en el año 800. A la par que las migraciones germánicas, se produce también una migración eslava, la cual penetró en Iliria y las zonas balcánicas hasta el Peloponeso. Los eslavos occidentales quedaron fuera de las fronteras del antiguo Imperio romano bizantino, siendo asimilados por los germanos. Sin embargo, la parte meridional eslava penetró en Bizancio. En el año 600 Gregorio Magno dio permiso para que los eslavos avanzasen por Istria hasta Italia. En la primera mitad del siglo VII fundaron un primer Estado eslavo bajo Samo. El arzobispado de Salsburgo, centro eclesiástico de Baviera, era el encargado de evangelizar la parte occidental de estos pueblos hasta la actual Hungría. En el 811 se añade el influjo del arzobispado de Aquileya. Moravia y Bulgaria llegarán a ser las zonas de influjo latino y bizantino.

III. La obra de los dos evangelizadores de los eslavos, Cirilo y Metodio

El pueblo moravo aparece citado en el 822 en la dieta de Frankfurt. Obtiene su primera organización estatal por parte del príncipe Moimir. Falló su tentativa de escapar del influjo franco cuando Ludovico el Germánico sustituye, mediante el tratado de Verden (843), a Moimir por su sobrino Rastislaw. Sin embargo, éste continuó la política antifranca de su tío de una manera más tenaz. Políticamente llegó a la independencia, pero eclesiásticamente dependía de Salsburgo. En el 860 se dirige Rastislaw a Roma, con el fin de obtener una organización eclesiástica independiente. Pero el papa le negó la independencia de Salsburgo. Por esto, en el 862 envía a Miguel III una solicitud de misioneros para que catequicen a su pueblo. Rastislaw quería independizarse de la Iglesia franca, y para ello pretendía asociarse con Bizancio; sabía que Bizancio no podía influir grandemente sobre ellos, pues tenía por medio a Bulgaria.

En el 863 el emperador Miguel III elige a Constantino y Metodio como misioneros. Naturales de Tesalónica, eran buenos conocedores de la lengua eslava, hombres cultos y con experiencia administrativa en el servicio de la corte imperial. Constantino era un excelente teólogo .sucesor de Focio en la cátedra. y conocía el mundo más allá de las fronteras bizantinas .habían desempeñado una misión político-religiosa entre los cázars del mar de Azov.. En la Vita Constantini se nos dice que Constantino encontró en Crimea un evangelio y un salterio escritos en lengua rusa.

¿Se trataría de un alfabeto ruso? Entonces, ¿por qué llegaron a inventar otro alfabeto estos dos hermanos? ¿Era, más bien, un alfabeto gótico? Lo más probable es que se tratase de un alfabeto siríaco. También se nos dice que recuperó del mar las reliquias de san Clemente Romano, el tercer sucesor de san Pedro, el cual fue exiliado en el Mar Negro hacia el año 100. Trasladarán las reliquias a Roma. Buen teólogo, despuntó en los debates contra los representantes judíos y musulmanes, de tal manera que en aquella zona llegó a bautizar a unas 200 personas. Eran, pues, hombres aptos para la evangelización.

La Vita Metodii nos informa de que Dios reveló a Constantino las letras para la lengua eslava, componiendo así el texto de discurso. Se trata de la creación del primer alfabeto eslavo, el cual no es el que hoy llamamos cirílico, sino una fase anterior glagolítica, constando de 38 letras derivantes de la minúscula cursiva griega con algunos signos orientales..

En el 863, pues, llegan los dos hermanos a Moravia, siendo muy bien recibidos por Rastislav. Allí tradujeron los libros litúrgicos al eslavo y enseñaron a rezar. Sobre la base de estos textos se difunde una liturgia eslava y una organización eclesiástica rudimentaria. No obstante las tensiones entre Moravia y los francos, y la excomunión de Focio, la actividad de los dos hermanos estaba fuertemente imbuida de una conciencia de unidad eclesiástica entre la Iglesia oriental y la occidental. Usaron la lengua vulgar como litúrgica, lo cual fue una práctica habitual de la Iglesia antigua. Ellos no pusieron en duda la jurisdicción romana. Por otra parte, la falta de críticas a su modo de actuar demuestra que no había incompatibilidad: tanto Oriente como Occidente no tenían nada en contra con este modo de actuar en otra lengua.

Casi 40 meses trabajaron en Moravia. Sin embargo, no tenían posibilidad de ordenar sacerdotes. Faltaba, pues, una jerarquía propia. Por eso, los dos hermanos se encaminaron a Constantinopla con sus discípulos. Al pasar por Panonia .confín del reino franco y lugar bajo la jurisdicción de Salzburgo., tuvieron conocimiento del príncipe Kocel (861-874), el cual soñaba con una independencia similar a la de Moravia. Es así que les confía 50 discípulos para ser instruidos. Ludovico el Germánico estaba empeñado en recuperar la supremacía en Moravia, por lo que había mandado misioneros bávaros, los cuales, para reafirmar la jurisdicción de Salzburgo, criticaron la actividad de los dos misioneros; asimismo, atacaron el uso de la lengua eslava. Es entonces cuando los dos hermanos reciben una invitación de Nicolás I para visitar Roma. Sin embargo, cuando los dos hermanos llegan a Roma (867), acaba de morir Nicolás I. Allí se produce un debate entre eclesiásticos francos y los dos misioneros. Según los francos, sólo el hebreo, el griego y el latín eran las tres únicas lenguas dignas para la alabanza de Dios, pues estuvieron presentes en la cruz del Señor. Constantino les llamaría .pilatistas.. Adriano II (867-872) los acoge festivamente y bendice las letras eslavas. Son consagrados como obispos y sus discípulos son ordenados sacerdotes, celebrando la liturgia eslava en varias iglesias romanas. Se trataba, pues, de la bendición de Roma a la actividad de estos hombres. Constantino contrae una grave enfermedad, por lo que toma el hábito monástico y cambia de nombre; a partir de entonces se llamará Cirilo. Muere el 14 de febrero del 869, siendo enterrado en la iglesia de San Clemente, donde reposaban las reliquias de san Clemente Romano, que habían traído desde Crimea. Metodio retornará a su tierra de misión. El papa le permitía emplear la lengua eslava en la liturgia, pero con la condición de leer antes las epístolas en latín, pudiendo ser leídas después en lengua eslava.

En Bulgaria aumenta la tensión y la indignación con los misioneros latinos, y así se somete a la jurisdicción de Constantinopla. En el 870, sin embargo, el papa da un paso importante: satisface el deseo de Kocel de erigir un episcopado eslavo en Panonia, de tal manera que Metodio es nombrado arzobispo de Sirmio. Era una provincia eclesiástica que comprendía Panonia, Moravia y territorios serbo-croatas. En el fondo había una intención de recuperar la jurisdicción romana sobre Iliria. El papa había escrito a Kocel: Metodio era enviado a todas las regiones eslavas como legado pontificio.

La reacción de Salzburgo no se hizo esperar. Los francos detuvieron a Metodio (870) y éste tuvo que defenderse en un sínodo en Ratisbona ante los obispos de Salzburgo, Freising y Passau. Los obispos bávaros lo arrestaron durante dos años en cárceles francas. Las protestas de Adriano no fueron escuchadas. Sólo Juan VIII (872-882) consiguió poner a Metodio en libertad en el 873, de tal manera que pudo llevar su obra adelante. Estaba, sobre todo, interesado en la Iliria. A inicios del siglo VIII los croatas habían sido evangelizados por los francos. Su príncipe, Domagoj (864-876), se reveló contra los francos. En los años 70 se anexionaron al episcopado de Metodio.

En el 873 el papa escribe una carta al príncipe serbio Otimir (873). Juan VIII invita a los serbios a asociarse a la diócesis panónica. Sin embargo, aún permanecieron en la órbita oriental. Metodio se revela como un representante de la Iglesia romana, la cual trata de obstaculizar el avance bizantino sobre la Iliria .para esto nada mejor que poner una provincia eclesiástica independiente y ligada directamente a Roma.. No obstante, las condiciones cambiantes de Moravia obligaron a un compromiso. El príncipe Svatopluk .sobrino de Rastislav. favoreció a los adversarios de Metodio, representados por Wiching, obispo bávaro, el cual era sufragáneo de Metodio. Restauró la liturgia latina en Moravia y Metodio fue difamado, incluso ante el papa .atrayendo su voluntad.. Metodio caía en desgracia. En julio del 879 el papa prohíbe celebrar la liturgia en lengua eslava, y cita a Metodio en Roma. Éste se defendió, de tal manera que el papa escribirá la Carta de Igualdad de todas las lenguas para alabar a Dios; y escribe a Svatopluk en este sentido.

La Vita Metodii, cap. XIII, recoge una invitación del emperador a visitarlo. En sus últimos días Metodio tradujo otros libros en lengua eslava. El 6 de abril del 885 muere y es sepultado en Velehrad .Moravia.. Esteban V nombró como sucesor al adversario Wiching, con la prohibición de utilizar el eslavo en la liturgia. Los discípulos de Metodio marcharon a Bulgaria. Ellos serán los que realmente inventen el alfabeto cirílico.

IV. La controversia entre Roma y Bizancio sobre la cristianización de Bulgaria

Bulgaria era el puente sobre el que se encontraban las cristiandades griega y latina. Con el nacimiento del nuevo reino búlgaro (681-1018) la península balcánica deja de ser este puente. Los primeros intentos de cristianización del pueblo búlgaro llegan hasta finales del siglo IX. El khan Boris I (851-879) decidió la recepción del cristianismo. Uno de sus motivos era el deseo de ser reconocido como aliado, en paridad de derechos, con las otras potencias cristianas; otro motivo era el de alcanzar su propia autocracia, así como una sacralización de su persona.

Ocasión para la aceptación del cristianismo es la situación política exterior entre Bizancio, los francos y Moravia. Se llega a un conflicto entre Bizancio y el papado. Boris era muy hábil. Poco después del 862 expresa su disponibilidad a recibir el cristianismo de parte de los francos. Entró en contacto con Ludovico el Germánico y entabló un compromiso de ir contra Moravia; sin embargo, ni la alianza ni el bautismo de los búlgaros llegó a cuajar.

El influjo de la Iglesia latina se extendió casi hasta las puertas de Constantinopla. Por eso Bizancio hizo lo imposible por evangelizar Bulgaria. Aprovechando una carestía en Bulgaria, obtienen de Boris en el 874-875 la forma bizantina de fe cristiana. Los bizantinos piensan en una estrecha colaboración con los búlgaros. No mandaron misioneros de lengua eslava, porque consideraron que Bulgaria era una extensión del territorio griego; a Boris, por otra parte, no le importaba gran cosa que la Iglesia búlgara estuviera bajo la jurisdicción de un patriarca excomulgado.

Boris tenía en mente una solución similar a la de Rastislaw. Lo negocia hábilmente. Deseoso de que se organizaran sus territorios con una jerarquía eclesiástica completa, pidió los nombramientos al patriarca de Constantinopla. Pero Focio dio largas al asunto, pues no quería que se independizaran tan pronto de Bizancio. Al mismo tiempo les envió una instrucción demasiado prolija y difícil para esos pueblos recién convertidos. En agosto del 866 Boris se vuelve hacia Roma: una delegación búlgara somete a Nicolás I una lista de preguntas, así como el ruego de enviar sacerdotes a Bulgaria. Por la respuesta del papa, las *Responsa ad consulta Bulgarorum*^[151], intuimos las preguntas que se le hicieron .sobre todo en cuestiones dogmáticas y disciplinares.. Destacan tres respuestas, las cuales daban ocasión para minimizar la autoridad de Constantinopla: Constantinopla no era una fundación apostólica .sí lo era Roma.; la segunda sede en honor, después de Roma, era, según el canon 6 del concilio I de Nicea, Alejandría. Las otras dos respuestas hacen referencia a si en Bulgaria podría ser nombrado un patriarca. El papa se mueve con prudencia: primero sería nombrado un obispo y, después, un arzobispo. El arzobispo, siempre bajo la jurisdicción de Roma, podría consagrar otros obispos. El papa envió dos legados .uno de ellos Formoso del Porto, futuro papa., los cuales satisficieron grandemente a Boris. Así es como Bulgaria se subordina a Roma y se encomienda a los dos legados la organización de la Iglesia búlgara.

Focio, de otra parte, vio en la actitud de los misioneros latinos en Bulgaria no sólo una ofensa, sino un ataque a la verdadera fe. La cuestión búlgara pasaba de ser, de una rivalidad jurisdiccional, a un litigio más general y doctrinal. En la primavera del 867 Focio escribía una encíclica a todos los patriarcas orientales^[152], en la que consideraba a Constantinopla como la fuente de la ortodoxia. Acusaba a los latinos de haber entrado en Bulgaria como jabaes en la viña del Señor, pues exigían de los búlgaros ayunar en sábado, no ayunaban la primera semana de la Cuaresma y admitían el tomar leche, queso y otros derivados, exigían de sus sacerdotes el celibato y rechazaban a los sacerdotes legítimamente casados, rechazaban la confirmación conferida por los sacerdotes para ser administrada de nuevo por un obispo. La parte más extensa de su argumentación incidía en el fundamento de la disputa: el Filioque.

La actitud de Nicolás I en su respuesta a los búlgaros había sido prudente. De hecho, proponía tolerar a los sacerdotes casados, aunque se prefiriera a los célibes. La repetición de la crismación era una práctica habitual en Roma, de la cual no había fundamentación dogmática para obligarla en Bulgaria. El hecho de que los legados pontificios la introduzcan es una muestra de hasta qué punto querían distanciarse de Constantinopla. Esta argumentación se apoya de una manera decisiva si consideramos que la introducción del Filioque en el credo no se había introducido en Roma; el hecho de que los legados en Bulgaria sí lo introdujesen manifiestaba hasta qué punto se buscaba subrayar elementos que separasen de la Iglesia bizantina.

Entre agosto y septiembre del 867 Focio convoca un sínodo en Constantinopla, en el cual se excomulga a Nicolás I, así como a cuantos le seguían. No se conservan las actas de este sínodo. Lo cierto es que la posición de Focio .excomulgado de Roma. se vio reforzada. Es significativa la importancia que en este tiempo tiene la Iglesia franca: el papa se vuelve hacia el potente arzobispo Incmaro de Reims buscando apoyo. Pero no sólo el papa: también los bizantinos; buscando el apoyo de los francos, reconocen en este sínodo .celebrado en presencia de Miguel III. a Ludovico II . así como a su mujer Angilberta. como emperador de Occidente, de tal manera que le envían las actas sinodales y un sinfín de regalos. Para los bizantinos sólo Ludovico II estaba en condiciones de provocar la destitución del papa que los orientales tanto perseguían. Sin embargo, el 13 de noviembre del 867 muere Nicolás I. Pocas semanas antes también había cambiado la escena política de Constantinopla, por lo que el plan de Focio fracasaba.

V. El segundo período de Ignacio y Focio. Retorno de Bulgaria a la obediencia de Constantinopla

En la noche del 23 al 24 de septiembre fue asesinado Miguel III por Basilio I (867-886), fundador con este acto de la dinastía macedonia. Entre las primeras cosas que hace Basilio I está la destitución de Focio y la rehabilitación de Ignacio. Escribe una carta a Nicolás I invitando a la convocatoria de un sínodo para analizar las relaciones entre los patriarcados. Sin embargo, cuando llegó la carta a Roma ya había muerto el papa. Adriano II (867-871) acogió bien

la idea y envió legados pontificios para presidirlo. El sínodo se celebró en Constantinopla (869-870), en la iglesia de Santa Sofía, siendo importantísimo para la Iglesia universal en cuanto suponía la unión de la Cristiandad oriental con la occidental. Además, para Roma, el primado papal se afirmaba más netamente que en cualquier otro concilio ecuménico precedente. Será considerado como el VIII concilio ecuménico, IV de Constantinopla. Los patriarcas de Antioquía y de Jerusalén enviaron representantes. Se confirmaron de nuevo las decisiones del concilio II de Nicea sobre el culto a las imágenes, Ignacio era confirmado como patriarca de Constantinopla. Focio y sus seguidores eran condenados y se consideraba como inválida su consagración episcopal. De aquí se derivaba que también eran inválidas las ordenaciones episcopales conferidas por él. Esto era muy duro de aceptar: si bien no tenían problema con admitir la condena a Focio, sin embargo se oponían a declarar nula su consagración episcopal. Éste se presentó en el sínodo y puso en duda la competencia judicial de los legados; sin embargo no pudo impedir que cayese sobre él el anatema.

Se pueden entrever diferencias entre los legados romanos y el resto de la asamblea. Para los primeros el primado tendría la última palabra en todo. Sin embargo, los orientales razonan desde el principio de la pentarquía: los cinco patriarcas .cuatro orientales y el patriarcado de Occidente, Roma. tenían el mismo derecho.

Después de la firma de las actas, los legados sufrieron una amarga desilusión: se trataba del paso de los búlgaros a la obediencia de Constantinopla. Boris I no había conseguido de Roma un arzobispo propio para Bulgaria, por lo que se dirigió de nuevo a Bizancio. Basilio I, después de la firma del protocolo imperial por parte de los legados romanos, convocó una reunión en el 870 para tratar esta cuestión. Los legados revalidaban el principio de que la nacionalidad no tenía importancia para la jurisdicción. Sin embargo, los patriarcas orientales se basaban en cánones de concilios pasados, según los cuales la jurisdicción eclesiástica debía estar en conformidad con la estatal. Los patriarcas orientales determinaron que Bulgaria perteneciese al patriarcado de Constantinopla. Es así como Bulgaria recibe un arzobispo, metropolitano, dándose una autonomía respecto a Occidente y también a Oriente. Roma, no obstante, siguió reclamando sus propios derechos. Juan VIII (872-882) prosiguió en la línea de Adriano II, incluso más dura, amenazando con la excomunión al patriarca Ignacio si en un plazo de treinta días no mandaba salir de Bulgaria al patriarca y obispos enviados allá; sin embargo, cuando llegaron los legados pontificios a Constantinopla, Ignacio había muerto. Las condiciones políticas, por otra parte, le obligaron a la prudencia. En el 875 moría Ludovico II y el papa se alía con Carlos el Calvo, al que corona como emperador y rey de Italia. Buscaba la protección contra los sarracenos, pero Carlos moría al poco tiempo y los estados del sur de Italia estaban inmersos en corruptelas múltiples; es más, habían firmado pactos con los árabes. El papa estaba solo y no tenía más remedio que pedir ayuda a los bizantinos.

En el 875 Basilio I había rehabilitado moralmente a Focio cuando le llamó a encargarse de la educación de su hijo. En el 877 muere Ignacio y el emperador le reinstaura en el patriarcado. Para conseguir la ayuda de los bizantinos contra los árabes el papa tenía que rehabilitar a Focio. Sin embargo, el papa puso dos condiciones: que Focio confesara su culpa y pidiera perdón, y que renunciara a Bulgaria. Estamos en los años 879-880. Los legados romanos no pudieron impedir el triunfo de Focio, el cual quedaba rehabilitado sin condiciones; incluso del Filioque no se llegó ni a hablar. En el 882 moría Juan VIII y su sucesor, Marino I, recibía la ayuda de una flota bizantina contra los sarracenos. Se puede decir que la unidad de la Iglesia se mantenía, si bien ya estaba en marcha el germen del futuro cisma.

El papel de Focio como teólogo fue más importante incluso que como político. En su encíclica del 867 había entrado en polémica contra el Filioque, lo cual continuó en el 883-884 en una obra escrita al patriarca de Aquileya: *De Sancti Spiritus Mystagogia*^[153]. Veía en la teología del Filioque una deformación de los fundamentos de la fe cristiana. Era falso no sólo el añadido al Credo, sino la misma doctrina en sí. Para Focio la concepción latina significaba la asunción de dos principios en la Trinidad, lo cual iría contra la unidad en Dios; el Espíritu Santo sólo podía proceder del Padre; el envío para la obra de la salvación, sin embargo, sería del Padre y del Hijo.

Hay un texto canonista griego que mantiene una relación con Focio. Se trata de la ...v.... _v v...v (869-876). Se trata de un intento por delimitar las competencias del emperador y del patriarca, siguiendo la doctrina de Gelasio I. El patriarca, en materia eclesiástica, era independiente del emperador. Como mucho, el emperador estaba obligado a defender la pureza de la fe. Sin embargo, este texto no se llegó a reconocer como oficial. Basilio I moría en el 886 y Focio era exiliado a un monasterio, en el que moría cinco años después. Sin embargo su pensamiento pervivió como la defensa de la ortodoxia, siendo venerado por la Iglesia oriental como santo.

^[151]MGH Epp. VI, pp. 568-600.

^[152]PG 102, 721-741.

^[153]PG 102, 380ss.

CAPITULO XIX: CLUNY Y EL MOVIMIENTO CLUNIACENSE

Cluny es fundado como monasterio en una villa, de una gran propiedad cercana a la ciudad de Mâcon. El fundador y propietario de aquella villa era Guillermo, Conde de Mâcon, que se hacía llamar Duque de Aquitania. La fecha de la fundación fue el 11 de septiembre del 909/910. Guillermo ha recordado esta fundación en un solemne y largo documento de extraordinaria importancia en la historia de la vida monástica. En él se nos informa sobre los motivos de la fundación, dentro de la "arenga". (El documento ha sido traducido al italiano por Glauco María Cantarella).

Podemos señalar algunos pasajes del texto. En la "arenga" podemos leer:

"Esta claro para todos los que tienen la capacidad de considerar sanamente las cosas, que la disposición de Dios ha decidido para los ricos, que de los bienes que poseen transitoriamente, de ellos harán buen uso y así puedan conseguir los bienes que siempre permanecerán... Por ello yo, Guillermo, por el don de Dios, Conde y Duque, considerando con solicitud, y queriendo proveer para mi salvación, e considerado bien hecho y también absolutamente necesario confiar para provecho de mi alma una parte de los bienes que me han sido otorgados temporalmente. El que no se veo como se pueda de ninguna manera o de ningún modo hacer más justamente, sino según el precepto de Cristo : "me haré amigo de sus pobres", y con el fin de que tal acción no temporalmente, sino continuamente sea desarrollada, sustentaré con mis riquezas a aquellos que se recojan en profesión monástica". (No nos habla del lugar dónde se puedan encontrar los monjes, ya que en la Edad Media, primero se funda el monasterio y luego los monjes se encuentran fácilmente, ya que no había falta de vocaciones).

A continuación sigue la "dispositio", que es la parte más importante del documento :

"Por lo tanto a todos los que viven en la unidad de la fe y esperan la misericordia de Cristo, y se sucederán unos a otros, y vivirán hasta la consumación del siglo, sea sabido que por amor de Dios y de Nuestro Salvador Jesucristo, los siguientes bienes de mi legítima propiedad transmito de mi señoría a la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, es decir, la Villa de Cluny "cum cortile et manso indomnicato" (cortile quiere decir el centro de un poder "funduario", es decir, casa y jardín, la hacienda que el señor tiene bajo control propio, pero no sólo consiste en una hacienda, sino que es también el centro administrativo de toda una villa, de toda la propiedad) y la capilla que allí está en honor de la Santa Madre de Dios, María y de San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, con todas las pertenencias, valga decir villas, capillas, siervos de los dos sexos , viñas, campos, prados bosques, agua y cursos de agua, molinos, vías de acceso y de salida, culto e inculto, en toda su integridad. Todos estos bienes se encuentran en la corte de Mâcon y en sus contornos y cada uno tiene sus precisos límites.

Guillermo hace una extensa relación de todo lo que puede donar, que no es sólo el terreno, que de suyo es muy extenso, sino incluso los habitantes que viven en este terreno. Todos los siervos de la gleba que viven allí no pueden sin más dejar este territorio, sino que son regalados al futuro monasterio. De gran importancia son los molinos que dona, como las vías de acceso y salida, ya que en este momento las vías de comunicación eran muy escasas. Tras la descripción llegamos a la decisiva intención de Guillermo : la fundación debía asegurar a un cierto número determinado de personas la salvación eterna, lo cual es un ejemplo que se repetirá en otras fundaciones.

Todas estas cosas a los sobredichos Apóstoles, yo Guillermo y mi mujer Ingelberga, dono antes que nada por amor de Dios y después por el alma del Señor mío el Rey Otón, (era el Rey Franco Occidental del 888-898, que fue el primer intento de los Robertini de acceder a la dignidad de Rey, que fue un intento fallido ya que Otón en realidad no superó nunca la oposición de los demás nobles, pero no obstante Guillermo lo recuerda en el acto de la fundación de Cluny.) de mi padre y mi madre, por mi mi mujer, es decir por la salvación de nuestras almas y cuerpos, y no menor por la salvación de Avana (la hermana del Conde Guillermo) que estos bienes me ha concedido por derecho testamentario... (recuerda a toda la gran familia) y por nuestros fieles que son devotos en nuestro servicio (son los vasallos, o mejor los vasallos del vasallo, ya que Guillermo es también vasallo del Rey Franco Occidental, aunque se comporta como un Señor autónomo e independiente que ha sometido a otros vasallos y que son sus fieles y le prestan un juramento de fidelidad) por la estabilidad e integridad de la religión católica... Establezco con este don, que en Cluny sea construido un monasterio con regla (el texto latino dice : *monasterium regularis*, pero Cantarello ha traducido mal, diciendo monasterio de regulares, pero no es exacto que el autor del documento haya querido decir esto, sino que habla de un monasterio que siga una regla, la cual se especifica más tarde al hablar de la de San Benito) en honor de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y que allí se congregen monjes que vivan según la Regla de San Benito, que posean los sobredichos bienes a perpetuidad, tengan, lleven y organicen ; para que allí haya un venerable asilo de oración con oraciones y súplicas sea frecuentado (se espera también la visita de gente laica) y se busque y elija con todo deseo e íntimo ardor la vida celeste, y asiduamente oraciones, invocaciones y súplicas sean dirigidas al Señor, tanto por mi como por todos aquellos que más arriba se ha hecho memoria."

La novedad del documento la encontramos en la parte siguiente, dentro de la "dispositio" :

"Y estén estos monjes con todos los bienes supraescritos bajo el poder y la señoría del Abad Bernón, que mientras viva, decidirá él según cuanto sepa y pueda, y tras su muerte tienen los monjes licencia y potestad de elegir como su abad y rector a cualquiera de su rango (el texto latino dice *ordine*, pero en este momento no existe ninguna orden, sino sólo monasterios individuales) según lo que agrada a Dios y según la Regla de San Benito, sin que sean impedidos en tal religiosa elección por ninguna contrariedad de nuestro poder o de cualquier otra persona. (por tanto una libre elección abacial, que estaba prevista en la Regla de San Benito, pero en la gran mayoría de los monasterios de la Edad Media era casi siempre un privilegio, ya que los monjes no tenían la posibilidad de elegir al propio abad según su parecer, sino que recibían un abad de afuera, impuesto en general por el señor al que pertenecía el monasterio, ya sea un laico, un obispo o en el caso de los monasterios imperiales era el emperador o el rey el que nombraba al abad) Cada cinco años los monjes paguen a Roma para la iluminación de los sepulcros de los Apóstoles diez sueldos y tengan la protección de los propios Apóstoles y la defensa del Romano Pontífice".

Después el fundador induce a los monjes de tener cuidado hacia los mendigos, necesitados y peregrinos, y subraya que "los monjes no se den al juego, ni nuestro ni de nuestros parientes, ni de cualquier potestad terrena y

tampoco a los fastos de la regia majestad, ni alguno de los príncipes seculares, algún conde, ni algún obispo, ni del Pontífice de la supradicha Sede Romana, para invadir los bienes de estos siervos de Dios."

De la lectura del documento podemos concluir algunos elementos fundamentales :

1.- Cluny se convierte en propiedad de los Apóstoles Pedro y Pablo, no es un don al Papa. Se excluyen todos los derechos de la familia del fundador. Se renuncia incluso a los derechos de la iglesia privada.

2.- El monasterio deberá pagar una pequeña cantidad cada año a San Pedro y San Pablo, como reconocimiento de su propiedad, pasando a ser el vasallo de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

3.- Libertad de toda ingerencia de la parte laica y también episcopal, que es la famosa "libertas romana".

4.- La fuerza dada a la "potestas et dominatio" del abad, como nuevo lugarteniente de S. Pedro.

Cluny desde el comienzo tiene la gran ventaja de crecer dentro de un movimiento político, en una zona protegida de las grandes tempestades políticas. El fundador Guillermo de Aquitania era también conde del condado de Mâcon, en el cual se encontraba Cluny. Este condado de Mâcon teóricamente pertenecía al reino de Francia, pero el rey franco occidental de este momento (909-910), era un carolingio, Carlos III el simple, un rey lejano y débil que ni siquiera es mencionado en el documento de donación. Además este condado se encontraba en el ducado de Borgoña, que como tal pertenecía al reino franco occidental, pero el rey francés que vivía en la zona de L'Ille de France, era muy débil y debía nombrar a Vicardo, conde de Auxerre, ya que no podía él directamente esta zona. Así mismo se encuentra cerca de la Burgundia superior y de la Provenza o Burgundia inferior. Los primeros monjes de Cluny venían de la Burgundia superior, Borgoña. En esta zona, que no era muy fuerte, Cluny se podrá desarrollar libremente.

El papel del abad de Cluny era muy importante. El primer abad que viene mencionado en el documento de donación era Vernone, abad de la abadía de Baume, que se encontraba en Borgoña, morirá en el 926, trasfiere de su monasterio una observancia a Cluny que estaba modelada según la observancia de Aniano del tiempo carolingio. Después de Vernone vendrán una serie de abades muy longevos :

1.- Odón (927-942).

2.- Aimardo (942-954).

3.- Magiolo (954-994)

4.- Odilón (994-1049)

5.- Hugo I (1049-1109).

Los abades eran designados por los predecesores, y después viene la ratificación por parte de la comunidad.

En los siglos X y XI se produce una rápida e impresionante expansión del monacato cluniacense contemporáneamente al influjo político y social en toda Europa. Las principales causas de esto son :

1.1.-Organización :

Cluny es el primer intento, todavía imperfecto, de la formación de un orden religioso en occidente. El modelo al cual Cluny se inspiraba era el de un monasterio principal al cual se unían conventos dependientes. Cluny ha desarrollado consecuentemente este modelo bastante conocido en la época carolingia. La finalidad era tener en dependencia todos los monasterios que aceptaban la forma impuesta por Cluny, no sólo reformar en el sentido de la propia forma, sino hacerles depender del monasterio central. Por eso abadías que fueron reformadas por Cluny, en general perdieron el rango abacial y pasan a ser simples prioratos. A la cabeza de estos prioratos figuraban los cinco hijos de Cluny, que son los grandes monasterios y prioratos de :

1) Souvigny (921).

2) Sauxillanges (950)

3) La Charité-Sur-Loire (1059).

4) Lewes (1078).

5) Saint Martin-Des-Champs. (1079).

Estos grandes prioratos tenían a la cabeza un gran prior y podían tener bajo su responsabilidad otros prioratos que eran dependientes de Cluny. Estos prioratos eran numerosos, por ejemplo la Charité tenía 52 prioratos dependientes en varios países. Cuando se trataba de monasterios muy famosos Cluny hacía compromisos y se conformaba con el reconocimiento de una supremacía del abad de Cluny, que podía supervisar la elección del abad de las abadías dependientes que poseían su propio abad o prior

1.2.-Ideal eclesiológico :

Desde el siglo XI la expresión Clunyacensis ecclesia designa la totalidad de todos los profesos cluniacenses, todos los que han hecho profesión monástica bajo el monasterio de Cluny, sin tener en cuenta su residencia o su carrera eclesiástica. Su jefe era el abad de Cluny.

Ordo Clunyacensis debemos distinguirlo de la Cluniacensis ecclesiae. No significa orden de Cluny, sino que quiere decir la forma de vida monástica practicada en Cluny y fijada en la costumbre, que se desarrolló en varias etapas hasta el año 1000, el 1015 y posteriormente. El ordo cluniacensis no estaba unido a la misma cogregación sino que podía ser asumido por otros. Era algo que podía ser enseñado, no era una organización sino el modo de vivir. De este modo encontramos muchos cluniacenses que no pertenecían a la congregación de Cluny, los llamados neo-cluniacensis, siendo uno de sus representantes más conocidos el abad Guillermo de Dijon, fundador del monasterio de Fructuaria próximo a Turín.

El centro de la vida cluniacense era la liturgia solemne, la cual poco a poco suplantó a todas las demás actividades de los monjes. Al comienzo era una liturgia similar a la de los monjes carolingios, pero a partir del año 980, Cluny comienza a aumentar las oraciones litúrgicas, de modo que 100 años después los monjes cantaban durante el invierno cada día por lo menos 215 salmos. Podemos decir que en general el oficio divino ocupaba más de 7 horas al día, con dos misas cantadas al día, además de las numerosas misas privadas de los monjes sacerdotes, frecuentes procesiones. Donde más se engrandecía la liturgia era en las principales solemnidades del año.

El ideal de iglesia que Cluny quiere representar se refiere expresamente a representar un ideal eclesiológico, la oración por la iglesia, sino la representación de la oración de la iglesia. Esta imagen no era triunfalista sino escatológica. El pensar en el juicio final estaba muy presente en Cluny.

1.3.- Cluny y el mundo del feudalismo :

Si bien tenía el privilegio de la libertad romana, Cluny no pensó desvincularse de la mentalidad del feudalismo. En el interior de la organización utilizaba conceptos feudales. La relación de cada monje con el abad de Cluny seguía el modelo del vasallaje. El señor del monasterio era el abad. Cada monje en el momento de la profesión ofrecía también el homenaje al abad. La mayor parte de los monjes procedía de la nobleza, de la cual también provenían los "oblatii", que después de alguna experiencia desagradable Cluny disminuyó su número para evitar la afluencia de gente que no tuvieran una verdadera vocación. El peligro de una merma del nivel espiritual viene desviado mediante el derecho del abad de designar al propio sucesor y mediante la posibilidad de mandar a los monjes impíos a los prioratos aislados. El propio monasterio de Cluny era grandísimo, pero muchos monasterios dependientes en Francia Italia y España eran muy pequeños y muy aislados con 3-5 monjes.

Cluny también tenía relaciones con los señores laicos de casi toda Francia y de otros países. Al mundo laico Cluny ofrecía no sólo el servicio de la oración por los benefactores sino también el nuevo ideal de santidad, que fue presentado por el abad Odón en la "Vita del Santo conde Gerardo de Aurillac" muerto en el 909, en ella afirma que no sólo la vida en un monasterio era una vía segura para la santidad, sino que un caballero también podía llegar a ser santo si sigue en cuanto le es posible el ideal monástico. Este era el primer paso hacia una espiritualidad laica que se va a desarrollar durante los primeros siglos posteriores a la edad media.

2.- CONCIENCIA COMUNITARIA Y CUIDADO DE LOS POBRES EN CLUNY.

Comprendemos en este epígrafe la asistencia comunitaria y social. Según la concepción de Cluny, no sólo los vivos pertenecían a la CLUNIACENSIS ECCLESIAE, sino también los miembros difuntos: sus nombres fueron registrados escrupulosamente en los libros necrológicos. También los no monjes podían ser admitidos en tales listas como hermanos asociados; era una gracia que ambicionaban incluso los príncipes y obispos, para lo cual daban ricos dones al monasterio. Los sufragios por los hermanos difuntos no eran sólo una característica de Cluny, sino que se hacía en todos los monasterios de la época, pero en Cluny la memoria de los muertos tomaba una forma única en la historia del monacato. El abad Odilón introdujo para la salvación eterna de los monjes difuntos la siguiente práctica: después de la fiesta de todos los santos, el 2 de Nov. , la conmemoración de los difuntos. Al comienzo era sólo una memoria de los monjes difuntos de Cluny, no para todos los cristianos, pero luego este día se extendió a todos los fieles difuntos. Más importante eran los sufragios que se hacían en el aniversario de la muerte de un monje. Las oraciones rituales para la salvación de su alma eran completadas con ricas limosnas que se daban a los pobres.

En el siglo XII encontramos 18 nombres en las necrologías, lo cual quiere decir que al menos se daban durante ese año 18 comidas, aunque en realidad eran muchas más. Por ejemplo, cuando moría un monje, durante treinta días seguidos, su ración de comida se daba a un pobre. Las dimensiones de esa asistencia social han sido descubiertas en los estudios recientes.

Cluny en este siglo XII, a pesar de sus vastas propiedades, se encontraba en una seria crisis financiera porque el número de difuntos aumentaban constantemente y a la par el número de comidas se tenía que repartir a los pobres. El abad Pedro el Venerable, en tiempos de S. Bernardo, limitó el número de comidas diarias a 50.

CAPÍTULO XX: SITUACION DE LA IGLESIA EN LOS DIVERSOS PAISES CRISTIANOS EN EL 1100.

1.- EL MUNDO BIZANTINO.

El imperio bizantino reivindicó dos privilegios:

a) El derecho de representar al Imperio Romano; ser el heredero legítimo de los ideales y fines políticos y culturales de los romanos. De aquí la dificultad de los bizantinos para reconocer el Imperio Occidental. Sólo ellos son los auténticos romanos.

b) Tener una preeminencia en el mundo cristiano. De ser los vigilantes de la ortodoxia y los protectores de los lugares santos de Palestina. Los cristianos no calcedonenses (jacobitas, nestorianos, los coptos de Egipto, los etíopes), se encontraron fuera de las miras del mundo bizantino y también del Occidental. La única excepción eran los armenos, los cuales tuvieron un papel muy importante en la política exterior del Imperio Bizantino.

En torno al 1100 ya había pasado la edad de oro del mundo bizantino. La muerte del emperador Basilio II (+1025) marca un cambio en la historia bizantina. Tras él comienza un proceso de decadencia y disolución. Ciertamente

comienza un período de paz, que nunca se había vivido, pero no fue una ocasión para consolidar el estado, sino que se transforma en una época de relajación interna. De este modo la catástrofe del 1204, la conquista de Constantinopla por los cruzados, fue ya preparada en el siglo XI, a pesar de que bajo el emperador Comneno se pueden señalar progresos en el estado bizantino.

Causas de la decadencia bizantina: La estructura social y política del Imperio sufrió una transformación radical. La aristocracia feudal es cada vez más potente. Víctimas de este proceso de feudalización serán los soldados campesinos, que una vez fueron la fuerza del Imperio.

La base de la organización geográfica del Imperio Bizantino eran los temi, que en principio fueron circunscripciones militares que tenían a la cabeza a un comandante (strategos), que después se transformaron en provincias, circunscripciones civiles, pero sin perder el antiguo carácter militar. Los strategoi reunieron en su persona poder civil y militar. En el campo militar se fundaron sobre los bienes y la fuerza de los soldados campesinos (stratiotoi). Los stratiotoi habían recibido bienes fundiarios que podían cultivar; en recompensa debían prestar servicio militar por su cuenta, sin estar obligados a otras tasas.

Este sistema de defensa militar, basado en pequeños propietarios campesinos, se rompe en el siglo XI porque con el fin de buscar nuevas entradas de dinero, el gobierno central comienza a imponer las tasas también a los campesinos-soldados, que antes estaban exentos de las tasas.

Por otro lado, mientras que la pequeña propiedad decaía cada vez más, sobre todo a causa de las tasas, los latifundios de la aristocracia de la capital, de la alta nobleza que vive en Constantinopla, se mantenía en constante desarrollo y gozaba de enormes privilegios como la exención de los impuestos. Esta era la misma política que se aplicaba a los propietarios eclesiásticos, como los monasterios.

Como faltaban los soldados campesinos el gobierno central se ve obligado a recurrir a los ejércitos de mercenarios de diversa composición étnica, algo parecido a lo sucedido en el Imperio Romano antiguo.

Una característica de este período es la decadencia de la potencia militar bizantina. Los grandes feudatarios se concentran en el aumento de su poder a costa de la aristocracia militar, que era la base de la defensa del imperio.

Así se destruyó la estructura tradicional económica y social del Imperio.

Aumentan las tensiones entre el gobierno central y la periferia, contribuyendo grandemente a la crisis del año 1204.

Es significativo el desarrollo de las ciudades en el Imperio Bizantino. Mientras en Occidente en este período las ciudades tienen una función emancipadora, progresista, en Bizancio desde la mitad del siglo VII, las ciudades son cada vez menos importantes, con la excepción de Constantinopla y Tesalónica. Podemos afirmar, por ello, que Bizancio en este período se ha transformado en un estado agrario con una grandísima capital.

Junto a los problemas internos encontramos otros externos. Mientras los bizantinos podían arreglarse con el mundo musulmán de los fatimitas, en Siria y en Palestina, ya que desde hacía mucho tiempo eran conocidos de los bizantinos, por lo que también sabían tratar con los musulmanes de Egipto y Siria; aparecerán en las fronteras septentrionales, orientales y occidentales del Imperio nuevos pueblos, en este caso muy agresivos.

En el norte se presentarán, sobre todo, los Petchenegi, pueblo de las estepas que desde Rusia atravesaron el Danubio, lo cual tendrá gravísimas consecuencias para el Imperio Bizantino. En una ocasión el reino Búlgaro había cerrado el paso a los rusos hacia el sur, pero tras la conquista de Bulgaria en el 1018 la derrota del reino Búlgaro la situación había cambiado radicalmente pasando a pertenecer de nuevo al Imperio Bizantino. Entonces ya no existió más un estado interpuesto entre Bizancio y las hordas nómadas que venían de Rusia.

Más peligrosos que los Petchenegi fueron otros dos pueblos que atacaron al Imperio Bizantino, los Turcos Seleúcidas, al este, y al occidente los Normandos. Los Turcos eran un peligro semejante al de los árabes de siglos anteriores.

El año 1071 será el año fatídico para Bizancio: el 26 de agosto el ejército mercenario bizantino del emperador Romano IV Diógenes fue vencido por los Seleúcidas bajo la dirección de su jefe el sultán Alp-Arslan en la batalla de Mantzikert, en la cual el ejército bizantino era numéricamente superior pero muy heterogéneo e indisciplinado. El propio emperador es hecho prisionero de los turcos, estando en prisión realiza con los turcos un tratado por el que consigue la libertad en compensación de tributos anuales.

Mientras está en prisión el emperador, un partido de oposición en Constantinopla había declarado depuesto al emperador y había nombrado a otro. Cuando Romano IV puede volver a Constantinopla fue rápidamente arrestado por sus enemigos internos en la ciudad, muriendo poco después (+1072). A causa de todo ello los Seleúcidas no se consideraron obligados a respetar el tratado que habían suscrito con el depuesto emperador, e invaden Asia Menor, que había sido desde el siglo VII el territorio central del Imperio Bizantino, cayendo en manos turcas y perdiéndose para el Imperio y la cristiandad hasta nuestros días.

Hacia el 1080 el nieto del sultán Alp-Arslán, Suleimán controlaba ya todo el territorio de Asia Menor entre Cilicia y Elessponto. En este territorio de tanta historia cristiana Suleimán fundó un sultanato llamado de ar Rum (Romano). También occidente el 1071 será un año fatídico para los bizantinos. El 16 de agosto la ciudad de Bari cae en manos de los normandos, perdiendo así sus territorios italianos. En 1081 Roberto, duque de Puglia (?), llamado el Guiscardo conquistó la ciudad marítima de Durazzo (Albania), abriendo así la vía para Constantinopla.

Para tener un aliado natural contra los normandos, Bizancio hace enormes concesiones a Venecia, sobre todo de comercio. Prácticamente desde 1082 Venecia tendrá el monopolio comercial en el Imperio Bizantino, con libre comercio en todas las regiones bizantinas, sin impuestos, aduanas y tasas. De este modo la República Veneciana llega a ser un factor determinante de la historia bizantina, siendo responsable de la caída de Bizancio en el 1204 con la invasión de los cruzados.

Una consecuencia de la guerra bizantino-normanda fue la pérdida del influjo bizantino en los países eslavos fronterizos. Este era un proceso que ya se veía desde hacía algunas décadas. El rey Dimitro Svonimir de Croacia y el príncipe Miguel de la Serbia marítima ya habían sido coronados por un legado del papa Gregorio VII en 1072 y 1077, como vasallos del papa. Ya en los años 70 había un interés por parte de Roma de incluir esta zona costera en sus intereses.

El reino de Armenia figuraba desde hacía tiempo como estado interpuesto entre Bizancio y los pueblos asiáticos. Los Seleúcidas amenazaron también Armenia y Bizancio comete un grave error, aconsejando a la población armenia que se trasladase al interior del Imperio Bizantino, a Cilicia, Siria y Capadocia, porque los comandantes bizantinos creían que así podrían derrotar mejor a los turcos en un país despoblado. El resultado fue un desastre. Los armenios pudieron continuar su existencia como estado en Cilicia, llamándose Armenia Menor, en una federación de pequeños principados, que tuvieron un papel importante e independiente en el tiempo de las cruzadas. A causa del error bizantino los armenios se encuentran desde aquel momento en Siria y en el Líbano. Tras el emperador Basilio II ningún soberano podrá garantizar de manera estable la sucesión de la propia familia y establecer una dinastía. Así la inestabilidad se situará también en la cumbre de la organización bizantina. Después de la degradante derrota en la política exterior intervendrá, por fin, el ejército bizantino dando un golpe de estado. Por medio de esta intervención accederá al trono un miembro de la aristocracia militar de Asia Menor, Alessio I Conneno (1081-1118), con el que se inicia el período del dominio de la aristocracia militar que se extenderá hasta la conquista de Constantinopla por los cruzados (1204). De esta época destaca la obra literaria de Anna Connena, que en su *Alexias* ha escrito una espléndida historia de su padre.

Los Conneni reforzarán el carácter feudal del imperio y le dará un aspecto militar. Hay dos elementos característicos del feudalismo bizantino, que tendrán repercusiones en la historia eclesiástica: el sistema de la pronoia (providencia) y el caristicariato.

Por medio del sistema de la pronoia el emperador concedía propiedad fundiaria, terrenos, ex pronoiam, por administración. El concesionario de la pronoia no era propietario de ese terreno, pero en tanto que poseía los bienes consignados y los campesinos que vivían en estos terrenos, de todo ello era el patrón y señor absoluto. Con Alessio I el sistema de la pronoia adquiere un carácter militar que conservará hasta la caída del Imperio.

Por este carácter militar el concesionario de la pronoia es obligado a prestar servicio militar, siendo él el comandante, un guerrero a caballo que ha de venir acompañado de una tropa más o menos numerosa de secuaces o vasallos campesinos, según la extensión del feudo que poseía en administración (ex proneiam). Sólo estos concesionarios son pequeños señores feudales, lo cual les distingue de los soldados-campesinos (stratiotoi). El ejército bizantino desde el siglo XI asume el carácter de un ejército feudal. Todavía existen también mercenarios, ya que los ejércitos de los feudatarios no eran suficientes. El sistema de la pronoia se difundirá también en Bulgaria y Serbia. En cuanto al caristicariato (caristice = prebenda) podemos definirlo como el paso de monasterios o propiedades de los monasterios a administradores laicos. Esta práctica de confiar propiedades de terrenos que pertenecían a la Iglesia, sobre todo a los grandes monasterios, tenía como finalidad promover el desarrollo económico de estas propiedades, aunque frecuentemente conduce a graves abusos. Estas concesiones eran dadas por las propias autoridades eclesiásticas, con Alessio I será el propio emperador quien de estas propiedades como una especie de beneficio, pasando por encima de la autoridad de la Iglesia y de los monasterios, provocando fuertes resentimientos en los ambientes eclesiásticos.

Por otro lado, en tiempos de la guerra contra los normandos y los petcenegi, el emperador Alessio I se ve obligado a recurrir, incluso, a los tesoros de la Iglesia para financiar la defensa del Imperio. A causa de todo ello la relación Iglesia-emperador se hace muy tenso, sobre todo por las injerencias económicas del emperador. A pesar de estos momentos de tensión la relación Iglesia-emperador permanecerá substancialmente buena, ya que el emperador era ortodoxo en el campo doctrinal. Este sistema tradicional recibe en Bizancio el nombre de Simphonia entre el emperador y el patriarca, que ya había sido formulada por Justiniano I en el 535 y más tarde por Focio (885-886), no poniéndose nunca en discusión, aunque no faltaron las críticas al respecto como las de Niceta Coniata (1155-1215/16).

Un motivo fundamental para las críticas crecientes de la Iglesia bizantina en el enfrentamiento con el emperador eran los contactos que el emperador tenía con Roma y con Occidente, que se debían a su desastrosa condición político-militar. Los perfiles fundamentales de este proceso se delineaban a finales del siglo X, años en los que el antipapa Clemente III con su emperador germánico Enrique IV era todavía temible.

El papa Urbano II se dirige a Alessio I en 1089 para preguntarle por qué el nombre del papa no figuraba en los dípticos en Constantinopla, por qué el papa no es mencionado en la liturgia bizantina; también pregunta por qué los fieles de rito latino no pueden celebrar la liturgia propia en lengua latina en Constantinopla. Esta carta, que sólo la conocemos por la respuesta de los griegos, no parece que hablase de diferencias dogmáticas o rituales.

En septiembre de 1089 el Basilois convoca al Sínodo Endemusa (formado por un grupo de obispos que viven continuamente en Constantinopla junto al patriarca y los que se encuentran casualmente en la ciudad) en Constantinopla para resolver o discutir los problemas presentados en la carta del papa. El sínodo admitió que no existían documentos que legitimasen una exclusión del papa de los dípticos, de la liturgia bizantina; de suyo la bula de excomunión de Miguel Cerulario no estaba dirigida contra el papa sino contra el legado pontificio. El concilio insistía que antes de retomar el nombre del papa en la liturgia de Constantinopla, se deberían clarificar algunas

diferencias rituales y canónicas. Bajo la presión del emperador el sínodo ofreció un compromiso: el papa debería mandar, según las antiguas costumbres, una carta de entronización, en la que comunicase al patriarca de Constantinopla que había sido elegido papa regularmente para ser de nuevo consignado en los dípticos. Un sínodo sucesivo debió resolver los problemas restantes.

Se ve que en Constantinopla existía bastante apertura para discutir de nuevo los problemas existentes. Fue una lástima que eligieran como emisario a la corte pontificia al metropolitano Basilio de la Región de Calabria, ya que este jerarca había perdido su sede a causa de las medidas de latinización de la iglesia del Mediodía de Italia por parte de los normandos. En un encuentro con Urbano II, con ocasión del Sínodo de Melfi (1089), no hace nada para reconciliar Bizancio con Roma.

Los conservadores se sienten contentos por lo sucedido, no así el emperador, el cual en esta ocasión sin los obispos y sin el Sínodo, comienza a tratar con el papa. Por este motivo se provocará una tensión entre la Iglesia Bizantina y el emperador. Incluso las cruzadas serán en un primer momento un tratado entre el papa Urbano II y Alessio I.

En cuanto a la vida interna teológica de la Iglesia Bizantina encontramos

- por un lado, las viejas controversias con la iglesia latina con los argumentos ya conocidos desde el Sínodo Trulano II (692); sobre la base de las obras de Focio surgió la polémica contra el filioque,...

- por otro lado, dentro de la Iglesia Bizantina aparecen dos corrientes en contraste, las cuales eran consideradas con recelo por la jerarquía:

una corriente mística-ascética representada por Simeón el nuevo teólogo (+1022) y por Nicetas Stethatos (+1090). Se desarrolló sobre todo dentro de los monasterios bizantinos, con un marcado carácter antiintelectual y con aspiraciones místicas.

otra corriente filosófica cuyo principal representante fue Miquele Psellos, también gran historiógrafo, (1018-?) era un neoplatónico que luchó largamente con el patriarca de Constantinopla Giovanni Xiphilinos sobre el uso de la filosofía en el estudio teológico. La jerarquía se mostró netamente contraria al recurso a la filosofía. Giovanni Italos, discípulo de Psellos, será la víctima de esta lucha; probablemente era un dialéctico normando, quizá poco diplomático para el mundo bizantino, siendo una persona ingrata para el emperador por motivos políticos. En un proceso de 1082 es condenado por herético acabándose así esta corriente de introducción de la filosofía en la investigación teológica, considerándose a los clásicos como un peligro para la disidencia y para la fe.

La Iglesia Bizantina continúa luchando, todavía en este período, para combatir la herejía de los pauliciani y de los bogomili, así como contra la lenta caída del monacato, sobre todo al perder Asia Menor donde estaban asentados muchos monasterios.

2.- EL MUNDO OCCIDENTAL

La cristiandad bizantina en nuestro período es bastante estática y en continua disminución numérica, por el contrario la occidental se nos presenta como dinámica encontrándose en una fase de expansión. La cristiandad occidental encuentra su identidad sobre todo en dos conceptos o convicciones: uniformidad litúrgica, que se basa en el rito romano desde la reforma gregoriana y sobre todo con Gregorio VII; y reconocimiento de la autoridad papal, que se refuerza desde la reforma del siglo XI cada vez más hasta Inocencio III.

Desde finales del siglo XI el concepto de cristiandad toma un significado territorial y geográfico para distinguirse, ya sea de las regiones paganas, sobre todo en el este Europeo, ya sea de los orientales, es decir de los bizantinos.

Signo de la expansión de la cristiandad latina es el aumento de las diócesis. En torno al 1200 hay en Europa occidental casi 800 diócesis de rito latino. Haciendo un estudio de todas ellas se observa que el núcleo antiguo está en Italia, Francia y Renania (por supuesto también en Hispania) con diócesis que tienen sus raíces en el mundo romano. En los siglos X y XI nacen muchas nuevas diócesis en las fronteras del eximperio carolingio: este de Europa, Escandinavia, España, en el sur de Italia y en los países bálticos. Durante las cruzadas aparecen diócesis latinas en Medio Oriente.

Hacemos ahora una referencia concreta a cada uno de los países de Europa.

2.1.- FRANCIA.

En el período anterior de la historia medieval la preponderancia correspondía al Imperio, el cual estaba formado por tres reinos: Reino Teutónico, Reino Itálico y Borgoña. El Imperio no perderá su importancia en el período que estudiamos, sobre todo durante el gobierno de la dinastía suaba, siempre en relación con el papado. Las renovaciones y grandes cambios políticos y eclesiásticos proceden de la segunda mitad del siglo XI de Francia, que será el país innovador en este período y al que seguirán el resto de los países.

Para comprender la situación de la iglesia en Francia hacia el 1100 es necesario dar un paso atrás para demostrar ciertos problemas y evoluciones que han contribuido a la solución de los problemas planteados.

En los siglos X y XI Francia es aún débil como estado. La disgregación de los territorios en tiempos postcarolingios, los dominios feudales bastante pequeños bajo feudatarios que eran oficialmente vasallos del rey de Francia, pero que prácticamente eran señores independientes. Este proceso de disgregación tendrá su culmen hacia el 1000. Ni el rey capeto, ni los duques y condes que dominaban a menudo territorios bastante vastos estaban en grado de frenar las ambiciones de la pequeña nobleza.

Era típica la construcción de castillos por parte de los nobles. Estos pequeños feudatarios, llamados castellanos (Châtelain), controlaron desde sus castillos sus feudos. Frecuentemente estos nobles eran vasallos de diversos señores al mismo tiempo, lo que les hacía en la práctica más libres e independientes. En vez de una jerarquía de poder lo que existía era una presencia contemporánea de potentes rivales, que siempre estaban intentando aumentar su poder a costa de los vecinos, lo cual daba como resultado frecuentes luchas o pequeñas guerras. Los que más sufrían en estos litigios eran naturalmente los campesinos, que no sólo estaban obligados a pagar las décimas sino otras muchas cosas, incluso algo para la llamada protección por parte del castellano.

Desde finales del siglo X los castellanos intentan extender su poder mediante el llamado banno, que no es sólo el ejercicio de la justicia sobre los súbditos que están obligados a presentarse ante su tribunal, sino que se transformará también en señoría bannal, es decir monopolio (los súbditos de un señor están obligados a utilizar los aperos que posee el señor: el molino, el horno, la trituradora,...). Todos estos derechos bannales fueron una entrada económica adicional para el señor. De esta época poseemos datos sobre la miseria y el hambre de la clase campesina siendo los más elevados de todos los países de Europa.

Entre los factores que contribuyeron a superar esta anarquía feudal debemos mencionar en primer lugar a la Iglesia que tomó la defensa de los pobres.

A causa de la casi inexistencia del poder real hasta finales del siglo IX los obispados monasterios franceses se encontraban en una difícil situación, la alta nobleza, duques y condes, intentaban someter incluso a los obispados y a las abadías porque eran ricos. También se convertirán en instituciones apetecibles para los nobles otras instituciones más modestas como las iglesias parroquiales (todavía nos encontramos en el sistema de las iglesias privadas).

Esta situación difería de la del Imperio, donde desde Otón I todos los obispados y grandes abadías se encontraban bajo el soberano, mientras en Francia estaban bajo diversos pequeños señores feudales. Por todo ello las iniciativas para un cambio de situación procederán de Francia donde la Iglesia está sufriendo bajo el poder laico, naciendo en la propia Iglesia el deseo de reaccionar, de renovarse internamente para poder actuar incluso en la lucha contra la nobleza. Los primeros pasos hacia la renovación surgirán dentro del monacato, sobre todo del movimiento clunyacense.

Otro paso hacia la reforma será el movimiento de la Paz de Dios cuyos orígenes se sitúan al final del siglo X, aunque no podrá superar la plaga de la .venganza. (= derecho de los familiares de un asesinado de reclamar la muerte del asesino o de sus familiares = fàida) hasta el siglo XII.

Todas estas iniciativas han reforzado la posición de la Iglesia y han dado un impulso, incluso hacia una consolidación del estado francés, en cuanto dinastía de los Capeto.

Otro signo de la influencia de la Iglesia eran las tendencias hacia una reforma del clero secular. Son importantes en este sentido los sínodos de Bourges y Limoges celebrados a finales del 1031, los cuales impulsaron el celibato y el rechazo de la simonía que debían conducir a una mayor libertas ecclesiae.

En 1049 el papa León IX va a Francia y reúne en Reims un gran sínodo de reforma en el cual se confirma la condena de la simonía y se depuso a algunos obispos simoníacos franceses.

En los decenios sucesivos surge el problema de las investiduras de los obispos por parte del soberano. Gregorio VII dio poca importancia a este problema, cosa que no ocurrió en el Imperio con Enrique IV. Los estudiosos se preguntan si existía realmente una lucha por la investiduras en Francia o no.

Hagamos un primer acercamiento a la persona del rey de Francia, Felipe I, que reinó del 1060 al 1108. No tenía una fuerte personalidad ni era muy simpático, pero contribuyó a la estabilización de Francia y a su consolidación y no era herético.

La reforma eclesiástica, que llegará a ser reforma gregoriana, fue descuidada durante mucho tiempo por el rey Felipe I. Simplemente continuó a investir obispos, pero sin usar elementos espirituales como el anillo o el bastón pastoral, lo que contribuyó a una solución pacífica del problema en Francia.

No obstante existían en Francia corrientes de rechazo a las investiduras laicas promovidas por el legado del papa Gregorio VII, Hugo de Die, para los sínodos a Autun (1077) y Potiers (1078), que será después arzobispo de Lyon. Se produjeron suspensiones de obispos indignos como Manases de Reims (1080), el cual, según sus palabras, estaría dispuesto a ser obispo si no tuviese que celebrar la misa.

En estas cuestiones de la Iglesia francesa el papa no gastaba muchas energías ya que se debía concentrar en la lucha contra su adversario, el emperador Enrique IV, no pudiendo empezar una guerra con cada problema de la iglesia occidental.

Por otro lado, Felipe I se podía presentar como generoso hacia la iglesia y la reforma gregoriana ya que sólo disponía de una pequeña parte de los obispados franceses (de 75 diócesis sólo 25 se encontraban bajo el rey de Francia), además estos obispados tenían pocas posesiones que derivaban del estado. De este modo, la investidura de los obispos franceses era mucho menos importante para el poder real que en el imperio. Además la iglesia francesa veía en el rey un baluarte contra la prepotencia de los señores feudales grandes y pequeños, apoyándose cada vez más sobre el soberano de Francia. Todo ello ha contribuido a un mayor entendimiento entre estado e iglesia en Francia.

El problema entre el papa y el rey surgirá de un problema personal referente a su matrimonio. Felipe I en 1092 había repudiado a su mujer porque, según Guillermo de Mansbury, porque estaba .muy gorda., para poder casarse

con otra joven hermosa llamada Bertada de Monfort, que estaba casada con el conde Fulco de Anjou. El arzobispo de Sans se ofrece a bendecir este matrimonio. A consecuencia de este acto ilegítimo en el sínodo de los obispos de Francia, reunido bajo la presidencia del legado papal Hugo de Die, se excomulga al rey en 1094. En 1095 vendrá el papa Urbano II a Francia a la celebración del Sínodo de Clermont (1095) en el cual fue proclamada la cruzada y se confirmó por parte del papa la excomunión del rey, lo cual le impedía la participación en la cruzada.

En 1104 Felipe I fue absuelto de la excomunión al prometer solemnemente separarse de Bertrada, aunque no ha llegado a hacerlo. También en este momento el papa, ahora Pascual II, no ha puesto mucho empeño en el tema ya que estaba muy ocupado en la lucha contra el emperador Enrique V.

Una solución al problema de las investiduras en Francia se encontró al entrar en escena teólogos y canonistas de la iglesia francesa, que a pesar de reconocer la necesidad de la reforma por parte de la Iglesia, reforma gregoriana, admitían, de una manera muy realista, que la Iglesia no podía sustraerse totalmente del control del estado, romper todas las ataduras existentes con el rey y con el estado.

Fue fundamental la obra de un eminente canonista, el obispo Ivo de Chartres (1090-1115). Este autor distinguía entre los aspectos temporales y espirituales del cargo episcopal. Ciertamente no fue el primero en hablar de este doble papel de los obispos: administradores seculares y pastores de almas. La exposición de Ivo fue la más erudita coherente y eficiente.

En una carta de 1097 dirigida al gregoriano intransigente el Arzobispo de Lyon, Hugo de Die, afirmaba que gran parte de los derechos y posesiones de los obispos eran regalia, es decir propiedades y derechos constitucionales conferidos por el rey en vista de competencias administrativas. El término completo es *iura regalia*, derechos que pertenecen al rey, prerrogativas del poder público que por definición corresponden al rey. Por ello, afirma Ivo, los obispos tienen obligaciones feudales con el rey, y es esta realidad la que se simboliza en la ceremonia de las investiduras. En esta ceremonia los soberanos no pretenden dar nada espiritual, ni es tampoco una violación del derecho de la Iglesia el que el rey tenga una influencia en la elección de los obispos. Para Ivo la investidura espiritual la realiza el metropolitano. Transcribimos a continuación la parte más incisiva de la carta de Ivo a Hugo de Die:

. En cuanto a lo que ha escrito de que el antes mencionado elegido (se trata del nuevo obispo de Sans) ha recibido la investidura del obispado de la mano del rey no nos ha sido referido por parte de alguno que lo haya visto o haya tenido conocimiento, pero aunque hubiese sido realizado así, como esto no contiene ninguna fuerza de sacramento en el nombramiento de un obispo, no tiene un carácter sagrado, si se hace o se omite, no vemos en qué manera esto pueda ser nocivo para la fe o a la santa unción, ya que vemos que tras una elección canónica de ninguna autoridad apostólica se le prohíbe al rey poner a los obispos en posesión de sus obispados, ya que leemos que los sumos pontífices de santa memoria han intervenido en favor de los elegidos por las iglesias para que el propio rey concediese a estos elegidos los obispados. En otros casos han trasladado la consagración porque los elegidos no habían recibido todavía la concesión del rey. Podríamos añadir otros ejemplos si no debiéramos evitar el alargamiento de la carta. Incluso el .señor papa. Urbano ha excluido al rey sólo de la corporal investidura, si hemos entendido bien, no de la elección, en tanto es el jefe del pueblo. El octavo sínodo prohíbe sólo su presencia en la elección, no la concesión (can. 8 del Concilio de Melfi de 1089 y a otro del Concilio de Clermont de 1095, ambos celebrados bajo la presidencia de Urbano II. El propio papa al conocer esta interpretación benévola de los cánones con relación al rey la ha rechazado). ¿Qué importa si esta concesión viene dada con la mano, con un signo o con la palabra o con el bastón pastoral? El rey no intenta dar nada espiritual sino acercarse a las peticiones del solicitante o conceder al propio elegido villas eclesiásticas u otros bienes externos, que las iglesias obtienen de la generosidad del rey..

Ivo prepara una clarificación con respecto a las competencias espirituales y temporales de los obispos. El poder laico no tiene el derecho de meterse en el campo espiritual, pero tiene una vigilancia sobre los bienes temporales de la Iglesia ya que estos provienen del poder real.

Hugo de Fleury escribió un tratado sobre el poder real y la dignidad sacerdotal, *Tractatus de regia potestate et sacerdotale dignitate*, dirigido al rey Enrique I de Inglaterra, en el cual precisó la nueva solución proponiendo que el soberano, en el acto de la investidura de una competencia estatal, usase otro símbolo para evitar todo equívoco. Será el Arzobispo, por medio del anillo y el bastón pastoral el que le asigne la cura de las almas al neoelecto. (MGH, LL 2, 472).

Existían otras propuestas de pensadores de la época, pero sin llegar a ser la posición de la Iglesia oficial. El papa Urbano II era mucho más reservado, ya en el Sínodo de 1095 había prohibido el rito del *omagium* de los obispos al rey, cuyo gesto fundamental consistía en que el vasallo ponía sus manos entre las del señor, convirtiéndose así en hombre del señor (rito que se ha conservado en la ordenación sacerdotal), siendo un rito proveniente del derecho alemán. El *omagium* se sustituirá por un simple juramento de fidelidad, un juramento feudal, llegándose así a un entendimiento entre las partes.

La inserción de la Iglesia en el estado francés estaba garantizado por el derecho que tenía el rey de ser consultado cuando se trataba de elegir un obispo, así como por el otorgamiento de los temporalia tras el juramento feudal por parte del neoelecto. Por otro lado, con esta distinción, se reconocían los derechos de la Iglesia en el campo espiritual, aquellas leyes eclesiásticas que se habían desarrollado en la reforma gregoriana. De este modo no fue necesario redactar un Concordato para solucionar el problema de las investiduras en Francia.

La buena relación del rey con la curia romana se hizo presente cuando el papa Pascual II se encontró con el rey Felipe I y su hijo Ludovico VI (1107) en la Abadía de Saint Denis, ambas partes expresaron su satisfacción por el acuerdo y concluyen una alianza.

Por último nos referimos a algunas evoluciones que han repercutido en la marcha de la iglesia francesa. En principio constatamos el robustecimiento de la posición de algunos duques o condes, ya que el estado francés no estaba todavía centralizado y había muchas fuerzas regionales bastante presentes. Destaca la actividad del Duque Guillermo de Normandía (1035-1077), el cual en 1066 conquistó Inglaterra, pero permanece como duque de Normandía creando para los franceses una situación muy compleja. Otro personaje importante será el Conde Balduino V de Flandes (1035-1067) que para una parte de su territorio era vasallo del Emperador y, para la otra, lo era del rey francés, constituyendo la primera presencia de Bélgica o Países Bajos.

Otro punto importante será el nacimiento de un movimiento comunal, similar al italiano. En el norte de Francia los poderes dominadores y judiciales estaban, en general, en las manos de los obispos, los cuales eran señores de sus ciudades. Cuando los comunes llegan a ser más ricos a causa de su comercio, los burgueses intentaron una emancipación de los poderes feudales, surgiendo así enfrentamientos de los burgueses con sus obispos, llegando en algunos casos a echar al obispo de su ciudad. De este modo se concluyeron las conjuraciones (juramentos) para la defensa de sus propios intereses.

Conocemos, en este sentido, el caso de la ciudad de Laon (1111-1114) por el *De vita sua*, escrito por el abad Gibert de Nogent, aunque el asunto se soluciona en 1128. Los ciudadanos aprovecharon una ausencia del obispo para conseguir, del clero de la catedral y de los nobles, el permiso para formar una *communio*, una asociación para defender sus propios derechos e intereses. Cuando vuelve el obispo acoge la situación con un gran enfado, pero una vez sobornado con dinero, consiente al final.

Los ciudadanos recibirán también el permiso del rey Ludovico VI. Al llegar el rey a Laon (1112) recibirá de los ciudadanos una suma de dinero para confirmar el permiso, y otra suma de dinero, del obispo, para que disolviese la *communio*; como quiera que la suma pagada por el obispo era más alta, el rey disuelve la asociación.

Como consecuencia todo ello se producirá una enorme excitación en la ciudad, fue asaltado el palacio episcopal y asesinado el obispo. Poco después el rey, junto con un ejército potente, entrará en la ciudad y destruirá el movimiento.

En 1128 la ciudad de Laon recibirá del rey un detallado Privilegio Comunal, que junto con el dado por el Conde de Flandes a la ciudad de St-Omer en 1127, serán de los más antiguos privilegios comunales conservados íntegramente. Serán un punto de partida hacia la constitución de las ciudades europeas, las cuales comienzan en Francia y se extenderán hacia Alemania e Italia.

Desde la segunda mitad del XI se perfila, sobre todo en el norte de Francia, una creciente consolidación del poder estatal sobre los principados feudales junto a una creciente estima de la dignidad real.

El obispo Guiberto de Noyan nos cuenta, que los reyes Capetos tenían el don milagroso de curar *scrofoli*. (tumores linfáticos producidos por la tuberculosis), tocándolos con la mano. El historiador contemporáneo, March Bloch tratará también esta temática en su libro *Los reyes taumaturgos* (1924).

Otro ejemplo de la sacralidad de los reyes franceses se refiere al momento en que Ludovico VI hizo coronar y ungir rey a su hijo Ludovico VII, en Reims (1129), usándose para tal unción el óleo que, según la leyenda un ángel o una paloma habría traído del cielo al obispo Remigio de Reims en el momento del bautizo del rey merovingio Clodoveo (500). Este óleo se usó desde ese momento en todas las coronaciones francesas, contribuyendo a reforzar el carácter sagrado del soberano francés. Por el contrario, en el Imperio se producirá un proceso de desacralización del emperador, forzado, sobre todo, por la reforma gregoriana.

La Abadía de Saint Denis tendrá un papel importante en la mitologización de la figura del rey de Francia, donde se encontraban la mayor parte de las tumbas de los reyes franceses. El estandarte de San Dionisio asumió desde finales del XI una importancia nacional para Francia; en esta época se hará muy popular la *Chanson du Roland*, poema sobre la vida de Carlomagno, cuyo estandarte es designado como *Orie Flambe* (bandera en forma de llamas = *Orieflamme*). Los monjes de St. Denis difundieron la creencia de que el estandarte de S. Dionisio y la *Orieflamme* eran el mismo. De este modo, desde la 2ª ½ del XII, extendieron la creencia de que los reyes franceses eran los portadores de la bandera del soberano más grande y ejemplar, de Carlomagno, siendo así la continuidad de la dinastía carolingia contra el imperio.

2.2 INGLATERRA.

Una fecha importante es el año 1066, cuando se produce la conquista de Inglaterra por parte de los normandos, con la muerte del rey Eduardo el Confesor sin dejar un heredero. Se presentaron tres candidatos al trono, entre los que se encontraba Guillermo de Normandía.

La batalla de Hasting, el 14.10.1066, en la que muere el soberano y el conde Arroldo de Wessex, pretendiente anglosajón al trono, decide el futuro. El vencedor normando, Guillermo de Normandía se hace coronar rey inglés el día de Navidad, en la iglesia de Westminster por el arzobispo de York. Guillermo el Conquistador había conducido una guerra santa contra los anglosajones, en cuanto que el papa Alejandro II le había enviado un estandarte de S. Pedro en señal de apoyo (se había presentado al papa como defensor de la reforma eclesiástica).

El hecho de que Guillermo no solicitase la coronación por parte del arzobispo de Canterbury, Stigand, era ya un signo del cambio de la política en Inglaterra, ya que no compartía las concesiones eclesiásticas de este arzobispo. De suyo, el rey introduce rápidamente la reforma en la iglesia inglesa contra la simonía y contra la acumulación de los cargos eclesiásticos. Está claro que esta iglesia necesitaba una transformación y renovación: decaimiento del monacato, relajación del celibato clerical e incluso algunos obispos que vivían en el concubinato.

El florecimiento de la vida monástica en Normandía tendrá su repercusión en la reforma inglesa, en conexión con monasterios importantes como Jumièges, St-Wandrille, Le Bec o Fécamp, todos ellos benedictinos.

La iglesia inglesa era muy rica, económicamente hablando. Lo podemos comprobar recurriendo al Domesday Book (Libro del día del Juicio), el catastro inglés más antiguo realizado por orden del rey Guillermo en 1068, en el que se comprueba que la iglesia poseía el 30 % de la propiedad de las tierras.

Guillermo comienza con la sustitución de los obispos, comenzando por Stigand y los obispos consagrados por él, sustituyéndolos por normandos. El abad Lanfranco será el nuevo arzobispo de Canterbury, que fue obligado a respetar los derechos del soberano sobre la Iglesia. Guillermo nunca pensó en renunciar a los derechos del soberano anglosajón sobre la iglesia, ya que ésta, en Inglaterra era una iglesia privada; además introducirá la investidura con anillo y bastón pastoral. Las sedes episcopales son trasladadas del campo a las ciudades, lo cual provocará el nacimiento de nuevas diócesis. Con Guillermo todo el alto clero será normando, lo cual provocará una barrera lingüística entre el clero alto, que habla francés, y el bajo, de lengua anglosajona.

Desde el 1072 el rey reunirá sínodos de reforma, pero siempre luchará por su independencia en relación con el papa Gregorio VII, rechazando, incluso, realizarle un juramento de fidelidad como recompensa de la aportación papal a la conquista de Inglaterra. Llegó a prohibir los viajes de los obispos ingleses a Roma. Los legados pontificios sólo podrían entrar después haberle expuesto al rey el contenido de su delegación.

Con relación al monacato, Guillermo el Conquistador favoreció mucho al cluniacense, que ya en 1077 pudieron abrir una fundación importante en Lewes de un gran priorato fuera de Francia

A pesar del estricto dominio regio, la colaboración entre el rey y el arzobispo Lanfranco se desarrollará sin problemas. Las cosas cambiarán con la muerte de Guillermo (1087). El rey, antes de morir, había separado Normandía de Inglaterra. El nuevo rey inglés, Guillermo II Rufus, se mostró rápidamente como poco conciliador. Tras la muerte de Lanfranco (1089), el rey deja vacante la sede de Canterbury para poder apoderarse de las rentas y así enriquecerse. En general comenzó con una política de explotación financiera de toda la iglesia inglesa. El rey precisaba mucho dinero para corromper a los barones de Normandía y ganárselos así para conseguir la unión de los dos países.

Para no tener problemas con el papado, el rey se declaró neutral en la polémica entre el papa Urbano II y el papa imperial, Clemente III. Sólo en 1093, cuando el rey enfermó gravemente y se sintió cercano a la muerte, consintió el nombramiento de un arzobispo para Canterbury, siendo elegido Anselmo de Aosta Abad de Le Bec.

Anselmo de Canterbury era el teólogo principal de su época, discípulo de Lanfranco, y muy conocido en Inglaterra por haber visitado regularmente las posesiones que su monasterio tenía allí. Cuando es elegido Arzobispo acepta hacer al rey el juramento de vasallaje. Rápidamente surgirán problemas entre ambos motivados por su carácter.

Anselmo insistirá enérgicamente en la restitución de los bienes eclesiásticos que el rey había usurpado; en un primer momento el rey deberá ceder, pero sin olvidar su derrota en la lucha con el nuevo Arzobispo. Cuando Anselmo quiere ir a Roma para pedir el palio al papa Urbano II, el rey prohibirá este viaje. Anselmo presentará el problema ante una asamblea de obispos y barones del reino planteando si la obediencia debida al papa está por encima de la fidelidad hacia el rey, decidiendo la mayoría la preponderancia del poder real sobre el papal. Tras otras controversias, Anselmo irá a Roma en 1097 sin pedir el permiso del rey. Poco antes el rey había reconocido al papa Urbano II, ya que esperaba de él la deposición de Anselmo. Como reacción a este viaje el rey confisca todos los bienes de la iglesia de Canterbury y envía al exilio a Anselmo, el cual estaba muy desilusionado por la falta de apoyo papal.

Guillermo II Rufus morirá improvisamente en 1100 en un accidente de caza, posible homicidio. La relación regia con Anselmo cambiará con su sucesor Enrique I. Su primer gesto generoso será llamar a Anselmo del exilio. Anselmo se había hecho más intransigente y gregoriano, rechazando volver a hacer el juramento de fidelidad al rey y poniendo otras condiciones. Todo ello llevará a una nueva fase en el enfrentamiento entre el reino y la iglesia en Inglaterra, la lucha inglesa por las investiduras, que irá acompañada por una gran producción publicitaria con escritos polémicos y disputas diversas.

Se debe destacar aquí el Anónimo Normando, antes llamado Anónimo de York, escrito, probablemente en Normandía, en Rouen. Este escrito sostiene un concepto de .congregatio fidelium. comprendiendo tanto el estado como la iglesia, en contra de las ideas gregorianas; ve en el rey el poder central eclesiástico, siendo así el jefe de la Iglesia inglesa, y le atribuye una posición más alta con respecto al sacerdocio. Como consecuencia de todo ello, el rey tiene también el derecho de investidura, de convocar sínodos,...

Lo que Enrique I exige del Arzobispo de Canterbury no es nada nuevo, sino respetar las tradiciones antiguas con respecto a la antigua costumbre. Anselmo rechaza actuar así y, como consecuencia, el rey confisca los bienes del arzobispado y envía, por segunda vez, a Anselmo al exilio (1103-1106). El papa Pascual II amenaza a los adversarios de Anselmo, pero no les excomulga. Ni Roma ni Enrique I tenía interés en agravar las tensiones, así tras reiteradas relaciones se llegó a un compromiso llamado Concordato de Westminster de 1107. Podemos

conocer este hecho en la Historia novorum in Anglia de Eadmer de Canterbury, cronista contemporáneo que era el confidente de S. Anselmo:

.El primer día de agosto se celebró en Londres una reunión de obispos, abades y nobles del reino en el palacio del rey, durante tres días consecutivos, en ausencia de Anselmo, se discutió entre el rey y los obispos sobre las investiduras de las iglesias, algunos mantenían que el rey hiciese las investiduras como su padre y su hermano (Roberto duque de Normandía) y no según el precepto y la obediencia del papa. El papa había permanecido firme en la sentencia, que después fue promulgada (se refiere a un concilio lateranense de 1102 de condenación de las investiduras), pero había concedido el homenaje (un rito que de suyo era de vasallaje, que para el que lo hacía suponía pasa a ser hombre del señor), mientras que el papa Urbano había prohibido tanto la investidura como el homenaje. Con esta concesión había hecho que el rey consistiera o se opusiera a las investiduras, como resulta de la carta que hemos citado más arriba (se refiere aquí a una carta de Pascual II a Anselmo de 1106). Después, en presencia de Anselmo, estando presente una gran multitud, el rey estableció que de ahora en adelante nunca más nadie sería investido con un obispado o una abadía por el rey o de otra autoridad laica en Inglaterra mediante la concesión del bastón pastoral o del anillo, Anselmo concede que si alguno es elegido en una prelatura y presta homenaje al rey será privado, por ello, de la consagración del episcopado. Tras este acuerdo, para casi todas las iglesias de Inglaterra que desde largo tiempo estaban sin pastor, con el consejo de Anselmo y de los nobles del reino, padres fueron instituidos por el rey sin ninguna investidura con el bastón pastoral o con el anillo. Al mismo tiempo fueron instituidos por el rey algunos para la dirección de algunas iglesias de Normandía, las cuales también estaban privadas de padre..

Enrique I renuncia así a la investidura con el anillo y el bastón pastoral, en el futuro los bienes temporales se conferirán con un documento, pero el rey no renuncia al rito del homenaje, cuyo significado no era muy preciso.

¿Este rito es de vasallaje o un simple juramento de fidelidad? Esto no se aclara. Anselmo no había conseguido todo lo que quería.

Las elecciones libres estarán garantizadas desde este momento, pero debían hacerse en la corte del rey o en presencia de un delegado del rey. El elegido debía prestar el rito de homenaje al rey antes de recibir la consagración episcopal. La regulación siguió la separación de los bienes temporales y espirituales, en el sentido de Ivo de Chartres, aunque se piensa que este pensador no tenga nada que ver en el tratado entre Pascual II y Enrique I. Este Concordato dejaba al rey un gran margen para influir ampliamente en las elecciones de los obispos, sin excluir nuevos conflictos. Aunque este Concordato pudo ser una concesión personal del papa a Enrique I lo cierto es que se transformó en la base para las elecciones episcopales durante mucho tiempo.

La elección de los candidatos durante el siglo XII estaba muy condicionada por los deseos del rey, siendo prácticamente él quien los elegía. Como ejemplo podemos citar la elección del diácono de Poitiers Ricardo de Ilchester en 1147 como obispo de Winchester.

A pesar de todo el papado se pudo apuntar el tanto de haber disminuido un poco el poder absoluto del monarca en la iglesia inglesa. Al morir Anselmo en 1109 la situación era tranquila, la reforma había alcanzado sobre todo a los monasterios, el número e monjes se había cuadruplicado entre 1066 y 1085. Incluso el rey podía estar contento, ya que la iglesia de Inglaterra dependía, como siempre, de la voluntad del monarca, y la libertas Ecclesiae era un bonito ideal, pero no la realidad.

Convenría dar un repaso a la obra de S. Anselmo, pero eso queda al trabajo personal de cada uno.

2.3. IRLANDA.

Desde el siglo IX se habían introducido los vikingos, procedentes de Dinamarca, en Irlanda, en la costa meridional, fundando las primeras ciudades como Dublín. Con ellos se fundarán las primeras diócesis que serán territoriales a finales del XI. Poco después comenzarán las invasiones de los anglonormandos procedentes de Inglaterra.

Hasta el XII la iglesia irlandesa será sobre todo monástica, con una impronta monacal. Tenía una estructura personal, no territorial, así como una diversa estructura social. Cuando llegaron los ingleses, dado el desprecio que tenían a los irlandeses, les describían como paganos olvidando la venerable y larga tradición.

Para los ingleses lo que no conocían no era cristiano, lo que no se adaptaba a la estructura social de la Europa occidental no formaba parte de la Iglesia; será esta mentalidad la que agravará más tarde el problema de las cruzadas. Para ellos el modelo social desarrollado en los últimos siglos en Europa occidental se identificaba con el único modelo cristiano posible.

Uno de los que no entendían a los irlandeses era S. Bernardo, el cual llegará a decir de ellos que .no son hombres sino bestias, son cristianos sólo de nombre, aunque en realidad son paganos..

2.4. LA PENÍNSULA IBÉRICA.

La historia medieval de la Península Ibérica se puede subdividir en dos períodos: a) Preponderancia musulmana hasta la mitad del XI, b) período de la Reconquista hasta el XIII.

a) El período de dominio islámico (711) se caracteriza por una preponderancia política y cultural de los árabes, aunque nunca consiguieron conquistar toda la Península. La España musulmana (Al-Andalús) era un estado independiente gobernado por el emir de Córdoba, que tras el 929 asumirá el título de califa. La unidad política del califato se romperá a causa de rivalidades internas. En el 1031 el último califa deja Córdoba comenzando un

período de disturbios dentro del mundo musulmán español, formándose en las provincias pequeños reinos independientes llamados reinos de taifas, unos 30.

Estos reinos eran muy débiles para oponerse a los cristianos que desde el siglo IX intentaron expandir, de nuevo la esfera cristiana, a pesar del fraccionamiento de las fuerzas cristianas y de su rivalidad. Desde el siglo X podemos observar reagrupamientos estatales en España: el Reino de León (heredero del antiguo reino Astur-leonés), Castilla (antes perteneciente a León), Galicia (antes también perteneciente a León), la región en torno a Porto buscó también su independencia, en 1140 el conde de Porto asume el título de Rey de Portugal; Navarra, que con Sancho el Mayor (+1035) tiene un primer florecimiento y extensión, somete León, Castilla y el condado de Barcelona creando así un vasto reino que se descompone tras su muerte.

Podemos así hablar de 5 reinos cristianos: Navarra, Barcelona-Aragón, León-Castilla, Galicia y Portugal. Estos reinos no eran formaciones naturales o étnicas, sino puramente artificiales y dinásticas. Cuando en 1083 el rey Alfonso VI de León toma la ciudad de Toledo, los musulmanes pidieron ayuda a los almorávides (= los que viven juntos en una comunidad armada) del norte de Africa, los cuales batieron al rey leonés en 1096 e incorporaron la España musulmana a su reino del norte de Africa que se transformará así en una provincia suya.

Al final del siglo XI en Aragón se empieza a preparar un poco las cruzadas, ya que Sancho Ramírez, rey de Aragón, reclutó a millares de caballeros franceses contra los musulmanes, que tenían la finalidad de luchar contra los enemigos del cristianismo y adquirir tierras, realizando la llamada Expedición de Barbastro (1074). Con relación a esta expedición se discute, por parte de los estudios, sobre una eventual aprobación por parte del papa Alejandro II que habría concedido a los combatientes una indulgencia. Sancho y sus sucesores conquistaron así el reino musulmán de Zaragoza.

En el sur de Zaragoza un antiguo caballero del rey Alfonso VI de León y Castilla se creó un reino propio en Valencia, en medio de los musulmanes, Don Rodrigo de Vivar llamado el Cid (Mi Señor) Campeador (=combatiente victorioso, pero vasallo). Creado su principado defenderá Valencia de 1094 a 1099 contra los almorávides hasta su muerte en Valencia (+1099).

La iglesia española estaba dividida entre mozárabes y cristianos de observancia franco-romana en Cataluña. Los mozárabes, en las regiones cristianas del norte, tenían su centro espiritual en Santiago de Compostela donde, desde el siglo IX, se veneró la tumba del Apóstol Santiago el Mayor. Todavía Compostela no era sede episcopal perteneciendo a la diócesis de Iria, en el siglo XI se trasladará la sede de Iria a Compostela. El papa León IX ha excomulgado en el sínodo de Reims (1049) al obispo Gesconio de Compostela por llamarse Episcopus sedis apostolice. Será el papa Urbano II quien en 1095 aprobará el traslado de Iria a Compostela concediendo la exención de Compostela con respecto a la metropolitana de Braga

El rito visigótico-mozárabe de los cristianos españoles había suscitado ya las sospechas de la iglesia franca. Gregorio VII fue obligado a sustituir este rito antiguo por la liturgia romana. Había sospechas de herejía hacia este rito.

El papado reformado estaba insatisfecho con la organización diocesana de la Península, pero no hizo cambios radicales. En la práctica los cambios realizados supusieron que la sede primacial de Toledo se restaurará en 1088 pero con otra función. El nuevo arzobispo, Bernardo, que era un monje cluniacense, fue legado pontificio del papa con la finalidad de acercar la iglesia española a Roma. En el siglo XII comenzará propiamente la reconquista.

CAPITULO XXI: LAS CRUZADAS. DESDE LA PRIMERA CRUZADA HASTA 1204.

1.- INTRODUCCIÓN: EL MOVIMIENTO DE LAS CRUZADAS, IDEA Y MOTIVACIONES.

La investigación sobre las Cruzadas como fenómeno típico de la cristiandad occidental de la plena Edad Media debe aproximarse a su objeto por dos vías:

·Las Cruzadas son una acción eclesiástica siendo una iniciativa pontificia. Por eso es necesario estudiar los motivos, no sólo políticos, que han llevado a los papas a proclamarlas, sino las expectativas espirituales que se encuentran detrás de esta iniciativa.

·Ningún papa ha sido nunca el comandante supremo de las Cruzadas, no tenían ningún medio para obligar a la gente a emprender la Cruzada. A la Cruzada se va por propia voluntad, no por ser obligado. Tampoco tuvieron los papas un influjo sobre la ejecución de las Cruzadas una vez comenzadas; si alguna vez lo intentaron los resultados fueron desastrosos. Las Cruzadas tienen por tanto una dinámica propia independientemente del pensamiento eclesiástico papal.

Las Cruzadas surgieron de determinadas condiciones económicas y sociales existentes en el occidente latino en el paso al siglo XI. El movimiento de las Cruzadas no se puede definir a partir de su forma organizativa, o de su finalidad político-militar, de ser así no sería otra cosa que una guerra eclesiástica con una finalidad geográfica precisa y con la indulgencia como medio publicitario. Resulta excesivo que esta guerra eclesiástica sea introducida en un cuadro de interpretación que la distingue del resto de las guerras. Es obvio que lo decisivo para el establecimiento del movimiento de las Cruzadas fueron las ideas teológicas.

Debemos hablar en primer lugar de la ideología de las Cruzadas. El primero en estudiar la idea de Cruzada fue Karl Erdmann en su obra de 1935, cuyas ideas siguen siendo clásicas a pesar de que la investigación reciente ha

modificado algunos aspectos. Menos estudiada ha sido la evolución de esta idea en los siglos XII y XIII, faltando una síntesis del período.

Los elementos esenciales para comprender la idea de Cruzada son los siguientes:

1) Una nueva valoración de la guerra en el siglo XI. Originariamente la Iglesia había distinguido netamente la militia Christi de la militia secularis. La militia Christi expresaba la lucha espiritual contra el mal (así aparece en la Regla de San Benito). La militia secularis era el servicio militar profano, que en el imperio pagano romano implicaba también sacrificios a la divinidad del emperador, lo que era incompatible con la fe cristiana.

La desconfianza de la Iglesia hacia el servicio militar continuó incluso tras la cristianización del imperio romano y durante la primera Edad Media. Se retoma en occidente en la primera Edad Media la idea agustiniana de la guerra justa para justificar la existencia de ejércitos cristianos (tiempos carolingios). Según los teólogos de la Alta Edad Media sólo la guerra defensiva podía considerarse guerra justa.

Hacia el año 1000 podemos constatar un cambio en la base teórica y se comienzan a admitir excepciones, de modo que en casos particulares una guerra ofensiva puede ser una guerra justa (Reconquista de la Península Ibérica, lucha de las ciudades marítimas italianas contra los sarracenos).

Con el papa Gregorio VII la diferencia entre militia secularis y militia Christi comienza a desaparecer. Ahora ya el uso de las armas en una guerra puede ser expresión de la militia Christi en cuanto se transforma en lucha por la fe cristiana. Aquí han tenido un papel importante los canonistas, uno de los primeros, que sigue la definición de S. Isidoro de León (¡perdón!, de Sevilla) tomada a su vez de San Agustín, será Ivo de Chartres en sus Colecciones de Cánones (1191-1195): .Isidoro conoce como motivos para una guerra justa sólo la defensa, la punición de los disturbadores del orden, la recuperación de los bienes robados. (Etym xviii 1, 2-4). Ivo en sus obras Decreto y Panormia, no quiere incitar a la guerra, pero sus explicaciones alteraron la aplicación del concepto de la guerra justa a la Cruzada. Afirma Ivo: .para los que alaban verdaderamente a Dios también aquellas guerras son pacíficas ya que se llevan a cabo, no por obediencia o por crueldad sino por amor de la paz, para castigar a los malos y elevación de los buenos.; y en otro lugar dice que .la guerra justa es la que se hace para recuperar los bienes o para la represión de los enemigos.. En estas afirmaciones entraba perfectamente la Cruzada. La militia Christi puede realizarse incluso con las armas. Al mismo tiempo la obligación a esta lucha por la fe se extiende a todos los caballeros cristianos, involucrando así no sólo a los reyes y príncipes cristianos, sino a todos los que están en grado de poder luchar.

Con estas nuevas interpretaciones de la militia Christi la iniciativa pasa del soberano al pontífice, de modo que no habrá un papa en toda la Edad Media que no se haya expresado en este sentido en favor de las Cruzadas. Incluso Pío II quería organizar una Cruzada contra los turcos y murió en Ancona 1464 esperando la partida del ejército cruzado.

Gregorio VII será el primer papa en desarrollar estas ideas, el cual ha sido llamado por Karl Erdmann .el papa más guerrero de toda la historia de la Iglesia.. Si Gregorio VII no había pensado en ningún ejército para las Cruzadas, si deseaba llevarlas a cabo, debiéndose a él y a su partido reformista en gran parte la idea de la Cruzada. La idea de Cruzada es un fruto de la reforma gregoriana.

2) Junto al papado es determinante para la consecución de la idea de Cruzada el interés que tenía en ella la caballería europea. No es casual que la primera Cruzada sea sobre todo una empresa francesa. En la Francia del período de la disgregación feudal cada príncipe tenía un gran interés de tener un gran número de vasallos bien pertrechados para poder defenderse e imponer su propio influjo. Así se había desarrollado en Francia a lo largo del siglo X y XI, más que en otras regiones, una pequeña aristocracia excepcionalmente numerosa, la caballería. Los que habían alcanzado esta dignidad tenían un gran interés por mantener este status. No sólo no era posible estar dividiendo continuamente la limitada propiedad de las tierras, sino que incluso eran caballeros bastante pobres con un pequeño terreno llamado alodio, que no se podía dividir entre los descendientes. Unido a ello se desarrollará en Francia la fraternitia, por la que el alodio permanece como propiedad de toda la familia sin permitirse la división entre los herederos. Incluso los representantes del estrato noble clásico, más alto, que disponían de derechos soberanos, los castellanos, tenían problemas económicos cuando tenían muchos hijos.

De este modo sólo les quedaba a muchos jóvenes nobles la siguiente posibilidad: o entrar en un monasterio o en una colegiata, o la ampliación de sus posesiones mediante la faida, las pequeñas guerras privadas con los vecinos, o el tentativo de ganarse una existencia adecuada al propio rango como aventurero, como guerrillero. Muchos optaron por la última opción asociándose al Duque Guillermo de Normandía cuando conquistó Inglaterra en 1066. En 1064 muchos caballeros franceses tomaron parte en una denominada Cruzada para socorrer a los cristianos españoles contra los sarracenos.

Como resultado de estas premisas la idea de la Cruzada no estaba de suyo ligada a un determinado territorio, es decir a la Tierra Santa, sino a otras regiones y a otros enemigos, que podían llegar a ser el adversario de los caballeros cruzados. Aquí surgirá una discusión entre los expertos sobre cuándo podríamos hablar verdaderamente de una Cruzada. Algunos estudiosos ligan el concepto de Cruzada a las guerras en Tierra Santa o en Oriente Medio, mientras otros alargan el concepto a otros adversarios y objetivos sin perder la concepción de la propia cruzada.

3) En la base del movimiento cruzado está la idea del peregrinaje para expiar la propia culpa. La peregrinación es una de las características de la espiritualidad medieval, presente ya en la época merovingia con la peregrinación a

las tumbas de S. Pedro y S. Pablo a Roma, el de S. Martín en Tours, Santiago de Compostela, Sto. Tomás Becker en Canterbury.

El espectáculo del peregrino que se dirige hacia su meta era muy habitual en la vida social del medioevo. La Cruzada se une al vivo deseo de los peregrinos de visitar Jerusalén. Desde comienzos del XI se puede constatar un aumento del peregrinaje en Oriente Medio y Tierra Santa. En esa misma época comienzan a correr voces catastróficas sobre persecuciones y las crueldades sufridas por los cristianos por obra de los musulmanes. Estas reacciones se unían al creciente número de los peregrinos, que llegó a preocupar a las autoridades musulmanas que no querían que aumentase este fenómeno.

Hay cronistas cristianos del XII que acusan a los turcos de persecuciones anticristianas afirmando que esta es la causa de la reacción cristiana y de las cruzadas. Lo cierto es que estas interpretaciones históricamente no aparece como verdadera. Los propios cruzados se consideraban peregrinos, llamando a su expedición, en un primer momento, peregrinación. Sólo en el tardo medioevo aparecerá la voz cruce signati.

Para Erdmann la novedad de la Cruzada está en la conjunción de dos conceptos hasta hacerlos indistinguibles: la militia Christi, como guerra Santa y la peregrinación. Por ello las Cruzadas son peregrinaciones armadas. Se partía para hacer penitencia por las propias culpas; pero se llevan armas porque se partía por la causa de Dios contra sus enemigos los paganos.

4) Un motivo estrictamente pontificio, es decir, la reunión con la Iglesia Bizantina mediante una campaña militar en ayuda de los bizantinos contra los musulmanes. El primero que expresado esta idea fue Gregorio VII en dos cartas: una que es una llamada del papa a todos los fieles para socorrer a Constantinopla contra los paganos (1074); la otra dirigida a Enrique IV, su futuro gran adversario, en la que le pide ayuda militar para los cristianos de Oriente, manifestando su intención de ir personalmente a la cabeza de un ejército occidental en Oriente para combatir a los infieles, nombrando a Enrique IV en ese período como protector de la Iglesia de Roma.

Podemos citar otro libro fundamental sobre la Cruzadas de Alphandéry y A. Dupront, publicado en París 1954-1959.

5) Este motivo ha sido investigado recientemente y se ha formulado así: la Cruzada como movimiento escatológico-mesiánico. Portadoras de esta idea no eran las Cruzadas oficiales sino las de los pobres y campesinos, es decir las Cruzadas .irregulares..

La situación de la población campesina en Europa Occidental era catastrófica en gran parte, por lo que el terreno estaba preparado para excitaciones mesiánicas, que se encuentran sobre todo en las Cruzadas de los pobres, es decir en las acciones llevadas a cabo junto a las Cruzadas oficiales. Los participantes de estas Cruzadas irregulares consideraban sus acciones como una expedición hacia la Jerusalén terrestre, según la creencia apocalíptica de que el anticristo no vendrá hasta que Jerusalén no sea dominada por los cristianos, llegando con él el final de los tiempos. En este motivo está la esperanza de anticipar la venida del Reino de Dios. Era un motivo muy fuerte en el XI.

La mayor parte de estas cruzadas populares están acompañadas de acciones contra los judíos en Europa por la influencia de las ideas apocalípticas. El propio pueblo se considero como elegido y destinado a heredar el Reino de los Cielos que empezaría desde la Ciudad de Jerusalén.

6) Un último elemento, frecuentemente sobrevalorado en la literatura, es la concesión de una indulgencia por las Cruzadas.

2.- NACIMIENTO DEL MOVIMIENTO DE LAS CRUZADAS. PREDICACIÓN DE LA PRIMERA CRUZADA.

Recueil des historiens des croisades (R.H.C.); Historiens occidentaux (R.H.C. OCC.).

Una ocasión inmediata para la Primera Cruzada fue la solicitud de ayuda por parte del emperador bizantino Alessio I. Desde 1089 había contactos entre el papa Urbano II y la corte bizantina. Sabemos también que desde hacía tiempo Bizancio había reclutado a mercenarios occidentales para su ejército, por la debilidad de su potencia militar. Para llevar a cabo los contactos Alessio envía una embajada que se presenta en el Sínodo de Piacenza, presidido por el papa Urbano II, en marzo de 1095. El cronista Bernoldo de Costanza nos refiere esta visita de los legados bizantinos, en su Crónica de 1095.

Alessio I quería mercenarios, no un ejército occidental independiente. Urbano II y el Sínodo pensaba que debía enviarse un ejército. No obstante el papa todavía no había pensado en una Cruzada mientras estaba en Piacenza. Desde Piacenza Urbano se traslado a Francia. En agosto se encuentra en Le Puy, al sur de Francia, cuyo obispo era Adhémar de Monteil, que tendrá un papel importante en la Primera Cruzada. En Le Puy el papa Urbano II convocó a los obispos franceses a un sínodo que se celebraría en noviembre en Clermont que tiene lugar entre el 14 y el 28 de noviembre de 1095. La fecha más relevante para la Primera Cruzada será el 27 de noviembre, fecha de su convocatoria.

En Clermont se trataron diversos temas que se referían a la reforma de la Iglesia. El discurso del papa del 27 de noviembre se desarrolló delante del pueblo, pero no conservamos el original, sino en las copias que nos transmiten cuatro cronistas contemporáneos, dos de los cuales atestiguan que estuvieron presentes en la Asamblea:

- Baldericus Burgulienis (Bourgueil/dol), Abad del Monasterio de Bourgueil.
- Robertus Monacus.
- Fulcherius Carnotensis (de Chartes), su texto es la mejor descripción, pero no dice que estuviera presente, aunque capta muy bien el sentir del auditorio.

- Guibertus de Noyent, Noviyentensis, es una fuente de segunda mano.
- Podemos mencionar a otros cronistas como: Willelmus Tyrensis, obispo de Tyro, Siena.

Todos estos textos han sido recogidos y coleccionados en inglés por J. Riley-Smith.

Además D. C. Munro intentó reconstruir el discurso del papa Urbano II a través de las diversas fuentes. De su estudio podemos colegir los puntos principales del discurso:

1. La necesidad de ayudar a los hermanos cristianos de oriente, ya que los turcos están avanzando victoriosamente.
2. Descripción de los sufrimientos de los cristianos en oriente y las destrucciones de las iglesias y de los lugares santos.
3. La santidad especial de Jerusalén.
4. Empresa y obra de Dios para todos y una gracia de Dios.
5. Concesión de la indulgencia a los pecados.
6. Es mejor luchar contra los infieles y bárbaros, que hacerlo ilícitamente contra los propios hermanos.
7. Provisión de una recompensa eterna y temporal.
8. Prepararse para luchar bajo la guía de Dios.

Sólo según el relato de Roberto el Monje, los creyentes habrían interrumpido el discurso del papa con el grito .Deus vult.. De este discurso podemos citar algunos pasajes:

.Que no se os quede el pensamiento en ninguna propiedad, en ninguna preocupación de las cosas domésticas, que esta tierra que vosotros habitáis circundada por todas partes por el mar o por escarpadas montañas, y convertida en escasa a causa de vuestra multitud, ni se distingue por la riqueza y a penas suministra de qué vivir a quien la cultiva. Por eso os ofendéis y hostigáis mutuamente, os hacéis la guerra y frecuentemente os matáis entre vosotros. Cesen por tanto vuestros odios intestinos, callen las contiendas, se aplaquen las guerras y se calme toda disensión y toda enemistad. Tomad el camino del Santo Sepulcro, quitad aquella tierra a esa gente perversa y sometedla a vosotros: esa tierra fue dada por Dios en posesión a los hijos de Israel; como dice la Escritura, en ella mana leche y miel.

Jerusalén debe considerarse el ombligo del mundo, tierra fértil sobre todas las demás, casi otro paraíso de delicias; el Redentor del género humano la hizo ilustre con su venida, la honró con su morada, la consagró con su pasión, la redimió con su muerte, la hizo insigne con su sepultura. Y esta ciudad real situada en el centro del mundo, es ahora tenida en segregación por los propios enemigos y los infieles, se ha convertido en sierva del rito pagano. Ella eleva su lamento y pide ser liberada y no deja de implorar que vosotros os pongáis con rapidez en camino en su ayuda. De vosotros más que de nadie pretende encontrar ayuda ya que a vosotros se os ha concedido por Dios sobre las demás stirpes la gloria de las armas. Empezad por tanto este camino en remisión de vuestros pecados, seguros de la imparable gloria del Reino de los Cielos.

Oh hijos carísimos, hoy en nosotros se hace realidad lo que dice el Señor en el Evangelio: Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. Si el Señor Dios nos hubiese inspirado vuestros pensamientos, vuestra voz no hubiese sido unánime; aunque hubiese sonado con tono diverso, único sería aún su origen: Dios que la ha suscitado, Dios que la ha inspirado en vuestros corazones. Sea por tanto vuestra voz vuestro grito de guerra, desde el momento que viene de Dios.

...Nosotros por nuestra parte no invitamos a tomar el camino a los viejos o a los no idóneos para portar las armas; ni las mujeres se muevan sin los maridos o sin los hermanos o sin los legítimos testimonios: todos estos serían más un estorbo que una ayuda, más un peso que una ventaja. Los ricos ayuden a los pobres y paguen los gastos con sus hombres dispuestos a combatir. A los sacerdotes y a los clérigos de cualquier orden no les será lícito partir sin la licencia de sus obispos, porque este viaje será inútil para ellos sin este permiso; y ni siquiera les será lícito partir a los laicos sin la bendición de sus sacerdotes..

El discurso de Urbano tuvo una acogida inesperada, incluso para el propio papa, por lo que debemos hacer una investigación más profunda sobre el mismo:

·El papa no exhorta a convertir o eliminar a los paganos, sino solamente a la liberación de los cristianos orientales o de la ciudad de Jerusalén. Esto resulta claro también de la Carta que el papa dirige a los fieles de Flandes en febrero de 1096, en la cual dice que la situación de los cristianos de oriente se ha hecho insoportable por lo que ha invitado a la nobleza y al pueblo de Francia a liberar las iglesias de Oriente.

·El modelo de esta liberación es para Urbano la Reconquista Española, por lo que desaconseja desde el primer momento que los españoles participen en la Cruzada, éstos deben permanecer en casa ya que tienen que combatir a los musulmanes en España. Para Urbano existe una adecuación entre Cruzada hacia Jerusalén y Reconquista en España, siempre una lucha contra los musulmanes.

·El proceso de la Cruzada lo formula Urbano en modo sintético en el can. 2 del Sínodo de Clermont: .Cualquiera que vaya a Jerusalén que lo haga para liberar a la Iglesia de Dios, y no para conquistar honores o dinero. Este viaje le será adscrito como penitencia..

Debemos decir una palabra sobre la Indulgencia. Si tomamos en serio este can 2 de Clermont debemos decir que esta Indulgencia se refiere a las penas terrenas impuestas por la Iglesia en el momento de la absolución en el Sacramento de la Penitencia. No se trata de una Indulgencia de las penas del más allá, de los pecados cometidos contra Dios, no tiene ninguna relación con el purgatorio. El desarrollo teológico de la Indulgencia todavía no se

había llevado acabo, no se realizará hasta Tomás de Aquino. En este momento el papa Alejandro III ha rechazado la idea de un efecto sobrenatural directo de la Indulgencia, en su carta de 1169 habla de que los cruzados alcanzarán una .remisión para las penitencias impuestas. sin ninguna relación con el más allá.

En la Iglesia de la Edad Media, sobre todo de Irlanda e Inglaterra y desde aquí se extiende al Continente, la penitencia que en la iglesia antigua debía realizarse antes de la absolución, podía ser trasladada para después de la absolución. Esta penitencia que era muy larga y pesada, podía ser abreviada o sustituida por otra penitencia, quizás más dura y más breve.

Es este tipo de penitencia substitutiva de la que habla Urbano II al mencionarla en la convocatoria de la Cruzada. Otra cosa es la Remisio peccatorum. En el lenguaje de los canonistas de la época era lo mismo que la indulgencia de los penas temporales. Sobre todo en la predicación popular de la Cruzada se han dejado de lado las finas distinciones teológicas de modo que muchos oyentes podían tener la idea de una remisión de los propios pecados si uno participaba en la Cruzada, es decir, sin confesión.

Pero supongamos que los oyentes hayan entendido bien el significado de .penitencia., sobre todo para los caballeros debía ser muy atrayente el descontar así las penas por los pecados mediante una aventura militar en Oriente con Jerusalén como meta de la peregrinación armada.

Lo cierto es que Urbano II y los papas sucesivos pensaban sobre todo en la conversión, en la penitencia, en la peregrinación, en la imitación de Cristo, empeño de la propia vida por el hermanos necesitados. Para los papas la Cruzada debía ser una especie de retiro religioso.

La doctrina actual sobre la Indulgencia se puede comprobar en la Constitución Apostólica de Pablo VI de 1967 Indulgentiarum doctrina nº 12: .Remisión ante Dios de las penas temporales por los pecados de los cuales las penas temporales ya han sido canceladas. El fiel puede obtener esta indulgencia si está bien dispuesto y bajo determinadas y definidas condiciones, por obra de la Iglesia, la cual como administradora de la Redención dispone con autoridad del tesoro de Cristo y de los Santos y lo aplica.. Durante el Vaticano II había una corriente entre los obispos para abolir las indulgencias. Pablo VI intentará darle un contenido teológico con respeto a la tradición pero también a las cuestiones teológicas actuales.

Urbano II tenía otras ideas, pensaba en la Cruzada como de expiación de las penas impuestas por la Iglesia en el ámbito de la administración del Sacramento de la Penitencia. Hasta este momento estas penas podían ser descontadas con largos ayunos, oraciones largísimas, abstinencia de la relación sexual conyugal,...; a partir de este momento la expedición para liberar a Jerusalén valdrá como expiación.

El entusiasmo por la llamada del papa se mostró sobre todo en Francia, un país en el que las condiciones eran muy favorables para una expedición de este tipo, como ya explicamos más arriba. De suyo el papa se dirige en primer lugar a los caballeros franceses. Al difundirse el entusiasmo Urbano II extendió la llamada a otras naciones, pero siempre excluyendo a los españoles que debían combatir a los musulmanes en su propia patria.

En Alemania el entusiasmo será muy modesto, con el gran obstáculo de la tensión existente entre el papa y el emperador, todavía estamos antes del Concordato de Worms, y donde influyeron las ideas del movimiento de la Paz de Dios.

El gran entusiasmo de los países latinos provocó, no obstante, un retraso en la finalidad inicial, dejándose de hablar de ayudar al Imperio Bizantino de Alessio I, sino de liberar Jerusalén de los musulmanes no sabiéndose que ocurriría tras esta liberación.

El propio papa perderá rápidamente el control del movimiento que el mismo había iniciado. De suyo se fueron desarrollando ciertas normas con respecto a los cruzados con obligaciones y privilegios; son particularmente importantes al respecto los privilegios que se fijan en un apéndice de los decretos del Concilio Lateranense IV de 1215, con Inocencio III, Expeditio pro recuperanda terra sancta, un largo texto que demuestra la evolución de las ideas de la Cruzada hasta Inocencio III conteniendo muchas de sus iniciativas (COD 267-271). Las principales obligaciones para cada cruzado son estas:

- Cada miembro de la expedición tenía que llevar el signo de la cruz como símbolo de su empeño. Una cruz de tela roja cosida en la espalda de su capa o manto.
- El juramento de la Cruzada. Era un acto espiritual ya que era un .voto. para ir a Jerusalén. Si uno volvía atrás muy rápidamente, o no partía después de haberlo prometido, habría sido excomulgado.
- Eclesiásticos y monjes no podían tomar la cruz sin el permiso de sus obispos o abades.
- Los viejos y enfermos deberían ser disuadidos de formar parte en la expedición, ya que no era sólo una peregrinación sino una expedición militar.
- Los cruzados podían emitir el voto sólo con el consentimiento de la propia mujer.

Entre los privilegios destacamos los siguientes:

- La indulgencia.
- La especial protección de los cruzados por medio de la Iglesia, por ejemplo los bienes terrenos de los participantes se ponen bajo la protección de la Iglesia durante su ausencia, siendo el obispo local el responsable de su custodia restituyéndoselos intactos a la vuelta del cruzado a la patria.
- Exención de aduana e impuestos hasta la vuelta de la cruzada. Este fue un motivo muy atrayente ya que las personas que tenían deudas podían esperar ganar dinero o botines y así pagar sus deudas.

3.- SITUACIÓN DEL MUNDO MUSULMÁN HACIA EL 1100.

En la tradición musulmana el mundo se divide en dos partes .Casa del Islam., es decir los países ya convertidos al Islam, y .Casa de la Guerra., los países que esperan aún una conversión al Islam, que tiene que ser conquistados todavía, pudiendo significar conversión pacífica o una verdadera guerra.

La .Casa del Islam. se extendía en ese momento de España vía Sicilia, el norte e Africa, Egipto, Palestina, Siria, Irak, Irán, hasta Asia Central.

La Edad de Oro del Islam ya había pasado. Desde la mitad del siglo X el Islam estaba debilitado por un cisma. Junto al califato de los Abasies de Bagdad se encontraba el califato de la ortodoxia Sumita. En Egipto se había constituido un califato Siyta de la dinastía de los Fatimitas, siendo en este momento el centro más importantes de los Siytas hasta 1171, hoy lo es Irán que se hace Siyta en el siglo XIII, siendo antes Sumita.

En el siglo XI el califato de los Fatimitas de El Cairo estaba en el culmen de su poder. La esfera de los intereses de los Fatimitas y de los Bizantinos se enfrentaron en Siria. El equilibrio que existía entre ambos poderes hasta el siglo XI fue perturbado por la aparición de los turcos Seleúcidas, los cuales conquistaron Bagdad en 1055 y asumieron el protectorado sobre el califato de los Abasies de Bagdad. Los Seleúcidas eran Sunitas.

En el siglo XI los Seleúcidas comenzaron a atacar las fronteras del mundo cristiano. En 1064 cae la capital de Armenia y uno de los sultanes turcos, Alp Arslan refuerza la presión pero sin pretender la destrucción de Bizancio sino la de los Fatimitas heréticos de Egipto y Siria. En 1076 cae Alepo, después Ramla y Jerusalén, y en verano de 1076 Damasco. Al mismo tiempo ejercen presión sobre Asia Menor siendo la fecha fatídica la batalla de Manzikert de 1071 que abre a los turcos el acceso a Asia Menor y la creación del Sultanato de Rum, con Iconio como capital. En este momento los Bizantinos identifican a los turcos con los pueblos apocalípticos pensando que está llegando el fin del mundo. El 1084 señala el final del dominio bizantino en Siria.

En España existía desde el 929 un califato Sunita de la dinastía de los Omeyas en Córdoba, contra los Fatimitas heréticos de Egipto. En este califato se verifica desde mediados del siglo XI una toma de poder de los beréberes de la vecina Africa, primero de los Almorávides y, más tarde, desde 1130 de los Almohades, que hoy serían calificados como fundamentalistas islámicos. Con los Almohades comienzan las opresiones contra los cristianos, conversiones forzadas al Islam, mientras que antes reinaba un clima de tolerancia con intercambios culturales. Lo cierto es que con la cultura islámica las ciudades alcanzaron un nivel cultural que no tenía parangón en el mundo europeo cristiano del momento: Bagdad, Alejandría, El Cairo, Córdoba, eran centros intelectuales, aunque en el siglo XI comienza un proceso que continúa en nuestros días en que se ve el Islam como estricta ortodoxia que tiende a eliminar todo libre pensamiento y todo libre comportamiento que no está en conformidad con la ortodoxia Sunita o Chiyta. No obstante el desnivel entre la cultura islámica y la cristiana era aún considerable.

La situación de los cristianos en el mundo musulmán era definida por la ley islámica, definiéndose a los cristianos como .gente de la protección., es decir eran tolerados como .gente del libro., que tenían un libro sagrado como los judíos. No obstante los cristianos eran siempre gente de segunda clase, que debían pagar una tasa especial que los musulmanes no tenían que pagar. Estaban sometidos a vestirse de un modo especial para distinguirlos de los musulmanes. Las represalias contra los cristianos dependían de cada soberano por lo que no se pueden generalizar. Los bizantinos sabían reaccionar desde siglos contra estas medidas con adecuados medios diplomáticos. En 1027 los Fatimitas reconocieron al emperador bizantino como patrón del cristianismo ortodoxo en su reino, pudiendo ser reconstruida la Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén. El comportamiento hacia los peregrinos individualmente dependía, no tanto de la gran política sino más bien del deseo de los funcionarios locales, lo cual sirve también para el tiempo de los turcos Seleúcidas.

4.- LA PRIMERA CRUZADA Y SUS RESULTADOS (1096-1099).

Con respecto a las fuentes tenemos una relación de un participante anónimo del Mediodía Italiano llamada Gesta Francorum. Este texto ha sido usado por la mayor parte de los cronistas posteriores.

Con respecto a la IIª Cruzada sólo mencionamos un texto de Odón de Devil (Dioglio, en latín), que era un capellán y secretario del rey francés Ludovico VII, cuyo séquito toma parte en la IIª Cruzada, llamada De protectione Ludovici VII regis francorum in oriente.

Otras noticias sobre la Iª Cruzada las encontramos en la obra de Odón de Frisinga, Historia de Eduardibus civitatibus.

Para la historia de los resultados de las Cruzadas hasta 1184 podemos acudir a Guillermo de Tiro, que fue arzobispo de Tiro desde 1175, en su Cronicon en dos volúmenes.

No podemos olvidar también a los historiadores árabes de las Cruzadas, de los cuales Francisco Gabrieli ha publicado recientemente un florilegio de los textos más importantes.

Antes de comenzar la Cruzada propiamente según la quería Urbano II, ya se habían reunido varios grupos de hombres, mujeres y niños de Francia central y oriental, de los Países Bajos y de Renania bajo la guía e un predicador itinerante llamado Pedro el Eremita o de Amiens y del caballero Gualtiero Sansavoir (= sin tener).

Este ejército mal adiestrado, indisciplinado se fue por tierra hacia Constantinopla sufriendo grandes pérdidas en el trayecto en la zona de los Balcanes. Llegados a Constantinopla, por su impaciencia, no esperaron la llegada de otros grupos de cruzados siendo trasladados con gusto por los bizantinos más allá del Bósforo; en Asia Menor caerán en una emboscada de los turcos y casi todos fueron eliminados.

Esta cruzada irregular de los campesinos se transformará en el trauma de occidente y del oriente cristiano, que nunca olvidarán esta derrota de Asia Menor suponiendo la ruptura de las esperanzas puestas por Bizancio en el movimiento cruzado. En occidente coincidirá con los primeros ataques contra los judíos mediante estas hordas de campesinos, mientras los cruzados intentaban evitar toda agresión contra los judíos.

La Cruzada oficial comenzó después de llevar a cabo grandes preparativos por parte de los señores feudales. El emperador Alessio I Comeno concluyó a comienzos de 1097, de acuerdo con cada jefe de los cruzados, un acuerdo obligándoles a prestar un juramento de fidelidad y a restituir las regiones conquistadas o por conquistar a los bizantinos. Hoy se discute si era o no un juramento de vasallaje.

Un factor ya presente en esta cruzada y que permanecerá en todas ellas influyendo gravemente en sus resultado, es la discordia entre los señores feudales que se encontraban a la cabeza de los distintos ejércitos. Para la primera Cruzada podemos señalar a tres jefes famosos: los dos hermanos Gofredo de Boglione, Duque de la baja Lorena y Baldovino de Boglione, y el normando Boimondo de Taranto, primogénito de Roberto el Guiscardo.

Baldovino tomará en 1098 el emirato de Edesa, transformándolo en un condado propio. En junio de 1098 conquistó Antioquía tras fatigosas batallas. Fue una situación desesperada para los cruzados al descubrir en el pavimento de la catedral la Santa Lanza que habría traspasado el costado de Cristo, aunque era una tremenda falsificación.

Boimondo de Taranto reivindica para sí la posesión de Antioquía.

Ni Baldovino ni Boimondo respetan el acuerdo jurado con el emperador bizantino de restituir los territorios conquistados. El resto de los cruzados marcha hacia Jerusalén tomándolo el 15 de julio del 1099. El papa Urbano II murió el 29 de julio de 1099, casi seguro sin conocer la toma de Jerusalén por los cruzados. Gofredo de Boglione se transforma en Abogado del Santo Sepulcro tomado a causa de las protestas del clero latino contra el título de .Rey de Jerusalén. que sólo podía ser llevado por Cristo. Su hermano Baldovino, su sucesor, tomará el título de Rey de Jerusalén (1100-1118).

La toma de Jerusalén demuestra cómo se ha pervertido la idea inicial de la Cruzada. Todos los cronistas, de uno u otro signo, califican de atrocidad y asesinato las acciones llevadas a cabo por los cruzados contra los habitantes de Jerusalén, incluidos mujeres y niños.

Rápidamente caerán en manos de los cruzados otras ciudades de Palestina. La finalidad de la Cruzada ya se había cumplido, pero como muchos caballeros franceses decidieron no volver más a Europa, sino crearse una existencia en Tierra Santa, comenzará así una colonización europea en Siria y Palestina, aunque siempre fueron una pequeña minoría que no contaron con la ayuda militar de Europa. Se les llamó a estos colonizados francos por parte de los bizantinos y de los árabes. También se les llamó ulani siendo los descendientes de francos y mujeres indígenas. Como resultado de la primera Cruzada surgieron cuatro pequeños principados, frágiles estados latinos a lo largo de la costa mediterránea: Reino de Jerusalén, Condado de Trípoli, Principado de Antioquía, Condado de Edesa. Las instituciones de estados latinos, sobre todo las del Reino de Jerusalén, recalcaron las de las monarquías occidentales.

Eran estados de colonizadores, estados coloniales. Algunas evoluciones llevadas a cabo en occidente se podían realizar en estos reinos, sobre todo en el de Jerusalén, como la monarquía hereditaria, que se pudo instaurar sin encontrar los rechazos de occidente por parte de los poderes locales y feudales, por lo menos al comienzo. Ya en la segunda y tercera generación de los francos, junto a la monarquía se desarrollará una casta aristocrática de feudatarios, tendiendo a disminuir la supremacía del rey hasta llegar al fracaso de estos estados latinos, a tensiones y enfrentamientos entre los nobles y los propios soberanos.

En cuanto a la organización eclesiástica se comienza con la elección de una jerarquía latina en Tierra Santa. Inmediatamente tras la conquista de Jerusalén los cruzados habían entronizado a un patriarca latino junto a la Iglesia del Santo Sepulcro. Después siguieron con las diócesis latinas. En Antioquía se entronizaron patriarcas latinos; Cesarea, Tiro, Tarso y Edesa se transformarán en Archidiócesis, siendo una cuestión de prestigio ya que los fieles latinos eran mínimos. En los años 30 del siglo XII los patriarcados latinos de Antioquía y Jerusalén alcanzaron su máxima extensión.

Todo sumado eran sobre 30 diócesis latinas que se extendían en un radio desde Cilicia, el sur de la actual Turquía, hasta el Mar Rojo. Los Cruzados encontraron en Tierra Santa otros cristianos, sobre todo los ortodoxos bizantinos, siendo considerados como católicos hasta el siglo XIII, no existiendo un sentimiento de un cisma propiamente dicho entre griegos ortodoxos y latinos. Los ortodoxos tenían sus propias iglesias y conventos con los que pudieron continuar. Durante todo el período de dominio latino la liturgia se celebra constantemente todos los días en la iglesia del Santo Sepulcro. Las jerarquías ortodoxas continuaron actuando junto a las jerarquías latinas, a pesar de los patriarcas orientales de Jerusalén y Antioquía había dejado el país camino del exilio.

Surgieron también monasterios latinos, ya en Jerusalén o fuera de ella, que en parte eran benedictinos y en parte estaban unidos a ellos, siguiendo exactamente el modelo conocido en occidente; más adelante habrá monasterios cistercienses y de otras órdenes. Los franciscanos están presentes en Tierra Santa desde los años 20 del siglo XIII, en tiempos de San Francisco. La Iglesia Latina de oriente era marcadamente monástica, resultado de la concesión a comunidades religiosas de la custodia de muchos lugares santos.

Era una iglesia de importación, sintiéndose como una iglesia latina. No podemos pensar que no ha aportado nada a toda la Iglesia en su conjunto. Prescindiendo de la Confraternidad del Santo Sepulcro, muy difundida en todo occidente, la Iglesia de Jerusalén ha dado al mundo latino dos nuevas formas de vida religiosa: los Hospitalarios y

las Ordenes de Caballería, podríamos añadir una orden mendicante, aunque en este momento aún no era mendicante, los Carmelitas, creación de la Iglesia latina en Oriente Medio en tiempo de los cruzados.

De los Hospitalarios es muy importante la comunidad de Juan Limosnero, hospital para peregrinos, restaurado por los comerciantes amalfitanos poco antes del 1080. Había sido gestionado por la abadía benedictina de Santa María de los Latinos, fundación amalfitana que derivaba de la Abadía de Cava dei Tirreni. Los hermanos de este hospital se consideraban siervos de los pobres de Cristo y llevaban vestidos humildes, siendo un especie de confraternidad. La institución, por tanto existía con anterioridad a la llegada de los cruzados, aunque se desarrolla particularmente tras la conquista de Jerusalén.

En 1091 se constituye una orden propia hospitalaria rompiéndose los lazos con la abadía benedictina de Santa María. El jefe de la comunidad era un maestro llamado Gerardo, que antes había sido hermano laico en la abadía de Santa María Latina. Los ideales de este grupo en torno al hospital de San Juan estaban influenciados por la reforma gregoriana, considerándose siervos de los pobres de Cristo. En 1113 recibirán un privilegio del papa Pascual II poniéndoles bajo la protección pontificia; en este privilegio se le llama al maestro Gerardo Instituto ad prepositos, por la dificultad para encontrar un título adecuado.

El hospital de San Juan tenía unas dimensiones enormes, pudiendo acoger 2000 enfermos de ambos sexos, estando perfectamente dotado, incluso con un departamento de obstetricia. Los reglamentos de muchos hospitales occidentales posteriores se remitían al del hospital de San Juan de Jerusalén, transformándose en el modelo de vida hospitalaria para occidente. Los gastos se cubrían con ricas donaciones que se encontraron en todo el mundo cristiano.

Bajo el influjo de los Templarios los Hospitalarios de San Juan crearon incluso una rama militar, cambiando entonces la procedencia social de los miembros. Este proceso comenzará con los años 40 del siglo XII. Aunque nunca se abandona el cuidado de los enfermos, lo que si ocurre es que pasa a ocupar un lugar secundario. Desde este momento el orden se dividirá en dos clases: hermanos militares y hermanos enfermeros a los que se añade un tercer grupo, los hermanos capellanes, los eclesiásticos para el culto divino y la cura de almas de los hermanos y enfermos.

Esta orden de San Juan continúa existiendo hasta nuestros días con el nombre de Orden Soberana Militar de los Caballeros de Malta, que hoy han vuelto al ideal original, el cuidado de los enfermos, aunque manteniendo el carácter de orden de caballería.

La conjunción entre hermanos caballeros, militares, y los hospitalarios fue imitado por otras órdenes como los Caballeros Teutónicos surgidos en 1198, que existen hasta nuestros días pero transformados tras la Guerra Mundial en una orden clerical, siendo su último Gran Maestro un Ausburgo, un Archiduque de Austria. El mismo camino seguirá la Orden de San Lázaro, que se proponía sobre todo el cuidado de los leprosos. Ya no existe en nuestros días.

Junto a la Orden de San Juan de Jerusalén debemos nombrar ante todo a la Orden de los Templarios. Es la orden por excelencia, aunque los de San Juan, como ya hemos indicado tenían algunos antecedentes. Los Templarios fueron desde el comienzo una orden puramente caballeresca militar sin una rama hospitalaria. El fundador fue un caballero de la Champagne Hugo de Payns, que en 1120 constituyó una comunidad religiosa de hermanos laicos con el empeño de defender los caminos que debían recorrer los peregrinos a través de Palestina para ir a Jerusalén, que en aquel momento eran muy inseguros, es decir la protección de los peregrinos. El grupo obtiene el apoyo del Rey Baldovino II de Jerusalén que les dio como sede una parte dentro del recinto del Templo de Jerusalén muy próximo a la llamada Iglesia del Templo, es decir la Mezquita de El-Aqsa que los latinos habían transformado en iglesia. Por ello reciben el nombre de Fratres Militie Templi, ya que tenían su sede sobre el lugar del antiguo templo de Jerusalén.

Los Templarios alcanzaron éxito muy pronto. Su Regla estaba influenciada de la de San Benito y fue aprobada en el Sínodo de Trois en 1129 en presencia de San Bernardo, sin cuyo apoyo no se hubiera podido conseguir la aceptación de la misma. En favor de estos caballeros San Bernardo escribió un famoso tratado De laude novae Militiae ad Milites Templi. En su espiritualidad están muy influenciados por la espiritualidad cisterciense de San Bernardo.

Los Templarios son una creación auténtica de la Iglesia Occidental, aunque surjan en oriente. Sus ideales caballerescos nacieron como tales en occidente. Fueron suprimidos por el papa Clemente V en 1312 en el Concilio de Vienne bajo la presión del rey de Francia Felipe IV el Hermoso que quería apoderarse de los bienes de los Templarios en Francia. Tras un escandaloso proceso el último Gran Maestro murió en la hoguera en 1314 en París.

5.- LAS OTRAS CRUZADAS.

La historiografía nos habla de ocho cruzadas hasta 1270, fecha de la expedición del rey Luis IX a Túnez. Todo ello puede dar una falsa impresión ya que junto a las cruzadas oficiales había otras expediciones de cruzados como la de 1212 de los niños, fruto de un movimiento espontáneo surgido entre algunos grupos de jóvenes, los cuales siendo embarcados en Marsella son engañados por dos mercantes que les embarcan y les venden como esclavos en el norte de Africa.

También hemos de pensar en las numerosas cruzadas de otras regiones de Europa, sobre todo en España y en los Países Bálticos y en la Cruzada Albigense contra los Cátaros de 1208.

Con respecto a las cruzadas oficiales realizadas hasta 1204, es decir de la 2ª a la 4ª Cruzada podemos decir lo siguiente: típico de todas ellas es que son reacciones occidentales a peligros en los que se encuentran los francos en Tierra Santa. Sería bueno ver a quien van dirigidas estas cruzadas. La 2ª y la 3ª Cruzada son Cruzadas soberanas; en la 4ª el papa Inocencio III intentará alargarla a todos los que sean capaces de luchar.

La 2ª Cruzada (1147-1148) fue provocada por la política agresiva del emir Imad Ad-Din Zenghi, hijo de un oficial turco. Reprinde la lucha contra los francos y para favorecer esta lucha se basará sobre la lucha de la Gihad, la Guerra Santa Musulmana. En 1144 tomará la ciudad de Edesa, que poseía una leyenda según la cual Cristo habría mandado su autorretrato al rey Adgar de Edesa, por lo que se provocará una fuerte respuesta en occidente en forma de una gran cruzada. En 1146 Zenghi será asesinado, pero su hijo Norandino continúa su política, conquista el condado de Edesa y después todos los estados no francos de Siria. En Edesa los armenios que se habían mostrado leales a los francos fueron cazados o masacrados.

Como respuesta se desata la 2ª Cruzada en occidente. Su promotor será sobre todo San Bernardo de Claraval. La guiarán dos grandes soberanos como Luis VII rey de Francia y Corrado III emperador de Alemania. Será un gran fracaso debido sobre todo al comportamiento del rey francés que estaba movido por sentimientos prevalentemente religiosos, no militares, con una finalidad penitencial para expiar el incendio de una iglesia de su reino, la de Vitry, producido durante la guerra contra su rival el Conde de Champagne, en la cual se habían refugiado más de 1000 personas ordenando el monarca quemar la iglesia con las personas dentro. Surgirán tensiones en Asia Menor entre el ejército francés y el alemán, concluyéndose la cruzada sin resultados. Con el fracaso de la 2ª Cruzada se destruirá el mito de que los francos eran invencibles, siendo una señal para los musulmanes.

En 1155 Norandino (+1174) toma Damasco y así la Siria musulmana se reúne bajo una única autoridad musulmana. Este se debió no sólo al empleo de la fuerza militar de este emir sino al cambio radical de la autoridad musulmana de Siria debida a la propaganda de este príncipe, ya que transforma la ideología de la Guerra Santa, ya sostenida por su padre, en una teoría perfecta de la cual derivará una línea política clara. Consigue organizar un inmenso aparato de propaganda entre los musulmanes del medio oriente. Al mensaje de la Guerra Santa suma otros dos conceptos que se mantienen hasta hoy en el mundo fundamentalista islámico, a saber:

- la particular sacralidad de Jerusalén y de la Tierra Santa para el Islam.
- y la necesidad de restablecer la unidad política de los árabes musulmanes de medio oriente como fase preliminar de una victoria de la Guerra Santa contra los francos.

Así la Guerra Santa se funde en un gran movimiento espiritual que significará también un retorno a la ortodoxia Sunita. Así el mundo musulmán viene reforzado como un movimiento popular de grandes proporciones contra los francos, contra los latinos.

Como sucesor de Norandino (+1174) tenemos a un general kurdo Saladino (Salàh ad-Din Yúsuf ibn Ayyub), el cual había hecho su fortuna en Egipto, aboliendo el califato Chiita en El Cairo proclamando la vuelta de Egipto al Califato Abasí Sunita. En nueve años consigue incluso apoderarse de Siria, siendo sus adversarios no sólo los francos sino también la dinastía de los Zenghi, que consideran a Saladino como un usurpador. Naturalmente también son enemigos los Chiitas que intentarán incluso asesinarlo.

Al principio serán los francos quienes tomarán la iniciativa pensando golpear a Saladino en Egipto. Desde 1176 Saladino impondrá a los francos una guerra permanente. En 1183 atacará a los francos por tierra y por mar, entrará en Alepo realizando así la unidad de Siria con Egipto. Los estados francos estarán circundados por el reino de Saladino que se extenderá hasta el Yemen y a los confines orientales de Túnez.

Desde 1183 Saladino utilizará el acoso a los francos por tierra y por mar mientras una terrible carestía reduce la resistencia de los francos, que a partir de ahora tampoco encontrar ayuda por el mar. En 1184 en esta situación de emergencia el Patriarca latino de Jerusalén y los Grandes Maestros de los Templarios y de los Hospitalarios vendrán a occidente para pedir ayuda a los reyes de Francia y de Inglaterra, pero su petición de ayuda cae en el olvido por el momento.

De esta manera los francos quedarán solos frente a Saladino y además divididos entre ellos. En 1185 se ven obligados a pedir una tregua a Saladino, el cual la concede por cuatro años. Afortunadamente en 1187 el señor de Transjordania latina Reynaldo de Châtillon rompe la tregua atacando y saqueando una caravana proveniente de la Meca rechazando restituir el botín. A causa de ello Saladino moviliza todas sus fuerzas y alienta en la batalla de Hattin, en Galilea junto al lago de Genesaret, todo el ejército franco el 4 de julio de 1187, siendo una terrible derrota del ejército a causa del calor y de la ausencia de agua. Entre los prisioneros de Saladino se encuentra el rey Guido de Jerusalén, el Gran Maestre de los Templarios y de los Hospitalarios, la flor y nata de la aristocracia franca. Además cae en sus manos la tan venerada reliquia de la Santa Cruz que los francos había llevado consigo.

Sabemos que Saladino ha regalado la reliquia al califa Abasí de Bagdad, pero desde entonces ha desaparecido. Al rey de Jerusalén el sultán le regaló la vida, aunque seguirá como prisionero hasta 1188. No perdonó la vida a los Templarios y Hospitalarios, siendo todos asesinados. También encontró la muerte Reynaldo de Châtillon a manos del propio Saladino. Pocos meses después caerá Jerusalén el 2 de octubre de 1187. Saladino será muy generoso con los cristianos; los cristianos latinos debieron dejar Jerusalén, mientras que los indígenas pudieron permanecer,

pero deben pagar un módico rescate. Se cierra el Santo Sepulcro y las Mezquitas se abren de nuevo, la Montaña del Templo volverá a ser un santuario musulmán desde 1187 hasta nuestros días.

La pérdida de Jerusalén provocará la 3ª Cruzada (1188-1192). Será la mejor preparada de todas sobre todo porque el emperador Federico I Barbarroja se identificó con aquella expedición. Se pone en marcha por vía terrestre consiguiendo una gran victoria sobre el sultán de Iconio, pero muere de manera imprevista bañándose en el río Salef en Cilicia en 1190. Después de él el rey de Inglaterra Ricardo Corazón de León y el de Francia Felipe II Augusto eligen la travesía por el mar. Al llegar en 1191 constriñen a la ciudad de Acre a la rendición. Felipe Augusto volverá rápidamente a Francia mientras Ricardo permanece allí e intentara restaurar la dinástica del reino de Jerusalén.

La 3ª Cruzada obligará a Salidino a aceptar la presencia de un pequeño reino franco, pero el intento de fundar estados cristianos en oriente, con la caída de Jerusalén, definitivamente había fracasado. La capital de aquel reducido reino de Jerusalén permanece hasta 1291 en Acre.

Con respecto a la 4ª Cruzada hemos de decir que surge por iniciativa del papa Inocencio III, el cual desde el comienzo de su pontificado en 1198 ha considerado la cruzada para la liberación de Jerusalén como uno de los objetivos más importantes de su actividad. El 15 de agosto de 1198 emana su primera encíclica sobre la cruzada dirigiéndola a los prelados, a los condes, a los barones y a todo el mundo cristiano, quiere movilizar a todo el mundo cristiano.

Daba en ella el papa una formulación más clara de la indulgencia, prometiéndola no sólo a los participantes sino a todos los que hubiesen mandado un representante a la cruzada, e incluso a los que hubiesen proveído a la sustentación de los cruzados. Aquí comenzará un peligroso camino para las cruzadas con el asunto del dinero. Para recabar los medios necesarios para hacer frente a los gastos de la Cruzada Inocencio III ordenó que todos los sacerdotes debían contribuir con una tasa particular, lo que no agradaba a los sacerdotes. Los fieles debían dar su contribución a tenor de sus posibilidades en cajas instituidas al efecto en todas las iglesias.

Desde el comienzo se había elegido la vía del mar para la cruzada. Como Génova y Pisa estaban en lucha entre ellas, se envió una diputación a Venecia para obtener allí las naves para la travesía. En abril de 1091 se concluyó el contrato con Venecia. Los cruzados tenían que pagar 85.000 marcos de plata, pero como sólo se había recaudado la mitad al momento de partir, el Dogo Enrique Dándolo adelantó la propuesta de hacerse pagar el resto mediante una acción de los cruzados a favor de la República Veneta contra la ciudad de Zara que fue conquistada y saqueada por los cruzados.

El imperio bizantino en este momento sufría profundos problemas dinásticos. En occidente, sobre todo tras las cruzadas, había ido aumentando la aversión contra Bizancio y también a la inversa. Frente a la aparente debilidad del imperio bizantino la hostilidad de occidente adquiere la forma de un proyecto de conquista de Constantinopla, lo cual ya se pensaba desde el tiempo de los normandos. Un joven príncipe bizantino, Alessio Angelo había huido a Italia prometiéndolo a los cruzados y a los venecianos enormes sumas de dinero si le devolvían al trono a su padre, el emperador depuesto Isaco II.

De suyo esta propuesta fue escuchada, desviándose la Cruzada a Constantinopla. El 17 de julio de 1203 Constantinopla cae en las manos de los cruzados, es entronizado Isaco II como nuevo emperador bizantino y su hijo Alessio fue nombrado coemperador por su padre. Tras dos revueltas antilatinas en Constantinopla los cruzados tomaron de nuevo las armas contra la capital bizantina. El 13 de abril del 1204 Constantinopla es tomada por los cruzados. Los saqueos y la rapiña duraron tres días en Constantinopla, los tesoros del más grande centro de cultura del mundo fueron distribuidos entre los conquistadores, parte de ellos fueron destruidos barbáricamente y otra parte trasladados a occidente (los caballos de Venecia, por ejemplo). Este saqueo fue sobre todo contra las reliquias que fueron robadas y traídas a occidente. Los griegos aún no han perdonado este saqueo.

A penas tomado el botín los cruzados procedieron a la elección de un nuevo emperador, comenzando así el imperio latino de Constantinopla (1204) siendo el primer emperador latino el Conde Baldovino de Flandes que toma el nombre de Baldovino I Emperador Latino de Constantinopla, pero su gobierno durará sólo un año ya que en una batalla contra los búlgaros será hecho prisionero y morirá en la prisión (1205).

Al mismo tiempo es nombrado patriarca de Constantinopla un veneciano comenzando así el imperio latino de oriente mientras la clase dirigente griega huye a Nicea.

En los meses precedentes el papa Inocencio III había prohibido expresamente la desviación de la Cruzada hacia Constantinopla, había reprobado la conquista de Zara y excomulgado a todo el ejército cruzado, pero sin efectos. Toda la Cruzada era una empresa de desobediencia al papa y se termina de manera que habría hecho mucho más difícil la unificación de las dos iglesias. Cuando todo ya está hecho el papa sólo puede resignarse y disfrutar al menos la ocasión, aunque el papa tenía grandes ilusiones que se convirtieron rápidamente en desilusiones.

La aversión de los griegos contra occidente había crecido hasta el infinito a causa de la caída de Constantinopla. Este odio no se aplacó ciertamente entre la población indígena por la institución de una jerarquía latina de la que no querían saber nada. Era una latinización de la Iglesia griega, siendo un gran impedimento para una unión efectiva de las dos iglesias. Por ejemplo Santa Sofía se transforma en un coto cerrado para los venecianos, de los 40 canónigos de 1204-1271, 32 son de Venecia y los demás de Italia y Francia.

6.- LA RECONQUISTA DE ESPAÑA.

Desde Urbano II la Reconquista española forma una ecuación con las cruzadas en Tierra Santa. El papado intentó siempre de introducir la Reconquista en el movimiento de las cruzadas, aunque con resultados sólo parciales. Poco después del Sínodo de Clermont Urbano II ha ordenado a algunos caballeros catalanes, que querían tomar parte en las cruzadas, que se quedasen en casa ya que allí podían tomar los votos cruzados en España. Sólo con Inocencio III cambiará la imagen ya que este papa piensa sobre todo en la liberación de Jerusalén y del Santo Sepulcro y por eso también España debía pagar la tasa de la Cruzada.

Un elemento importante de la Reconquista son las órdenes de caballería, sobre todo las regionales españolas y portuguesas. Primero la Orden de Calatrava, afiliada a los Cistercienses. En torno al 1320 en España y Portugal existían no menos de 8 órdenes de caballería.

En 1147 se produce la conquista de Lisboa por obra de cruzados flamencos, renanos, normandos e ingleses que iban a Tierra Santa para la 2ª Cruzada.

La Batalla de Las Navas de Tolosa de 1212 y la derrota del ejército de los Almohades en la batalla contra los ejércitos de Castilla, Navarra y Aragón y algunos cruzados. En 1213 subirán al trono de Navarra Jaime I el Conquistador. En Castilla reinará a partir de 1217 Fernando III, con el cual se producirá un cambio de la política exterior de Castilla consiguiendo buenas relaciones con los vecinos, consigue incluso unir de nuevo LEÓN y Castilla (1230) en una unión definitiva.

A parte de Navarra que no hace progresos, la multitud de los estados cristianos de la Península Ibérica, se reducen a tres: El Reino de León-Castilla, Aragón y Portugal, permaneciendo como tales hasta Felipe II que realizará la unificación.

El futuro de estos estados reforzados se encontraba en el sur de la Península, y comenzará con Jaime el conquistador y con Fernando III de León que han avanzado mucho la Reconquista en el XIII. Jaime conquista Baleares en 1221 y Valencia en 1237. Fernando III conquista Córdoba y Sevilla (1248). A partir de ahora el Islam permanece confinado en el extremo sur con Granada, Almería y Málaga en un sultanato musulmán que debía pagar un tributo al rey de León hasta 1492 cuando termina el poder musulmán en España.

CAPÍTULO XIV

LOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS DEL SIGLO XII. PREDICADORES ITINERANTES, MONJES Y CANÓNICOS

La edad gregoriana había iniciado una profunda reforma de la cristiandad occidental y había puesto el acento sobre la pureza del sacerdocio y la libertad de la Iglesia con respecto al poder laico. El monacato había comenzado ya antes su reforma a partir del siglo X, sobre todo la de los benedictinos que se irradia en toda Europa. Se encuentran monasterios cluniacenses en territorio francés, italiano, español o inglés. También se extenderá en todo el imperio la Reforma Lorenesa.

Hacia el 1100 el monacato benedictino no tenía, por tanto, necesidad de una reforma, ya que él mismo era portador de esta reforma. Es cierto que el primer lanzamiento de esta reforma se frenó, pero sumado todo los monasterios benedictinos eran todavía una fuerza espiritual, cultural y económica importante en el mundo occidental.

.Reforma. no podemos entenderla como que primero existía una decadencia y luego un resurgimiento, sino que en la Edad Media significa también una nueva estructuración una nueva orientación de la vida religiosa.

Durante siglos nadie había dudado que el monacato cenobítico, que seguía la Regla de San Benito en occidente, fuera la mejor expresión de la imitación de Cristo, al mismo tiempo que la mejor realización de la Iglesia primitiva de Jerusalén. Constituía el ideal del monacato cluniacense, imitar la vida de la Iglesia del tiempo de los apóstoles.

Los monjes tenían un papel muy preciso en la sociedad feudal. Según el modelo de .las tres rangos de la sociedad feudal., desarrollada por clérigos: oradores, veladores, trabajadores.

- Los oradores piden por la estabilidad y el bien de la sociedad, siendo sobre todo los monjes, pero en general entendido como los clérigos.
- Los veladores defienden la sociedad contra sus enemigos. Son el rey, los príncipes, los feudatarios, los caballeros, la nobleza.
- Los trabajadores son los campesinos que deben proveer a las necesidades alimenticias para los otros dos rangos.

Es famoso el poema del obispo Adalberone de Laon (1030) Carmen ad Robertum regem donde se expresa esta concepción de la sociedad.

Esta división tripartita de la sociedad se pone en duda a finales del siglo XI. Observamos en este momento que los hombres buscan una nueva realización de su vocación cristiana sin seguir los modelos tradicionales feudales. Las reformas benedictinas eran espléndidas, pero entrar en estos conventos a menudo estaba limitado a los miembros de la aristocracia. Este monopolio de la nobleza, que se extenderá también a los cabildos de las catedrales, vendrá contestado en el XI. Podemos comprobarlo en los escritos de Ildegarda de Rupertsberg a la abadesa de Tenxwindis en Andernach.

Lo que la reforma gregoriana había iniciado con el clero llega ahora incluso a los laicos, que buscan nuevas vías de vivir el evangelio. Podemos descubrir tres ideas fundamentales que guiado la reforma religioso-monástica del siglo XII: pobreza, vida eremítica y predicaciones. Estas tres propuestas se entremezclan y eran sólo en parte

conciliables con la Regla de San Benito. La originalidad del .nuevo monacato. consistía en la particular mezcla de estos tres elementos.

Este vasto movimiento monástico-religioso del XII comprende formas monásticas eremíticas y otras formas que ponen el acento sobre la vida en común, vida cenobítica. Podemos ya encontrar las primeras manifestaciones anticlericales que acabarán siendo heréticas. No podemos caer, no obstante, en la equivocación de identificar las nuevas manifestaciones monacales con las herejías medievales, ya que los confines entre ambas expresiones de suyo son muy vagos, lo cual sirve también para el siglo XIII, la época de los órdenes mendicantes.

Podemos poner como ejemplo el caso de un noble de Lomoges que funda un eremitorio en Muret, tomando el nombre de Esteban de Muret (+1124), tras su muerte sus discípulos fundan un monasterio en la Diócesis de Limoges, en Grandmont. El cuarto abad escribirá una Regla que contiene muchas enseñanzas orales de Esteban de Muret, afirmando que todo lo anterior a su fundador no tiene nada que ver con la raíz del modo de vida cenobítica, las cuales se derivan de vivir santamente el Evangelio.

Muchas órdenes de este momento desean seguir al .Cristo desnudo., presente ya en San Jerónimo. Esta fórmula adquirirá un sentido de pobreza, Así, en diversos lugares de Francia, aparecerán grupos de persona de procedencia no muy definida que se llaman a sí mismos .pobres de Cristo.. Llevarán un estilo de vida severo, su pobreza será real y convincente. Su ideal será sobre todo la .imitación de Cristo.. Apreciaron de modo especial el Evangelio de San Mateo, ya que con los discursos críticos contra los fariseos contenidos en el mismo, podían ser aplicados a la situación de la Iglesia de su tiempo, ya que su crítica se centrará contra los clérigos y los monjes; también aprecian el Evangelio de San Lucas, con su petición de pobreza, para expulsar a los .ricos del Templo., la propia Iglesia de su tiempo. Junto a los evangelios, estos predicadores itinerantes acuden voluntariamente a la vida de los padres del desierto, llevando a hacer aparecer con fuerza en occidente la figura de San Antonio Abad, eremita, llegando a ser muy popular.

De este modo se entremezclan dos ideales cristianos, el de los predicadores itinerantes, que invitan a la gente a la penitencia, siendo la guía de muchas almas insatisfechas de la Iglesia oficial, y el ideal eremita que busca la soledad y la vida simple, llegando a ser así también padre espiritual de las personas que le siguen, de los discípulos. Todo ello bajo el título general de .pobres de Cristo..

La vida eremítica había sido siempre honrada en la Iglesia, aunque en la Iglesia latina fuese más bien una excepción. Desde el XI encontramos una abundancia de eremitismo que se extiende desde Italia hasta Escocia. Los inicios serán en Italia, aunque no se sabe muy bien donde comenzó. Ciertamente en el Mediodía italiano con sus tradiciones griegas nos hablan de un aprecio de los eremitas , pero el despertar del eremitismo no parece que se deba tanto al influjo griego, El centro estará en Toscana y en torno a Ravena siendo el personaje más importante será San Romualdo, que era un carismático predecesor de los .pobres de Cristo..

Su discípulo Pier Damiano será el encargado de poner la teoría, el cual desde el 1043 dirigirá los Eremitas de Fuente Abelanna. Pier Damiano escribe en 1042 la Vita Romualdi dando a sus hermanos un modelo hagiográfico para imitar. En 1057 redacta su ordenación definitiva para sus propios eremitas, una especie de Regla, teniendo gran influencia en otros grupos posteriores, sobre todo en Italia donde poseerán un ideal moderado. Pier Damiano no promueve el eremitismo itinerante, que tendrá gran éxito en Francia, sino una comunidad estable.

El eremitismo francés está menos fundamentado en la Regla de San Benito, y por lo tanto, menos unido a la .stabilitas loci., confundándose con la idea del predicador itinerante más que en otros países. En Francia no estarán aislados en una soledad inaccesible sino que viven en los bosques atrayendo a gente pobre que se ubica entorno a su eremitismo. Sus secuaces no son sólo hombres al margen de la sociedad sino también muchas mujeres, algunas prostitutas.

Un ejemplo de este modo de vida lo encontramos en el caso de Roberto de Arbrissel. Nace hacia el 1045 siendo hijo de un párroco. Hacia 1078 va a estudiar a París, llegando a ser sacerdote. En 1095 comienza como predicador itinerante, su aspecto era descuidado, vestido con ropas sucias dejando parte de su cuerpo al descubierto, con largas barbas y cabellos que cubrían sus frente, con los pies descalzos, dando la impresión de ser un mendigo. Su predicación agresiva y apasionada al mismo tiempo, atrajo a una gran multitud de admiradores, sobre todo mujeres, que le seguían por todas partes. En 1096 Urbano II, durante su viaje a Francia para el Concilio de Clermont, le concedió un mandato de predicación unido a un monitum para que se moderase en sus predicaciones.

En 1098 Roberto decidió o le indujeron a fundar una comunidad fija en Fontevault. El eje de la convivencia casta entre hombres y mujeres era el ideal original. Instaló dos comunidades separadas, una para hombres y otra para mujeres; en otros casos los funda para leprosos y prostitutas.

Roberto se llamará magister, no abad, de su fundación. Encarga la dirección de la fundación a dos viudas nobles de su séquito, cosa que realizará siempre en sus fundaciones, ya que pone a la cabeza una abadesa. El mismo retoma su vida inestable de predicador itinerante fundando otras comunidades similares que siempre estarán guiadas por mujeres.

Muere Roberto en 1116 siendo un personaje muy discutido y controvertido en su tiempo, con admiradores y acérrimos adversarios que le acusarán de descuidar todas las reglas de un comportamiento decente y de instigar a la plebe contra el propio clero, y de saltarse el orden instituido. Uno de sus adversarios fue el obispo Marbodo de Reims (+1123), un hombre muy considerado en la iglesia francesa de su tiempo. Este obispo en una carta abierta que dirigió a Roberto expresaba graves acusaciones contra él y sus fundaciones. Entre las acusaciones verdidas

está la escandalosa familiaridad de Roberto y sus hermanos con las mujeres, llegando a sostener incluso que jóvenes de su orden tras sostener relaciones sexuales con él habían dado a luz dentro del convento. Otra acusación se refería a la presunción de sus secuaces que afirmaban ser .discípulos del Maestro.. Con respecto a la predicación de Roberto condena la descalificación global de todos los eclesiásticos que Roberto considera como mentirosos e hipócritas. Termina diciendo que lo Roberto hace .no es predicación sino denigración.

Otro predicador extremista será Norberto de Xanten. Nace entre 1080-1085 como hijo putativo de un noble feudatario de la Baja Renania. Fue destinado desde la infancia al estado clerical, llegará a ser canónigo de la Colegiata de San Víctor de Xanten. Estuvo en Roma, formando parte del séquito del arzobispo de Colonia, en el clamoroso evento de Pascual II en 1111. En 1115 sufrió una conversión, en un momento de extremo peligro para su vida al caerle un rayo en el campo, haciéndose ordenar diácono y sacerdote. Poco después dejará su comunidad de Xanten y comienza una vida de predicador itinerante en Alemania siendo extremadamente crítico con la Iglesia oficial. Por sus dificultades con la jerarquía, en 1118 tiene que comparecer delante de un sínodo ante legados pontificios en Asia. Por estas dificultades en Alemania se traslada a Francia y consigue del papa Gelasio II un permiso de predicación itinerante.

Su actividad en Francia atrajo a mucha gente, sobre todo mujeres, que se le unieron. Tras un intento fallido de transformar el cabildo y la Colegiata de San Martín de Laon, el benévolo obispo de Laon le permitió retirarse con algunos de sus partidarios a un bosque cercano a Laon donde fundó en otoño de 1120 una comunidad de canónigos con ideales eremíticos. En 1121 esta Comunidad, bajo la dirección de Norberto, toma la Regla del .Ordo Monasterii. del círculo de San Agustín, muy severa, siendo el inicio de la Orden de los Premostratenses. También aquí hubo mujeres, al principio, asociadas a los canónigos. Con rapidez imitaron este ejemplo otras comunidades premostratenses, de modo que los primeros conventos eran dobles monasterios, uno para canónigos y otro para hermanas. El número de las mujeres aumentó con rapidez, superando al de los hombres. Será en 1140, en un Capítulo General de la Orden, cuando se decide la abolición de este sistema de los dobles monasterios.

Norberto tras la fundación de Prémontrè (1121) continuó actuando como predicador itinerante. Fundó también otros monasterios de este tipo como Floreffe y Cappenberg, siempre sin consultar al obispo diocesano fiándose sólo de la protección del emperador Enrique V.

En los primeros momentos no había encontrado una competencia específica para su comunidad, sólo eran un grupo de eremitas que vivían según una regla para canónigos. En una segunda fase (1126), cuando accede a la dignidad de Arzobispo de Magdeburgo, cambiarán las perspectivas y se desentiende de su fundación de Prémontrè. Es cierto que fundará algunos monasterios incluso en su diócesis, siempre por motivos misioneros, pero su comportamiento personal dejará perplejos a sus antiguos amigos. Encargará predicaciones y cura de almas a las numerosas comunidades premostratenses que se difundieron al oriente del Elba.

Junto con los Cistercienses contribuyeron en gran medida a la expansión de la civilización occidental en los países del este europeo: Hungría, Bohemia y Polonia. Ambas órdenes se difundieron muy rápidamente. Aunque las ideas que sostienen no son originales, tenían dos ventajas: al comienzo tienen hombres excelentes, carismáticos, y una óptima organización. Norberto y Bernardo de Claraval eran afines en sus sentimientos y finalidades, y ambos eran hombres difíciles.

Si Norberto fue el fundador de los Premostratenses, sin su sucesor Hugo de Fosses (+1164) esta fundación quizá no hubiese sobrevivido. Introdujo costumbres escritas inspirándose en las cistercienses, instituyó capítulos generales, reguló las relaciones con los obispos, institucionalizó el orden, por lo que se puede considerar el verdadero fundador. Norberto muere en Magdeburgo en 1134.

La dirección espiritual de casi todas las fundaciones del Nuevo Monacato era al comienzo bastante vago. Suelen comenzar con una fase eremítica contraseñada por extremas condiciones de pobreza. Con respecto a la Regla muchos fundadores consideraron la .Regula Benedicti. menos adaptada a su programa y orientación, por lo que prefieren la de San Agustín, no por ser más severa sino porque les daba más libertad para organizarse como querían. Los Gramontenses de Esteban de Mireux y los Fontevalvrinos que tuvieron al comienzo reglas propias, acabaron transformándose en congregaciones benedictinas. Norberto elegirá una regla de San Agustín, el .Ordo Monasterii.. Tenemos un ejemplo curioso en Gilberto de Serpringham que funda hacia 1130 en Inglaterra un monasterio doble, que llegará a ser el centro de la Congregación de los Gilbertinos. Gilberto había diseñado un instituto bastante complejo, no sólo con monasterios masculinos y femeninos, uno junto al otro, usando la misma iglesia que se construía entre los dos conventos, impidiendo que una comunidad viese a la otra. Las monjas observaron la Regla de San Benito, los canónigos seguían la de San Agustín, y los hermanos y las hermanas laicas sus propias constituciones.

Entre los grupos de eremitas del bosque de Colan, en Borgoña, elegimos dos grupos bastante diversos: Los Certosinos fundados por Bruno de Bolonia y los Cistercienses. Los Certosinos no quieren adoptar ninguna regla antigua, mientras que los Cistercienses vuelven a una observancia más estricta de la Regla de San Benito. Los Cistercienses, la fundación de Cîteaux, serán muy importantes en la Edad Media, eclipsando a todas las iniciativas hasta aquí descritas, regularizando y clarificando las aspiraciones del Nuevo Monacato. Las fuentes sobre sus inicios son numerosas distinguiéndose de las de las demás órdenes de ese mismo período. No existe una vida del fundador o de los primeros abades. Entre los documentos de fundación del orden figuran cartas de los

papas y de los legados papales, y los documentos y privilegios que encontramos en el cartulario del Monasterio de Molesme y de Cîteaux.

Tenemos sobre todo dos textos principales: uno narrativo llamado Exordium parvum y un texto constitucional llamado Carta Caritatis. El Exordium es una introducción histórica sobre los inicios de Cîteaux, a la constitución del Orden. La Constitución se encuentra en la Carta Caritatis. Ninguna de ellas son obras en sí mismas, sino que forman parte de un conjunto más amplio, de un Corpus Consuetudini, un libro de los usos en el que la vida cisterciense encontraba su expresión concreta. Hasta hace pocos decenios constituyeron materia de discusión entre los especialistas. Lo que está claro es que estos textos han tenido más de una redacción. La Carta Caritatis I sería la que presentó el abad Esteban al papa Calixto II (1119). En la II la posición de Cîteaux pasa a segunda línea en la relación con otras instituciones tras el Capítulo General ya celebrado (1135-1149), actualizándose la redacción.

Los comienzos de Cîteaux están marcados por el carisma personal de los primeros abades, aunque no conocemos muchos detalles de su biografía. El fundador es Roberto de Molesme, típico representante del Nuevo Monacato del siglo XI, el cual ha vivido en muchos monasterios que ha ido abandonando para encontrar su propia vocación. Tras una fase de vida eremítica en el bosque de Colan, fundó en 1075 un monasterio según sus ideas, el de Molesme. Estando descontento con el desarrollo de su fundación, que poco a poco se alejaba del ideal eremítico de soledad y pobreza, en 1098 abandona su fundación con algunos de sus monjes y vuelve a comenzar desde el principio con la fundación de Cîteaux en 1098. La Comunidad de Molesme y los nobles del lugar deseaban el retorno de su abad, consiguiéndolo por medio de un decreto pontificio, donde morirá en 1111.

El hecho nuevo de la convivencia de canónigos y religiosas en la Edad Media, se trata en parte de un movimiento femenino, y los diversos fundadores estarán atentos a este fenómeno por lo que fomentan la institución de monasterios dobles. Los obispos han contemplado este fenómeno con mucha preocupación.

Los cistercienses no tuvieron al comienzo una rama femenina, pero a lo largo del XII y XIII muchos conventos benedictinos femeninos u otros se asociaron al Orden Cisterciense, a pesar de que el Orden no las quería. Un Capítulo General 1222 prohibió expresamente la anexión de monasterios femeninos, pero sin tener éxito, ya que no pocas comunidades femeninas obtuvieron directamente un privilegio papal con el que se presentaron al Capítulo General de los Cistercienses y les obligaron a concederles la anexión.

El sucesor de Roberto de Molesme en Cîteaux será Alberico que dará una dirección estable a la Orden y una fisonomía propia. En 1100 consigue la autonomía del monasterio por un privilegio romano. Alberico dará también una Consuetudine, una forma propia de vida, inspirándose en la Regla de San Benito, siendo una decidida vuelta a la simplicidad de su Regla. Instala también un propio escritorio con la finalidad de procurarse los propios libros de coro y libros para la Lectio Divina, obteniendo así una independencia intelectual y litúrgica de otros monasterios. Decisiva fue también la obra del tercer abad de Cîteaux Esteban Hardy (1109), un inglés que es calificado como el verdadero fundador del Orden Cisterciense. Dio a la reforma una impronta claramente reconocible sin destacarse del ideal de pobreza del Nuevo Monacato. Un criterio esencial para él era la vuelta a una observancia más estricta de la Regla de San Benito contra una tradición benedictina plurisecular.

Este principio de la .rectitudo Regole. o .puritas Regole., incluso .Regola ad literam., los primeros cistercienses lo han aplicado coherentemente a todos los campos de la vida monástica, como por ejemplo a la liturgia cuya simplificación era revolucionaria, la obligación para todos del trabajo manual, la renuncia a las rentas procedentes de propiedades de tierras cultivadas por campesinos dependientes, soledad, silencio y separación del mundo. Los monasterios se construían de nuevo, según proyectos de edificación muy similares, en lugares preferentemente desiertos, con la iglesia destinada solamente a los monjes, sin campanario, sin órgano, sin imágenes y sin esculturas. Los monasterios no eran accesibles al público, mucho menos a las mujeres.

- Autonomía de cada una de las abadías, siendo una reacción al sistema de los prioratos y monasterios dependientes de la Congregación de Cluny.
- Principio de la filiación, concepto nuevo en la tradición monástica, que significa una relación permanente de la .casa madre. con la .abadía hija.. El abad de la .casa madre. tenía el derecho de visita canónica de los monasterios fundados por su convento.
- El Capítulo General Anual en Cîteaux en el que el abad de Cîteaux actuaba como presidente, pero siendo sólo un .primus inter pares.. Las decisiones para toda la Orden eran tomadas por los capitulares, que eran los abades de todos los monasterios autónomos que debían participar.

El acontecimiento más clamorosa del abad Hardy fue la entrada del noble Bernardo de Fontaines con 30 socios en la primavera de 1113. Este hecho de la entrada de San Bernardo cambió la situación de Cîteaux, hasta ahora sólo sobrevivía por la falta de vocaciones, desde ahora comenzará la expansión de la reforma.

Para las primeras fundaciones tienen particular importancia dos Clairvaux (Claraval) y Morimond, ambas en 1115. Bernardo será el primer abad de Claraval. En pocos años empieza una expansión vertiginosa que en gran parte se atribuye a la fascinación de la personalidad poliédrica de Bernardo de Claraval. A su muerte (+1153) Bernardo será padre de 68 abadías hijas de Claraval, alas que se sumarán las fundadas por las .hijas., un total de 164 abadías que forman la genealogía de Claraval. Claraval tendrá en 1150, 200 monjes y 300 hermanos conversos. En 1250 habrá 647 abadías cistercienses en todas las artes de Europa y de los Estados Cruzados, con más de 20.000 monjes incluidos los conversos.

Bernardo era un personaje de fama mundial, no era sólo un abad y un escritor espiritual de un refinamiento y profundidad raramente alcanzada o superada, sino también uno de los más influyentes hombres políticos de su tiempo, en continuo contacto con papas, emperadores, reyes, obispos, príncipes... Era una excepción pero también un ejemplo, ya que su carrera -es canonizado en 1174- demuestra cómo el movimiento religioso del Nuevo Monacato que comenzó como un movimiento de protesta, algunas veces anticlerical, desemboca con los Cistercienses y otras órdenes en la Iglesia del XII y XIII dando a la Iglesia insignes cardenales y papas. Junto a las corrientes cenobítica y eremítica del Nuevo Monacato surge el Movimiento de los Canónigos, frecuentemente olvidado. Lo cierto es que fue más importante de lo que hoy se piensa, estando todavía su estudio muy retrasado aun hoy. Podemos evidenciar algunas fases de este Movimiento:

1. Distinción entre monjes y canónigos. Se remonta a la Reforma Carolingia y aparece ya en el obispo de Cloredango Metz (+766) el cual escribió una primera Regla para sus canónigos, muy inspirada en la Regla de San Benito.
2. Sínodo de Aquisgrán (816, Ludovico el Pío, 817-819), manteniendo la distinción monjes y canónigos. Junto a decisiones sobre la observancia monástica publicó también una *Institutio Canonicorum*. Los canónigos y las canónigas que vivían según esta Regla de Aquisgrán no se obligaban con un voto, ni estaban obligados a la pobreza personal. Consideraban como su empeño llevar una vida en comunidad, una vida en varios aspectos similar a la monástica, pero menos rigurosa. Su finalidad principal era la liturgia solemne en la propia misa.
3. Durante la reforma eclesiástica del XI comienza otra fase, manifestándose otro ideal, el ideal de la *vita communis* con pobreza personal siguiendo el ejemplo de la Iglesia primitiva de Jerusalén. El Sínodo Lateranense de 1059 puede situarse en este contexto, fijando expresamente este ideal. Sus recomendaciones no eran novedosas, ya en Alemania hacia el año 1000 se verificó una restauración de la vida de los canónigos, siendo su característica principal la relación de este movimiento alemán con la Iglesia imperial sobre todo con los emperadores sálicos, destacando Hildesheim y Bamberg que se transformarán en modelo para las comunidades de canónigos con carácter cuasi monásticos. En Francia y en Italia la reforma será un poco diversa, no está promovida por los soberanos sino que toma su inspiración o del apoyo de un obispo o de modelos eremíticos. En Italia un primer centro se sitúa en Rávena, donde el obispo Juan de Cesena realizó hacia el 1042 una reforma del clero y de su diócesis, intentando separarse de los monjes desarrollar una espiritualidad específica para los clérigos; los canónigos se transforman en los verdaderos imitadores de los Apóstoles. Propósitos similares tuvieron lugar en Roma y sus contornos. Las ideas de Rávena fueron rápidamente difundidas por Pier Damiani que sostenía que los canónigos debían abandonar la Regla de Aquisgrán para retornar a la propia fuente, es decir el ejemplo de la vida apostólica como viene descrita en el libro de los Hechos, capítulo 4. Esta claro que la vida apostólica era el objetivo eclesiástico papal desde 1059 que se desarrollará en la Reforma Gregoriana. De suyo el papa Gregorio VII llevará a cabo la cuasi asimilación de los canónigos a los monjes. Los resultados prácticos eran escasos a finales del siglo XI. Un gran obstáculo para esta difusión será la lucha de las investiduras, ya que las colegiatas alemanas estaban muy unidas con el emperador.
4. Una etapa decisiva será el pontificado de Urbano II (1088-1099). Este papa puso a muchas colegiatas reformadas bajo la protección pontificia y desarrolló todo un programa de reforma que asignaba a los canónigos un puesto bien claro y determinado en toda la Iglesia. Encontramos estas ideas en el privilegio que concedió a la colegiata de Rottenbuch en Baviera, donde aparece por primera vez una explícita referencia a la observancia de la Regla de San Agustín. Hasta este momento la Regla de San Agustín tenía un papel modesto en el programa de los reformadores, pero con Urbano II se transforma en un modelo de vida a imitar por los canónigos y sobre todo el autor de una Regla para observar, como los monjes observan la Regla de San Benito. Lo cierto es que la Regla de San Agustín no era una entidad homogénea, substancialmente consistía de dos partes bastante diversas: el *Preceptum*, que da más bien una orientación espiritual a la vida monástica, con un sentido bastante moderado; y el *Ordo Monasterii* que está contraseñado por breves formulaciones y prescripciones bastante ascéticas, que hablan de ayuno, abstinencia, silencio, trabajo manual, largos oficios corales nocturnos, contiene además una ordenación litúrgica muy distinto del romano. Según L. Verheijen el *Preceptum* es de San Agustín, pero el *Ordo Monasterii* no lo es, pudiendo ser de su discípulo Alipius, del ambiente africano agustiniano. En el XI y XII ambos son considerados textos agustinianos, aun captando la diversidad de los mismos. La diferencia de las dos reglas provocó diferencias dentro del movimiento de los canónigos. Un grupo consideró vinculante sólo la primera parte, formando así el *Ordo Antiquus* de los canónigos. Otros canónigos querían observar sólo la segunda parte y se transformaron en el *Ordo Novus*. Es difícil decir hoy cuantas colegiatas reformadas siguieron uno u otro *Ordo*. Los Premostratenses eligen el *Ordo Novus*. En Alemania tendrá la prevalencia también el *Novus*. En Francia, por medio de Italia se impondrá el *Antiquus*. En el siglo XII aparecerá el *Textus receptus* de la Regla de San Agustín, que se convertirá en la auténtica Regla para multitud de órdenes masculinas y femeninas hasta nuestros días. La actual es el *Preceptus* con la primera fase del *Ordo Monasterii*.
La multiplicidad y diversidad del Nuevo Monacato que se ha expresado también en seguir tantas reglas, turbaron a no pocos contemporáneos provocando duras afirmaciones críticas. Esto se comprende cuando se ve la radicalidad con que los nuevos monjes intentaban llevar a cabo los nuevos programas, sobre todo en los primeros tiempos. El canónigo premostratense Anselmo de Havelberg hacia mediados del XII, se opuso a estas críticas sosteniendo que la multiplicidad de formas religiosas en la Iglesia no podía maravillar ya que con el progreso del tiempo deberían multiplicarse aun más para renovar la juventud de la Iglesia.